CARAS Y CARETAS

IRIGOYEN PREPARA SUS TARJETAS DE DESPEDIDA





Los TEATROS y la MÚSICA en BUENOS AIRES



«ACIDALIA», DE DARIO NICCODEMI. — La compañía italiana del teatro Cervantes nos ha hecho conocer una nueva producción de su director Dario Niccodemi. «Acidalia» no estaba incluída en el programa de la temporada, pero se nos ha ofrecido como trozo extraordinario fuera de repertorio y en noches especiales que se tenía la precaución de señalar a la atención del público como no adecuadas para la asistencia de señoritas.

Hay, en efecto, en la obra situaciones y expresiones de cierto riesgo, pero su color no pasa, ciertamente, de un atenuado rosa brillante, matiz hábilmente barnizado por un gracioso buen gusto y no poca elegancia de dobles sentidos. El argumento es uno de los más difíciles de resumir; casi podría decirse que no es condensable, puesto que la comedia se basa, precisamente, en la espiritualidad de las conversaciones y de los movimientos, en las soluciones de los incidentes, que por ser esperados o previsibles no dejan de provocar sorpresas en el espectador.

Un filósofo y moralista, Filippo, pretende que los celos no son más que un sentimiento semisalvaje, resto de los instintos animales, y explica que así como el hombre posee un capital de riqueza que deposita en los Bancos de mejor reputación, es dueño también de un capital físico que trata de colocar en las entidades que puedan procurarle mayores rendimientos. La mujer tiene igualmente ese acervo físico, y la sociedad la obliga a entregarlo íntegramente a un solo Banco; pero si esa institución llega a suspender los pagos es justo y conveniente que busque casas más sólidas y de más fuerte responsabilidad... Filippo no ha podido experimentar en sí mismo ese sentimiento de los celos, puesto que su esposa es una santa criatura sin voluntad propia y sin espíritu ninguno. Busca, pues, en otra parte la necesaria infidelidad, y se une a Bice, la mujer más coqueta e inconstante que se conoce; pero, rodeada como la pone de toda clase de tentaciones y de peligros, la muchacha se enternece ante tanta confianza y resuelve ser honrada por gratitud. Todo cuanto hace el moralista para sufrir las penas de Otello le resulta inútil, y hasta el irresistible Ersilio Gioia fracasa lamentablemente. Natural es, el fin, que la esposa de Filippo y Bice misma se descubran, después de tan larga fidelidad, y que se averigüe que tanto una como otra engañaban sin tasa al pobre filósofo.

He ahí todo. Argumento de vodevil y hasta de opereta, la nueva obra de Niccodemi revela ante todo una destreza admirable en el manejo de las escenas, en la viveza del diálogo, en el chisporroteo continuo de las réplicas intencionadas y de las situaciones jocosas. No se plantea ni se resuelve en ella ningún problema intelectual ni afectivo; no es una comedia de tesis, ni una pieza de pretensiones sociales, ni siquiera una composición de estudio psicológico; no desenlaza ninguna intriga ni aun presenta la pintura de un carácter; pero es una obra de teatro de excepcionales méritos, por la maravillosa técnica que denota y el interés incesante con que mantiene al público pendiente de las ocurrencias y azares de la acción.

«M. FERDINAND PONTAC», DE ARMANDO MOOCK. — El conocido y apreciado autor chileno don Armando Moock ha entregado a la compañía de don Roberto Casaux su última producción, titulada «M. Ferdinand Pontac», comedia en tres actos que está alcanzando gran éxito en el teatro Argentino.

M. Pontac es un excelente hombre, rico industrial casado con doña Gimena de la Rivera, que tiene tres hijos y sostiene los humos aristocráticos de su suegra y de su esposa por el entrañable cariño que profesa a su familia. Doña Leticia, la suegra, no ha podido acostumbrarse nunca a la unión de su hija con aquel plebeyo, y apenas si lo soporta como al proveedor de los gastos de representación de su nobleza. Los hijos de M. Pontac son, sin embargo, bastante crecidos, y en la realidad del mundo la larga convivencia ya habría tenido tiempo de desgastar las asperezas de esa diferencia de clases; pero parece que el buen trabajador no ha hecho mucha vida común con los suyos, y una querella con su socio en los negocios, provoca el estallido. Tiene que pedir a su familia un poco de economía en los gastos, busca la manera de no perder el producto de su labor, puesto que debe pagar la parte del socio para quedarse con la fábrica. Un amigo le ofrece una gruesa suma, su pobre madre pone en sus manos todos sus ahorros; las dos cantidades, que sumadas llegan a 125.000 pesos, no son suficientes y las rechaza; lo que necesita es que su familia gaste menos... La cosa no es muy lógica, pero aceptémosla todavía. Sólo encuentra en su mujer, en su suegra, en sus propios hijos, el desprecio y la sospecha; se ve abandonado de los mismos a quienes él más quiere, se oye hasta injuriado, y en un rapto de voluntad y de energía, apostrofa a los unos, increpa duramente a los otros, y desengañado y vencido llora todo su trabajo perdido y su vida inútil. Parece, a pesar de ello, que consigue hacer entrar la economía a su casa, puesto que en el tercer acto los encontramos a todos en el campo; M. Pontac de jardinero; la suegra, doña Leticia, encastillada en sus apellidos; la esposa, doña Gimena, separada del buen hombre, y los hijos resignados a su suerte. Hasta el cuñado, don Patricio, que nunca ha trabajado, halla que tenía marcadas dotes para regador de hortalizas. M. Pontac sería completamente feliz si pudiera recuperar el cariño de su mujer, y la llegada de su hijo, director de la fábrica, y el noviazgo de su hija Silvia, reconcilia a los esposos que se abrazan, mientras doña Leticia se retira a sus habitaciones con la frente paralela al techo...

El conflicto sentimental de la diferencia de educación y de clase no es nuevo en el teatro nacional; pero, fuera de algunos incidentes completamente absurdos, la pieza del señor Moock nos vuelve a presentar ese conflicto con caracteres interesantes y episodios atrayentes.

El intérprete principal, el señor Casaux, hace del personaje protagonista una creación magnífica; los gestos, las expresiones, los movimientos, transforman al actor de tal modo que se creería, en verdad, que el papel hubiera sido construído en vista de sus condiciones físicas, si no lo conociera el público en encarnaciones diferentes. El señor Casaux tiene el mérito, no igualado en nuestro teatro, de compenetrarse absolutamente con el tipo que representa, sin dejar aparecer debajo al actor, en una metamorfosis perfecta y total. Las señoras Dealessi, Musto, Palomero, y los señores Costanzó, Bouhier y Sande, tienen también parte en el éxito de la obra.

«LOS PENITENTES», DE C. MARTINEZ PAIVA. — La compañía Renacimiento ha estrenado últimamente en el teatro Nuevo la comedia dramática en tres actos «Los penitentes», de D. C. Martínez Paiva. Obra de pretensiones psicológicas y literarias nos presenta varios tipos enteramente imaginarios, con la vuelta a las tablas del sobado asunto del adulterio, complicado esta vez por otros sentimientos que el amor.

Roberto es un honradísimo comerciante que adora a su esposa Leonor y que en su alto espíritu de justicia hace de su empleado Jorge, su socio y su amigo. Leonor siente por su esposo una verdadera veneración; él ha sido para ella un protector, un hermano, un padre; la sacó de la pobreza y la llevó hasta su nivel social, le dió cariño y respeto... pero es mucho mayor que ella. Una pasión terrible, de la que experimenta asco y vergüenza, la hace caer en brazos de Jorge, y cuando ella quiere arrancársela del pecho, se enciende con más furia. Su propia hermana Aída lo sabe; se lo enrostra con palabras amarguísimas, y ella misma gime al sentir la mancha espantosa de su falta, de la que no puede desprenderse a pesar del profundo amor a su marido... Las murmuraciones en el mundo ya comienzan a aparecer; los íntimos de la casa sospechan, y se dicen esas pequeñas alusiones que son peores que acusaciones formales. Jorge comprende igualmente la atrocidad de su delito, pero tampoco puede dominar su pasión, y horrorizado como ella, se deja arrastrar por la acritud del crimen.

Jorge tiene que despedir a un antiguo empleado de la casa, un viejo cajero que se rebela, y, al discutir con el patrón, le descubre el tremendo secreto. Roberto llama a Leonor y no necesita más que mirar sus ojos para descubrir la verdad. ¿Qué hacer en tan espantosa coyuntura? ¿Matar? ¿Acaso la muerte de dos seres salvaría la vida destrozada del hombre de bien que sólo sembró felicidades y bondades? No puede, sin embargo, perdonar, puesto que el perdón redimiría solamente si fuéramos perfectos. No perdona, pero tampoco castiga... Y el telón cae en esta solución sin desenlace.

La acción, así escueta, no da idea de la pieza, pues los incidentes y figuras secundarias que llenan las escenas — así Manuel, intrigante que se cree personaje de Bernard Shaw, como Aída, la hermana trágica, y Rodríguez, el marido engañado que quiere batirse — matizan el desarrollo con su intervención frecuente; y no daría idea tampoco de ella el relatarla por lo menudo, si no se transcribieran las largas tiradas de literatura grandilocuente, las arias de bravura puestas en labios de los protagonistas, analizando con abundantes adjetivaciones y frondosas metáforas sus propios sentimientos, y haciendo de lo que les sucede tema de comentarios de ética trascendental. Desbrozada de muchos de tales excesos, la comedia tiene no poco interés; y episodios como el de la denuncia del cajero señalan en el autor un mérito que sería injusto no reconocer.

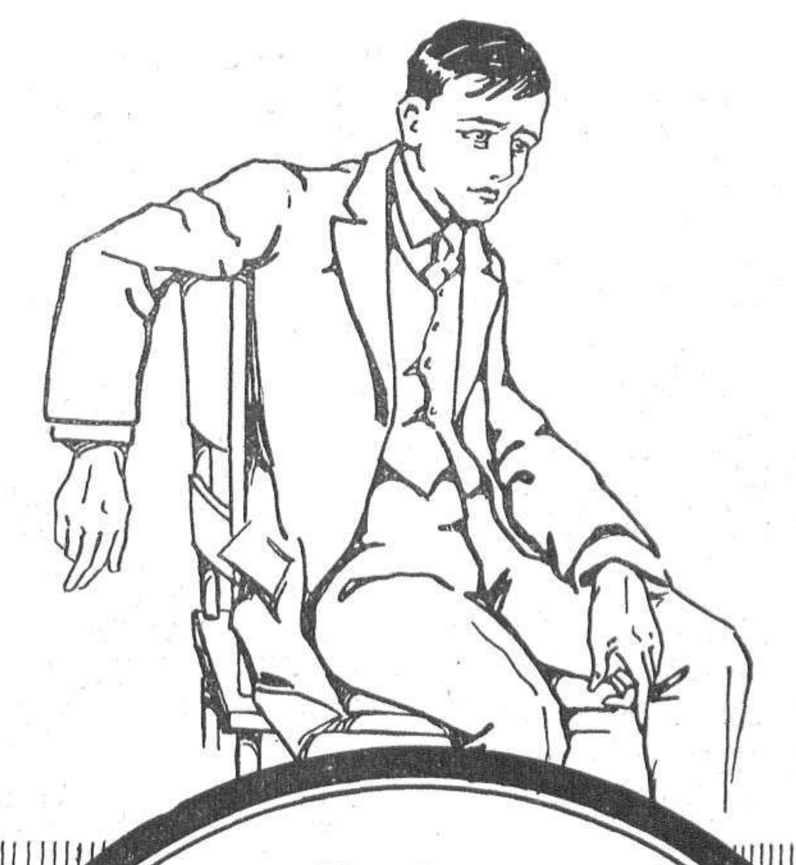
Las señoras Cassnell, Bayardo, Rinaldi y Lagos, y los señores Scarzella, Alemany Villa, Cordido, Battaglia y de la Vega desempeñaron la obra acertadamente.

JOSÉ OJEDA.

CARAS Y CARETAS PUBLICARÁ EN EL NÚMERO PRÓXIMO UNA NOTA INÉDITA TITULADA "HIPÓLITO IRIGOYEN EN LA INTIMIDAD".

Sociedad San Vicente de Paúl

Reparto de víveres a los pobres de la parroquia del Pilar realizado por la sociedad San Vicente de Paúl conmemorando el 29.º aniversario de su fundación.



No hay vida más inútil

que la del hombre que de todo se hastía; que no siente en sí las energías y la fuerza varoniles necesarias; que se halla a sí mismo inferior en vitalidad a los demás hombres que le rodean.

IPERBIOTINA
MALESCI

da un nuevo aspecto a la vida. Hace reverdecer la juventud; fortifica los nervios y la mente; estimula las funciones orgánicas de los órganos vitales; purifica la sangre y, en general, reconstituye una nueva máquina humana sobre los cimientos de un cuerpo derruído, cansado o envejecido antes de tiempo.

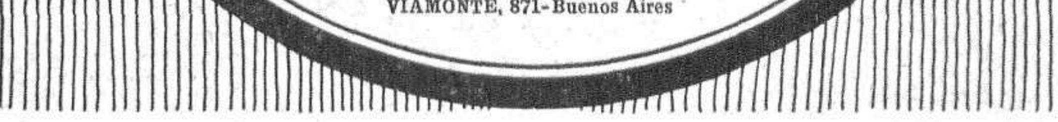
VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci - Firenze (Italia). — Inscripta en la Farmacopea Oficial del Reino de Italia.

Unico Concesionario-Importador en la República Argentina:

M. C. de MONACO

VIAMONTE, 871-Buenos Aires





EL MAS ORIGINAL

— Los hay a centenares,
gastados y vulgares.
Y, por ser tan vulgares y gastados,
son tan adocenados.
En todos los hogares
hay un joven que escribe, canta, pinta
o que fríe buñuelos
lo mismo que lo hacían sus abuelos.
Nosotros somos cosa muy distinta.
La originalidad es nuestra norma,
ya se trate del fondo o de la forma.
«Glauco» es decorador. Decora todo
con tintura de yodo,
almíbar, jugo de uvas, café puro
y una mezcla especial de grasa y lodo.
Aunque aquello resulte un poco oscuro,
su pintura es genial y sorprendente.
— Y, para matar moscas, excelente.
— Me imagino que sí. No estoy seguro.
«Chingólides» esculpe. Es muy activo.
¿Conoce su «Lagarto reflexivo»?
¿Y su «Venus bilingüe»?
¿Y su grupo «El barómetro y el chivo»?
¿Y su «Doncella pingüe»?
Le admira todo el mundo.
— Lo comprendo.
—Crea Vd. que es un bárbaro esculpiendo.
«Inarmónico» escribe en ocho días
una ópera en que no hay ni melodías
ni cantantes ni orquesta. ¡Algo estupendo!
— ¿Y cómo se titula esa notable
producción?
— Tiene un título admirable:
«La Relatividad».
— ¡Qué cosa rara!
— «La Relatividad» resulta clara
gracias a ese trabajo formidable.
Y también son artistas verdaderos
los demás compañeros.
Hay uno novelista,
irremediablemente pesimista,
que ya no tiene fe ni en los bomberos.
Oiga Vd. lo que dice en dos renglones
de su libro «Erupciones»:
«De igual modo en invierno que en verano,
el hombre tiene entrañas de gusano.»
Hay otro, especialista en «Sugestiones»
que cuando está inspirado
escribe así, en estilo concentrado:
«El. Ella. Un gran cariño.
El registro civil. Un año. Un niño.»
¡Es muy original!
— Ya lo he notado.
— Observe que en la vida literaria
la originalidad es necesaria.
El crítico del grupo
me censura si escupo
poco originalmente.
— Es curioso realmente.
— Todos somos iguales.
Todos queremos ser originales.
Fíjese. Hasta el más joven, que actualmente
está escribiendo un drama,
¿sabe usted cómo llama
a los fígaros?
— ¿Cómo?
— ¡Es macanudo!
«Los titanes del cuero cabelludo».
— ¿Y usted qué ha escrito?
— Nada.
— ¿Nada?
— Creo
que es muy difícil.
— ¿Conque nada ha escrito?
Es usted, según veo,
el más original. Le felicito.



LUIS GARCIA

MONOS DE MACAYA.


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
y tan pronto sienta usted la gana de toser, póngase una pastilla en la boca y déjela derretir.
Apesar de su marcada actividad, pues cada pastilla contiene 5 mg. de Iodeína (*producto descubierto por Montagu*), estas pastillas son tan deliciosas al paladar que resulta un gusto curarse con ellas.
De cuantas pastillas existen para curar la tos, las de Iodeína Montagu son las más rápidas y eficaces para quitar el cosquilleo de la garganta que molesta tanto.
Las pastillas Iodeína Montagu es remedio bueno para Resfrío, Ronquera, Bronquitis, Ahogo, Asma, Enfisema, Tuberculosis, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-Paris
DEPOSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO

Obra filantrópica

Acto de la distribución de víveres y ropas, a favor de los niños de las escuelas gratuitas, en el Círculo Central de Obreros


¡VENZA!
El hombre ganó su primera victoria contra el dolor cuando, hace años, se descubrieron los salicilatos. Después logró un triunfo mayor con la Aspirina. Ahora ha vencido definitivamente con la Cafiaspirina, o sean las Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína, (identificadas por la Cruz Bayer), porque su acción es superior a la de todos los analgésicos conocidos. Los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; los resfriados; la influenza; la gripe; las neuralgias, etc., son enemigos que pueden asaltar su salud en cualquier momento. La Cafiaspirina es un arma segura y rápida. ¡Usela y vénzalos!
BAYER
BAYER

Demostración

Señor Nicolás Selén, cuya dedicación durante treinta y cinco años de actividades y lucha incesante en pro de sus ideales le ha granjeado unánime y afectuosa simpatía dentro del partido.

Banquete ofrecido al señor Nicolás Selén por sus correligionarios políticos; el acto, en el que participaron más de cuatrocientas personas, constituyó la más elocuente afirmación del arraigo y prestigio de que goza en el Partido Radical.



CARLOS RASETTI

SARMIENTO
esquina MAIPU
Buenos Aires

**CASA IMPORTADORA
DE ARMAS, MUNICIONES
Y CUCHILLERÍA**

LA CASA
MAS ANTIGUA
EN EL PAIS

FUNDADA EN 1857

Revólver SMITH WESSON Militar
Calibre 38, de 6 tiros,
caño de 4 pulgadas,

$ **84**

PISTOLA
MAUSER
Ultimo modelo, de bolsillo, repetición automática de 8 tiros

Calibre 7.65 . . . $ **37**



ESCOPETA fuego central de 2 tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ **80, 120** y . . . . $ **150**

CARTUCHOS cargados con pólvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento . . . . $ **10**

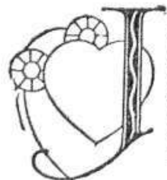
Estamos en condiciones de vender todos los artículos a precios sin competencia.

Visiten el nuevo local



El pobre autor





JUAN de Flor tenía un heroísmo: el de escribir obras de arte para el teatro. Cuando este capricho no lo curan las crónicas insubstanciales de la prensa, el mal gusto del público y la política complicada que se ventila entre bastidores, el autor es un héroe a prueba de bomba.

En el campo teatral, Juan de Flor libraba más batallas y hacía más conquistas que el mismo Bonaparte por esos mundos europeos. No había camerino blindado que el héroe no franquease ni sátrapa bambalinesco de cuya fatuidad no sacara partido. Sus baterías de impertinencia eran irresistibles; y mal anduviera en caso contrario, pues las obras de Juan de Flor, que a más de su refinamiento artístico iban con pretensiones de moralizar al público, exponiendo la verdad desnuda, resultaban de moral un poco y aun bastante dudosa; lo cual constituía para las empresas un probable fracaso.

Esto, sin embargo, no desalentó a Juan de Flor; quien aplicando la máxima de que «el arte de vencer se aprende en las derrotas», sobre ellas alentaba siempre la esperanza de triunfos futuros, en los que con su pluma habría de moralizar al mundo.

Terminada de esta guisa una nueva comedia, colocábase bajo el brazo el voluminoso libreto y salía en busca de intérpretes, sin que se escapara a su entendimiento y a sus recuerdos que un autor novel o fracasado es entre bastidores más temible que la peste bubónica. Juan de Flor, prescindiendo de su personalidad, adelanta con paso de vencedor hacia el dominio de las bambalinas.

El portero mira receloso el libreto y niega la entrada al visitante; pero éste conoce ya demasiados recursos para tomarse el primer baluarte y pasa derecho... Ha penetrado en un mundo nuevo, donde unos cuantos fantoches, que son a modo de las bajas pasioncillas que sin variar jamás han dirigido siempre los grandes acontecimientos de nuestro planeta a través de los siglos, reproducen entre jardines y palacios de papel todas las farsas reales e imaginables... Juan de Flor trae una farsa más de las que nada prometen, y de ahí el que se le mire, si no con desprecio, al menos como augurio de acontecimientos infaustos.

Al verle el libreto los tramoyistas se retiran precavidamente, los partiquinos evitan encuentros y presentaciones, la primera actriz le mira de reojo como preguntándose «por dónde entraría este gato...»... Juan de Flor se siente aislado, en un mar de desprecios y desconfianzas; pero aquello no le arredra: antes bien, avanza imperturbable hacia el amo y señor de tales dominios, quien posesionado de su poder esceno-autocrático, al ver dentro de sus fronteras a un autor más se infla como un sapo, frunce el ceño, se abstiene de contestar el saludo, vuelve la espalda y se retira. Juan de Flor acentúa su sonrisa, le sigue los pasos, le agarra de una manga y le dice:

— Prepárese usted a recibir una mala noticia: voy a leerle una obra.

— En estos días no tengo tiempo — responde el primer actor y emperador de la compañía.

— ¿Cuándo tendrá tiempo?

— ... A fines del mes entrante.

Juan de Flor apunta una fecha, una hora precisa, y desde ese momento comienza a venir al teatro a tarde y a noche para repetirle al primer actor dos veces diarias:

— No olvide usted la cita que tenemos para fines del mes entrante...

Llega el día de la cita... ¿Qué no se la cumplen?... Juan de Flor, cada vez más amable, pide otra y la recuerda cuatro veces diarias. El primer actor, exasperado ya, le solicita el libreto.

Juan de Flor, que sabe muy bien lo que esto significa, entrega la obra; pero desde esa fecha se va a vivir frente al primer actor, le detiene cada vez que lo ve entrar y salir de la casa, le invade el camerino al final de cada acto, se le sienta junto en el café, le llama por teléfono, limitándose siempre a hacer una pregunta lacónica:

— ¿Ya leyó usted mi obra?

— Todavía no.

Juan de Flor, sin hablar una palabra más, se retira para volver a las dos horas. Luego da un telefonazo a las cuatro de la madrugada. El intérprete se levanta alarmado.

— ¿Ya leyó usted mi obra?

— ¡No, hombre!... Pero la leeré hoy mismo.

Para salvarse del terrible asedio, el primer actor decide leer la obra... y da la casualidad de que, a pesar de la moralidad un poco, y aún bastante dudosa, la encuentra muy «teatrable»... y con un papel que le vendría a pedir de boda... Y la próxima vez que se encuentra con Juan de Flor, le dice:

— Muy buena... Irá inmediatamente.

El héroe ya esperaba aquel resultado, y en cuanto la obra se anuncia en los programas la suerte da para él una vuelta completa



— Entonces, doctor, mi pobre tía...
— Lo más que la doy de vida es una hora o dos.
— ¡Bueno! Tengo tiempo para ir a almorzar.



AFECTUOSO PENSAMIENTO

— ¡Creo que el señor me ha olvidado!
— No, Eusebio; le escribiré.

en el mundo de las bambalinas. El portero se quita la gorra y le hace una venia invitándole a seguir adelante sin pérdida de tiempo; los actores corren a felicitarlo y estrecharle la mano; algunos lo tutean; las partiquinas le sonríen dirigiéndole miradas prometedoras; la primera actriz le colma de elogios y le llama futuro genio de la dramaturgia mundial... Y el primer actor le hace la honra de invitarlo a tomar asiento... ¡Aquello es el preludio de un gran triunfo!... Por todas partes va encontrando sonrisas, saludos de personas desconocidas, miradas llenas de admiración.

Comienzan los ensayos, y Juan de Flor, convertido en árbitro supremo del bien decir y el mejor parecer, va respondiendo con un fallo inapelable a la multitud de preguntas que le dirigen:

— ¿Podré ponerme un traje verde entallado que me acaban de hacer? — interroga el galán joven.

— ¿Quiere usted que me oxigene el cabello? — pregunta la dama.

— ¿Me tuerzo el bigote para arriba o para abajo? — interpela el actor cómico.

— ¿No cree usted que yo debería ser calvo? — observa el característico.

Y la primera actriz, abriendo varias revistas de figurines, advierte:

— Sólo por ser cosa suya voy a estrenar tres tualets...

Llega el día del estreno. Juan de Flor, aunque está seguro del buen éxito, se pasea nerviosamente por entre bastidores mordiendo un pañuelo, tirándose los cabellos cada vez que un intérprete le cambia las palabras del diálogo... Van pasando los brotes artísticos, las ideas nuevas, los finos toques sentimentales, las frases llenas de galanura, y el público permanece silencioso... insensible... Juan de Flor tiembla...

— No te afanes — le dice un artista. El público no aplaude pero está muy atento... En primera fila ya comienzan a sonreír...

— No se preocupe usted — agrega el jefe de tramoya con la certidumbre de quien conoce a fondo su oficio: Ya pronto va a caer el telón...

Afortunadamente antes de que caiga se oye un aplauso aislado, al cual todo el público hace eco.

— ¡Al fin!

— ¡Se salvó el primer acto!

Juan de Flor siente que le quitan un horrible peso... Siguen los aplausos durante la obra, y tras ellos las ovaciones... Por último llaman al autor a grandes voces... Juan de Flor sale a escena, y hace venias a la concurrencia que grita entusiasmada... El héroe canta victoria en lo más hondo de su alma y se prepara a recibir la ola de abrazos que se le vendrá encima...

Pero aunque el estreno tuvo un éxito clamoroso, el teatro se va quedando cada vez más vacío en las representaciones consecutivas... El público alega que la obra con que el autor pretendiera moralizar es demasiado inmoral, y que para ver cosas así prefiere quedarse en casa... El termómetro de la taquilla sigue bajando más de lo normal... Comienza a susurrarse que la obra «no pega...» Juan de Flor siente el frío de la catástrofe... Una noche, cuando llega al teatro, el portero le mira de nuevo con recelo, los artistas fingen no verlo, los de la tramoya lo atropellan con un bastidor, la primera actriz lo saluda con la seriedad de una persona ofendida y engañada, el primer actor no le dirige la palabra y le vuelve la espalda nuevamente...

¿Qué significa aquello?... Que la obra ha caído de cartel... que no sirve para nada... que el héroe debe irse con la música a otra parte.

Juan de Flor no se desalienta por esto. Escribe otra comedia, inicia otra campaña, lucha, triunfa y obtiene el mismo desenlace fatal.

Un día, sin embargo, flaqueó su constancia, decidió dar al traste con sus propósitos artísticos y moralizadores, y dedicarse a escribir obras inmorales de género chico para triunfar al fin en el teatro.

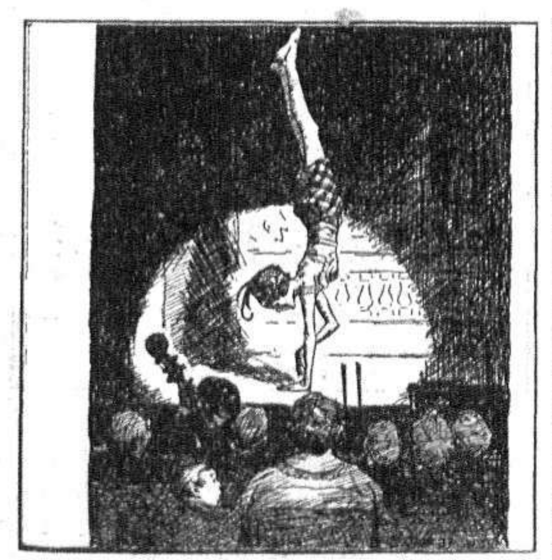
Acumuló toda clase de recursos baratos, de situaciones sicalípticas y frases de doble sentido, y escribió una revista cómico-erótico-abracadabrante... Y fueron tantas las vulgaridades que en su reacción le dictó la mollera, que creyó haber transpasado los límites de la moderna tolerancia...

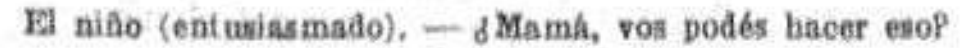
Armado de su nuevo libreto salió otra vez a buscar fortuna y asaltó un teatro de poco más o menos. No le fué tan difícil allí hacerse oir; antes bien, le recibieron con grandes agasajos y pusieron al momento la obra en consideración. Pero leída ésta, el director «artístico» le espetó a Juan de Flor un concepto que el apóstata estaba muy lejos de maliciar siquiera:

— Amigo mío: Usted está equivocado... Eso es una comedia sentimental... Nosotros necesitamos más asunto, más intención, más... usted me comprende... Hablando claro: ha escrito usted una cosa demasiado moral e inocente para nuestro público... Sería un fracaso de taquilla.

Juan de Flor encontró esto tan inexplicable, le pareció tan absurdo que en todas partes le consideraban lo contrario de lo que quería ser, que para no romperse la cabeza en más cavilaciones y no seguir perdiendo el tiempo resolvió pegarse un tiro... ¡Y se lo pegó!

L u i s   E n r i q u e   O s o r i o





El niño (entusiasmado). — ¿Mamá, vos podés hacer eso?



— ¡Ojalá ella le diga que "sí" antes de presentarle la cuenta!



Festival artístico con el cual celebró el décimo aniversario de su fundación la sociedad "Hijos Unidos del distrito de Arbó".

La sociedad "Pro Escuelas en Paradela y sus contornos" conmemoró el XI aniversario de su fundación con un gran festival a beneficio de la caja social.

Notas Sociales

La crónica mundana ha anotado, en la presente temporada, la celebración de suntuosas ceremonias nupciales; día tras día, las ideales figuras de desposadas se han inclinado ante el altar... Pero pocas, muy pocas veces, puede anotar la crónica una ceremonia tan solemne y conmovedora como la de las bosas de oro, sobre todo cuando ella se celebra culminando toda una vida en el dorado otoño, sin que el invierno haya helado con su soplo inexorable ni el fulgor de la mirada ni el latir gozoso de los corazones... Presidir el cortejo que cruza la imponente nave para inclinarse ante el altar, oyendo la solemne misa de acción de gracias; presidir ese cortejo en el que figuran tres generaciones, que han venido a cimentar el hogar fundado hace cincuenta años, debe ser una profunda, inenarrable satisfacción... A través de todas las luchas, las vicisitudes, o los halagos de una larga existencia, la lámpara votiva, esa luz imperecedera del hogar, ha irradiado constantemente su luz y su calor...

Largas misiones oficiales, llenadas brillantemente en el extranjero, han venido a enlazar al viejo hogar, genuinamente criollo, otras ramas, cuya tradición evoca la legendaria Rusia de los zares, las nobles casas florentinas. Para celebrar el acontecimiento más solemne en los anales de un hogar de tanto arraigo en la sociedad argentina, han vuelto al solar materno las gentiles figuras femeninas que irradian su encanto, lejos, muy lejos de nosotras...

Han corrido los años, tal vez toda una jornada de la vida; pero no faltará quien recuerde que hubo un eminente literato italiano (1) que mencionó en una de sus obras a *las tres gracias* que llenaban entonces, con toda la belleza de sus años en flor, el *palazzo* de la legación argentina en Roma. La vida se renueva... Hoy son dos juveniles figuras, muy argentinas también, a pesar del nombre eslavo o florentino, las que evocarán el sutil encanto de nuestras jovencitas en la vieja sociedad europea.

Entre la serie de brillantísimas fiestas de esta temporada ha constituído una nota de singular interés la celebración de las bodas de oro de los esposos Moreno-Torres Cabrera; la prestigiosa actuación del doctor Enrique B. Moreno en su larga carrera política y diplomática, así como las vinculaciones de ambas familias en la sociedad argentina, dieron motivo a un hermoso homenaje de cariño y de respeto, homenaje más señalado aún cuando se rinde a los que viven plenamente el otoño de la vida sin que el invierno haya logrado helar ni el fulgor de una riente mirada femenina, ni el latir gozoso de los corazones...

Brillantísimas han sido en realidad las fiestas que se han sucedido en los últimos días: entre ellas, se asegura que fué un verdadero deslumbramiento de suntuosidad y elegancia la ofrecida por los esposos Errázuriz-Alvear en honor del ilustre senador conde Valperza di San Martino y su joven, encantadora esposa... Luego las comidas seguidas de recepción en el hotel de moda dan la nota más animada... Y en derredor de algunas de las personalidades que ofrecen periódicamente este género de fiestas el comentario se explaya que es un gusto. ¡Poco a poco, se han definido dos tendencias, y estamos hasta ahora en plena discusión. *Unos* opinan que es una prueba de refinada cultura y una gran generosidad el dar tanta ocasión de divertirse a la alta sociedad porteña; que haciendo circular el dinero se favorece al comercio; que si se tratara de seres egoístas, gastarían sus rentas disfrutando de todos los halagos de la vida parisina... *Otros* consideran que es realmente triste el no hallar mayor interés en la vida que el bailar a todas horas; y hasta calculan cuantas buenas obras podrían sostenerse con las crecidas sumas que ingresan a las profundas arcas del directorio de una empresa poderosa...

Pero, además de los que discuten sobre tema tan trillado — sin llegar a ponerse de acuerdo, — flota como una bruma opaca, sobre escenas tan deslumbradoras, la impresión de ciertos espíritus observadores; se deslizan en nuestro derredor las parejas juveniles... *Ellas*, sencillamente encantadoras, inteligentes, cultas, muy instruídas; a ratos, algo frívolas, es cierto... pero tan dispuestas a afrontar la vida con toda la energía y el criterio propios de nuestra raza; tan dispuestas a dar plenamente lo mejor de su corazón e inteligencia... ¿Y *ellos*? Salvo excepciones — muy honrosas, pero escasas — ¿qué pueden prometer a la compañera de baile, que tal vez llegue a ser la compañera elegida de la vida? Bailarines, nada más... Y luego, llegada la hora del supremo desencanto, el comentario se deleitará al descubrir que tal o cual deliciosa figurita femenina ha resuelto imitar a aquellas heroínas del corte de la célebre *Paulette* de G. y p...

Y en medio del brillante engranaje de esta verdadera feria de vanidades, ¡cuánta pequeña emulación, amigas mías! ¿Ustedes están enteradas, naturalmente, que a cierto círculo de matrimonios *ultra-chic* se les compara con el elenco de una compañía de revistas muy comentada últimamente? Pues bien; parece ser que una joven y distinguida dama muy vinculada con elementos de ese círculo, por más que no lo siga en sus vertiginosas actividades, invitó a varios matrimonios jóvenes para una fiesta que se celebraría en su casa; pero ¡olvidó! invitar a una de aquellas juveniles figuras, elemento *super-chic* e infatigable para todas las iniciativas del célebre elenco... Al saber que su presencia no había sido considerada *imprescindible* para el brillo de la fiesta proyectada, decidió vengarse, dando un golpe de gracia a la distinguida dama que había incurrido en tan grave falta... Se instaló ante el teléfono, llamando, una por una, a todas las amigas de su círculo, que habían sido ya invitadas: «¿Pero... y piensas ir?» — decía... — «Ni se te ocurra; aquello va a ser un opio, porque Fulana — aquí el nombre de la distinguida dama — *no es como nosotras*...» — El caso sería descifrar si la frasecita encerraba un cargo o un elogio... — «No pierdan la noche, porque estoy segura que se van a aburrir... ¿Por qué no se vienen a casa? Tengo asegurada la mejor orquesta... (confieso que los *snobs* llaman murga a las orquestitas de ese género) ¡Así, pues, no me falten!»

Total: A la hora en que la distinguida dama esperaba la llegada de sus invitados, éstos entraban presurosos en casa del joven matrimonio cuyo nombre no fué incluído — por distracción, sin duda — en la lista de la primera fiesta... Y el aristocrático círculo, al que se compara tan maliciosamente con el sonado elenco, se vió congregado *au grand complet*, comentando sabrosamente el *boycot* decretado por la graciosa y menuda figurita que hacía los honores de su fiesta, muy ufana al comprobar su influencia irresistible.

¡Vanidad de cosas vanas! ¡Hasta dónde puede llevarnos, señor, este *snobismo* al que todo se sacrifica!

La Dama Duende.

Buenos Aires, julio 18, 1922.

(1) Conde Gubernatis.

¡ILUSION DESVANECIDA!

El dolor de vivir siempre vencido
por un hado fatal es tan inmenso,
que nada vale una ilusión si pienso
en las que mueren sin haber nacido.

Tal la mía al nacer se ha desprendido
de mi esperanza cuando fuí a mecerla;
— que en el fondo del alma, como perla
en el fondo del mar, tuvo su nido.

Oh mi bella ilusión desvanecida,
tanto tiempo sonriéndome escondida
¿por qué te fuiste sin dejarme un rastro?
realidad en quimera convertida,
¡ay, tu vuelo fué el vuelo de un gran astro
que pasa deslumbrando nuestra vida!

CARLOS B. PAZ



GENUINAMENTE ESPAÑOL

1870 1922

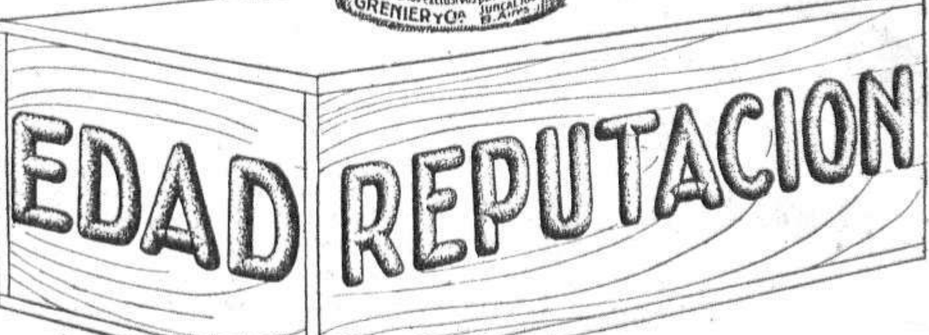
18 EXPOSICIONES ~~~ 18 PREMIOS





DESCANSA·SOBRE BASES SÓLIDAS

DE AÑOS Y REPUTACIÓN



FABRICANTES

BOSCH & Cia

BADALONA

(ESPAÑA)

AGENTES EXCLUSIVOS

GRENIER & Cia

JUNCAL 1001

BUENOS AIRES



Señores Salas Chaves, Hugo Canesa y Barceló y demás personas que asistieron al lunch dado por las autoridades del Banco de la Nación de esta localidad celebrando su primer aniversario.

Cabecera de la mesa. Grupo de gerentes de varios bancos que presidieron el lunch.

LA TOS

MANERA DE QUITARLA

Según los médicos alemanes:

Basta acudir a una sencilla como eficaz medicación, tomar una infusión de tomillo erytroso caliente 4 ó más veces al día para que desaparezca rápidamente la tos, cualquiera sea su origen o causa. El tomillo erytroso es una variedad de la conocida planta tomillo, pero que no debe confundise con ésta. Como algunos herbolarios aprovechando la fama del tomillo erytroso expenden el tomillo vulgar, y dadas las dificultades que existen para conseguir en Europa tomillo erytroso, la industria farmacéutica alemana ha puesto en venta bajo el nombre de Tomillo Erytroso compuesto un extracto sacado del mismo, que los niños y adultos toman con gran placer solo o mezclado a una tisana de tilo y que se recomienda como excelente para el tratamiento de todas las afecciones bronco-pulmonares.

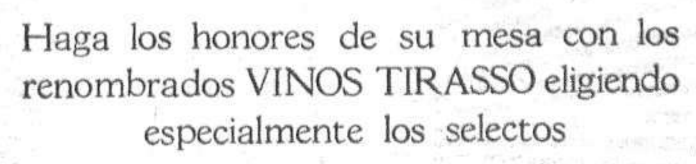
Sabemos que algunas importantes farmacias de plaza tienen existencia de este preparado.

SERRANO.

VINOS

TIRASSO

La gran marca argentina



Haga los honores de su mesa con los renombrados VINOS TIRASSO eligiendo especialmente los selectos

PINOT TINTO	-	RESERVA	1911
PINOT BLANCO	-	„	1908
CHATEAU	-	„	1908
COTES	-	„	1911

Vinos de Postre
Champagnes

LUIS TIRASSO — Sarmiento, 847 — Buenos Aires

De Martínez



El intendente municipal, señor Valdivia, presenciando el baile dado por el centro social recreativo "Así se hace".

GREGUERÍAS

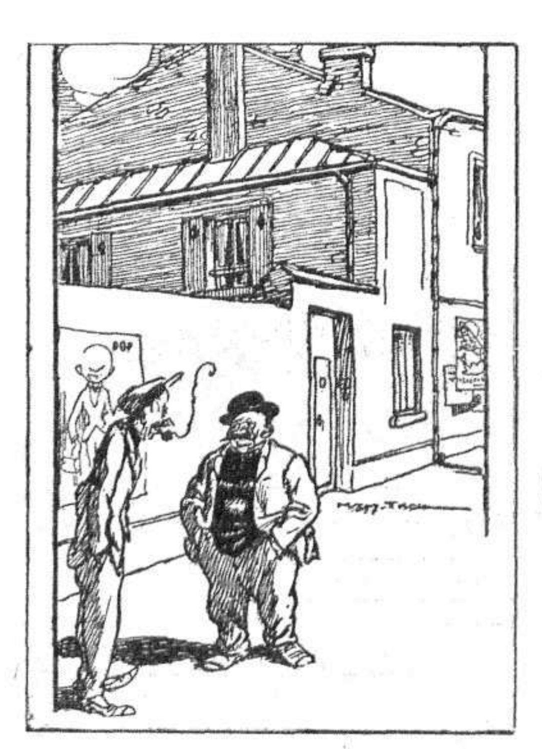
Por gustar una dulce pesadumbre se faltaría a la cita...

— No, no... — dice nuestro respeto.

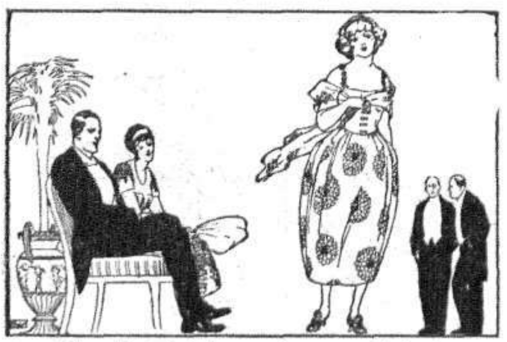
Pero marrulleramente, ladinamente, zumbonamente, no miramos el reloj, esperamos leer una página más, escribir una última idea... Nos apresuramos por acabar, nos sofocamos en una carrera en la que nos ensordecemos, y cuando al final volvemos a mirar el reloj, vemos que ya es definitivamente tarde... Entonces llenos de contrariedad y de gusto, nos sentimos libres... Sólo cuando se trata de un entierro estas contradicciones son muy penosas. ¿Vamos? ¿no vamos? ¿se enterará el muerto? Le vemos esperarnos hasta no dejar que cierren su caja aún, por que espera que le miremos por última vez... Le vemos impacientarse en su gran inmovilidad, esperar otro momento más, y por fin dejar que cierren la caja... «Quizás le vea en el cementerio — piensa el muerto entonces, — cuando abran la ventanita en que, como la esfera del reloj en los relojes de larga caja, se verá mi rostro...» Pero no nos hemos decidido aún, cuando ya le vemos bajar por la escalera, pesando como un baúl de esos en que van libros y que abruman al mozo y le hacen tan difícil bajar la escalera... Vemos la comitiva ponerse en marcha... Aun podríamos alcanzarle, tenemos deseos de salir gritando: «¡Cochero, cochero, pronto al cementerio!», como cuando tememos llegar tarde al tren... Pero aún nos quedamos, porque pensamos en que nos tenemos que vestir y en que hemos de ponernos una corbata negra... Por fin vemos abrirse la ventanita final, la vemos cerrarse, y así resulta que hemos perdido el tiempo, más tiempo que el que hubiéramos invertido yendo y viniendo.

R. Gómez de la Serna.

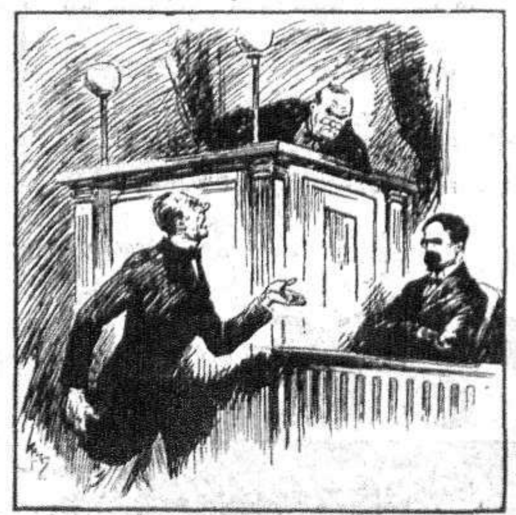

Pureza y
Delicada Finura
son las características invariables
de los ricos
PERFUMES
Excelsior
GRIET & Cia
Así lo evidencian las exquisitas
Aguas de Colonia
EXCELSIOR
(Extra Concentrée)
FLIRT ARGENTIN
(Extra Fina)
INGLESA EXCELSIOR
(Ideal para el baño)
GLADYS
(Ambrée)
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso é Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los finos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja, $ 1.50
Gladys
(Ambrée)
Frasco grande $ 6.50
Frasco medio $ 4.40
Excelsior
(Extra Concentrée)
Frasco grande $ 6.20
Frasco medio $ 4.70
Frasco cuarto $ 2.80
FLIRT ARGENTIN
(Extra Fina)
POLVO FLIRT ARGENTIN
(Ricamente Perfumado)
Griet & Cia
Perfumeria Excelsior
Lavalle, 717
Buenos Aires



— ¿Has leído que quieren oponerse a la ley de las ocho horas?
— ¡Eso me tiene sin cuidado! Jamás he trabajado tanto tiempo seguido.



El. — ¡Cuando baila, sus pies parecen flechas!
Ella. — Sí. ¡Y sus piernas arcos!



El magistrado. — ¿Así que usted rompió su paraguas en la cabeza de este señor?
El acusado. — Es un simple accidente... Puedo asegurarle, señor juez, que no tuve la menor intención de romper el paraguas.

A LA RIMA

(Imitación.)

Rima, que a la canción das
su compás;
rima, la única armonía
del verso, que sin tu acento
mudo intento
al genio parecería.

Rima, alerta de clarín
que un violín
vuelve como eco a la orquesta;
último adiós de un hermano
que al lejano
adiós del otro contesta.

Ciclo que de extremo a extremo
cumple el remo
cortando la ola espumosa;
freno de oro, férrea espuela
del que vuela
corcel de crin tumultuosa.

Broche que al seno de nieve
prende el leve
ceñidor de Citerea,
y en sus rojos tahalíes
al pecho de los zegríes
sus alfanjes de pelea.

Agua que de fuente ignota
cuando brota
sube a arrebatarle al sol
la gama de los colores,
y en las flores
llueve nácar y arrebol.

Pura, diamantina clave,
que en la nave
del recogido santuario
sostiene en ofrenda pía,
ante el altar de María
los fuegos del incensario.

Llave del arca que llena
de símbolos de la cena
se abrirá en la comunión,
cuando por milagro místico
el blanco pan eucarístico
nos traiga paz y perdón.

O, más bien, hada que en breve
vuelo leve
tus ágiles formas luces,
haciendo rodar el verso
por el terso
riel de dos haces de luces.

¡Oh, Rima!, tal que te plugo
ser, tu yugo
clamo de hoy en más, y pido
al canto de la sirena,
que a su arena
me lleve muerto o dormido.

Pero antes, huyendo esquiva,
mi ansia viva
no haga tornar en enojos,
y que cuando el estro acuda
dócil la vea y desnuda
recrearse bajo sus ojos.

PABLO DELLA COSTA
HIJO

Paisajes del crepúsculo

I

Cerró la tarde sus puertas
y, al punto que lo advirtieron,
los chajáes prorrumpieron
en fatídicos alertas.
Por las llanuras desiertas
grave silencio reinó,
y en la rama que agobió
la resolana del día,
la incomparable poesía
de las campañas, brotó.

II

Sobre los montes sin fin
flotaba una nube rosa,
— fantástica mariposa
suspendida en el confín...
Cerró — marchito jazmín —
el corazón de los llanos;
en los paisajes lejanos
el sol sus dagas hundió,
y en las guitarras vibró
el alma de los paisanos!

III

En recto vuelo fugaz
huyó la paloma al nido
y en ondas llegó el silbido
de la perdiz montaraz.
Con inefable solaz
blanda cama hizo la era,
y, fecundada y austera,
con sin igual donosura,
se recostó la llanura
como si una mujer fuera...

IV

En agitados torrentes,
indomable, pasó el río,
los ímpetus de su brío
estrellando en las rompientes.
En las fértiles salientes
gimieron los sauces viejos;
y en los quebrados espejos
se perdía mi visión
tal como una embarcación
que naufragara a lo lejos...

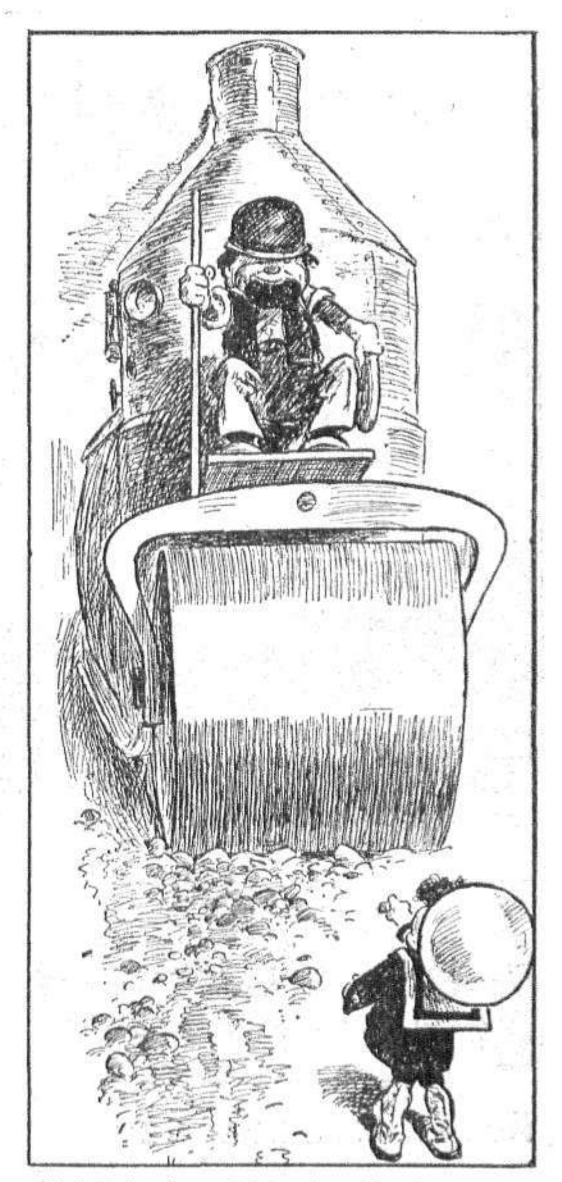
V

Llegó la sombra ligera,
y, en plácido arrobamiento,
trajo murmullos el viento
desde la última pradera.
La vasta extensión campera
exhaló perfume fuerte;
y frente al paisaje inerte,
la loma, que ya dormía,
¡tuvo la tristeza fría
que tiene al llegar la muerte!

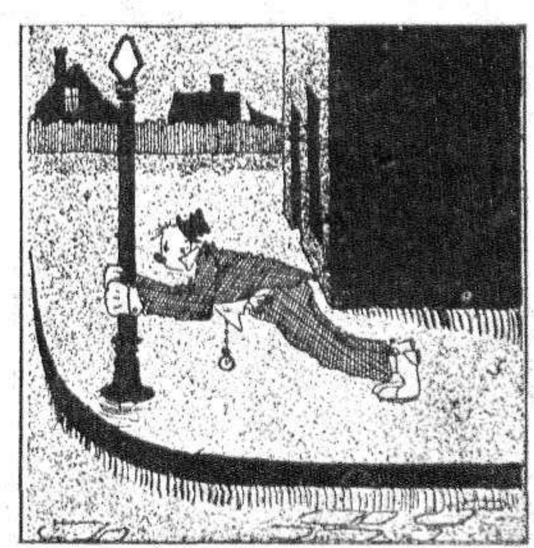
VI

Como traviesas muchachas
que estuviesen en cuclillas,
del camino a las orillas,
reuníanse las vizcachas.
Recios golpes de las hachas
partieron de los fogones;
humo de mil quemazones
semejaron las neblinas,
y por los ranchos en ruinas
volaron los lechuzones.

JULIO DÍAZ USANDIVARAS.



Muchacho ingenioso. — Señor, ¿quiere usted partirme esta nuez?



El curda. — Ya sé cómo te llamas, pero no puedo verte la cara



Parte de los distinguidos invitados que concurrieron al lunch dado en la sucursal del Banco de la Provincia de esta localidad conmemorando el centenario de su fundación.



El gerente, señor Tomás Comas Ferrer, y personal superior de esta sucursal.



Ninón de l'Enclos

fué una de las más hermosas mujeres de su tiempo y conservó sus encantos hasta la edad en que, la enorme mayoría de las mujeres, están ya resignadas a la fealdad definitiva. De las muchas pasiones que Ninón inspiró, una prendió en el corazón de un jovén noble cuando ella tenía

más de setenta años!...

Se han contado cosas curiosas acerca de los métodos que ella siguió para preservar su hermosura, y generalmente se admitía que era poseedora de

un filtro mágico

que aplicaba a su rostro diariamente, perpetuando así la rosada frescura de su tez. Nosotros, ahora, podemos suponer que ese filtro fuera sólo una preparación especial de

Cera

tal como la cera pura mercolizada (pure mercolized wax) que usamos en nuestros días, la que aureoló de perpetua juventud la cara de Ninón. Tienen, pues, todas las mujeres que quieran tomarse la leve molestia de hacer desaparecer el viejo cutis exterior, sin que se note y sin dolor, con el empleo de cera mercolizada, el risueño porvenir de

cuarenta años más de hermosura!!...

No pida cera pura; debe ser ***Cera Pura Mercolizada.*** *La encontrará en todas las farmacias, perfumerías y tiendas que expenden artículos de toilette en todo el mundo.*

E L V O T O

Sebastián Becerro dejó su aldea a la edad de diez y siete años y embarcó con rumbo a Buenos Aires, provisto, mediante varias oncejas ahorradas por su tío el cura, de un recio paraguas, un fuerte chaquetón, el pasaje, el pasaporte y el certificado falso de hallarse libre de quintas — que, con arreglo a tarifa, le facilitaron donde suelen facilitarse tales documentos.

Y en la travesía le salieron a Sebastián amigos y valedores. Llegado a la capital de la República Argentina, diríase que un misterioso talismán — acaso la higa de azabache que traía al cuello desde niño — se encargaba de removerle obstáculos. Admitido en poderosa casa de comercio, subió desde la plaza más ínfima a la más alta, siendo primero el *hombre de confianza*, luego el *socio*, por último el amo. Tan rápido encumbramiento se explicaría — aunque no se justificase — por las condiciones de hormiga de nuestro Becerro, hombre capaz de extraer un billete de banco de un guardacantón. Tan vigorosa adquisividad — unida a una probidad de autómata y a una laboriosidad más propia de máquina que de seres humanos — daría por sí sola la clave de la estupenda suerte de Becerro, si no supiésemos que toda planta muere si no encuentra atmósfera propicia. Las circunstancias ayudaron a Becerro, y él ayudó a las circunstancias.

Desde el primer día vivió sujeto a la monástica abstinencia del que concentra su energía en un fin esencial. Joven y robusto, ni volvió la cabeza para oír la melodía de las sirenas posadas en el escollo. Lenta y dura comprensión atrofió al parecer sus sentidos y sentimientos. No tuvo sueños ni ilusiones: en cambio tenía una esperanza.

¿Quién no la adivina? Como todos los de su raza, Sebastián quería volver a su nativo terruño, fincar en él y deberle el descanso de sus huesos. A los veintidós años de emigración, de terco trabajo, de regularidad maniática, de vida de topo en la topinera, el que había salido de su aldea pobre, mozo, rubio como las barbas del maíz y fresco lo mismo que la planta del berro en el regato, volvía opulento, cuarentón, con la testa entrecana y el rostro marchito. Fué la travesía — como al emigrar — plácida y hermosa, y al murmullo de las olas del Atlántico, Sebastián, libre por vez primera de la diaria esclavitud del trabajo, sintió que se despertaban en él anhelos extraños, aspiraciones nuevas, vivas, en que reclamaba su parte alícuota la imaginación. Y a la vez, viéndose rico, no viejo, dueño de sí, caminando hacia la tierra, dió en una cavilación rara, que le fatigaba mucho: y fué que se empeñó en que la Providencia, el poder sobrenatural que rige el mundo, y que hasta entonces tanto había protegido a Sebastián Becerro, estaba cansada de protegerle, y le iba a zorregar disciplinazo con las de alambre: que el barco embarrancaría a la vista del puerto, o que él, Sebastián, se ahogaría al pie del muelle, o que cogería un tabardillo pintado, o una pulmonía doble. Como de estas aprensiones suele padecer el que se acerca a la dicha esperada largo tiempo. Y con superstición análoga a la que obligó al tirano de Samos a echar al mar la rica esmeralda de su anillo, Sebastián, deseoso de ofrecer expiatorio holocausto, ideó ser la víctima, y desechando antojos que le asaltaron al fresco aletear de la brisa marina y al murmullo musical del oleaje, si había de prometer al Destino construir una capilla, un asilo, un manicomio, hizo otro voto más original, de superior abnegación: casarse sin demora con la soltera más fea de su lugar. Solemnizado interiormente el voto, Sebastián recobró la paz del alma y acabó su viaje sin tropiezo.

Cuando llegó a la aldea poníase el sol entre celajes de oro; la campiña estaba muda, solitaria e impregnada de suavísima tristeza; todo lo cual es parte a sacar chispas de poesía de la corteza de un alcornoque, y no sé si pudo sacar alguna del alma de Sebastián. Lo cierto es que en el recodo del verde sendero encontró una fuente donde mil veces había bebido siendo rapaz, y junto a la fuente una moza como unas flores, alta, blanca, rubia, risueña; que el caminante le pidió agua, y la moza, aplicando el jarro al caño de la fuente y sosteniéndolo después con bíblica gracia sobre el brazo desnudo y redondo, lo inclinó hasta la boca de Sebastián, encendiéndole el pecho con un sorbo de agua fría, una sonrisa deliciosa y una frase pronunciada con humildad y cariño: "Beba, señor, y que le sirva de salú".

Siguió su camino el indiano, y a pocos pasos se le escapó un suspiro, tal vez el primero que no le arrancaba el cansancio físico; pero al llegar al pueblo recordó la promesa y se propuso buscar sin dilación a su feróstica prometida y casarse con ella, así fuese el coco. Y, en efecto, al día siguiente, domingo, fué a misa mayor y pasó revista de getas, que las había muy negruzcas y muy dificultosas, tardando poco en divisar, bajo la orla abigarrada de un pañuelo amarillo, la carátula japonesa más horrible, los ojos más bizcos, la nariz más roma, la boca más bestial, la tez más curtida y la pelambrera más cerril que vieron los siglos; todo acompañado de unas manos y pies como paletas de lavar y de una gentil corcova. Sebastián no dudó ni un instante que la monstruosa aldeana fuese soltera, solterísima, y no digo solterona porque la suma fealdad, como la suma belleza, no permite el cálculo de edades: cuando le dijeron que el espantajo estaba a merecer no se sorprendió poco ni mucho, y vió en el caso lo contrario que Polícrates en el hallazgo de su esmeralda al abrir el vientre de un pez: vió el perdón del Destino, pero... con sanción penal: con la fea de veras, la tea expiatoria. "Esta fea — pensó — se ha fabricado para mí expresamente, y si no cargo con ella, habré de arruinarme o morir".

Lo malo es que a la salida de misa había visto también el indiano a la niña de la fuente, y no hay que decir si, con su ropa dominguera y su cara de pascua y por la fuerza del contraste le pareció bonita, dulce, encantadora, máxime cuando, bajando los ojos y con mimoso dengue, la moza le preguntó "si hoy no quería *agüiña* bien fresca". ¡Vaya si la quería! Pero el hado, o los hados (que así se invocan en singular como en plural) le obligaban a beber veneno, y Sebastián, hecho un héroe, entre el asombro de la aldea y las bascas del propio espanto, se informó de la feona, pidió a la feona, encargó las galas para la feona y avisó al cura y preparó toda la ceremonia de los feos desposorios...

Acaeció que la víspera del día señalado, estando Sebastián a la puerta de su casa, que proyectaba transformar en suntuoso palacete, vió a la niña de la fuente que pasaba descalza y con la herrada en la cabeza. La llamó, sin que él mismo supiese para qué, y como la moza entrase al corral, de repente el indiano, al contemplar tan linda indefensa — pues la mujer que lleva una herrada no puede oponerse a tales demasías — la tomó una mano y la besó, como haría algún galán del teatro antiguo. Rióse la niña, turbóse el indiano, ayudóla a posar la herrada, hubo palique, preguntas, exclamaciones, vino la noche y salió la luna, sin que se interrumpiese el coloquio, y a Sebastián le pareció que, en su espíritu no era la luna, sino el sol de mediodía lo que irradiaba en oleadas de luz ardorosa y fulgente...

— Señor cura — dijo pocas horas después al párroco, — yo no puedo casarme con *aquélla*, porque esta noche soñé que era un dragón y que me comía. Puede creerme que lo soñé.

— No me admiro de eso — respondió el párroco reposadamente.

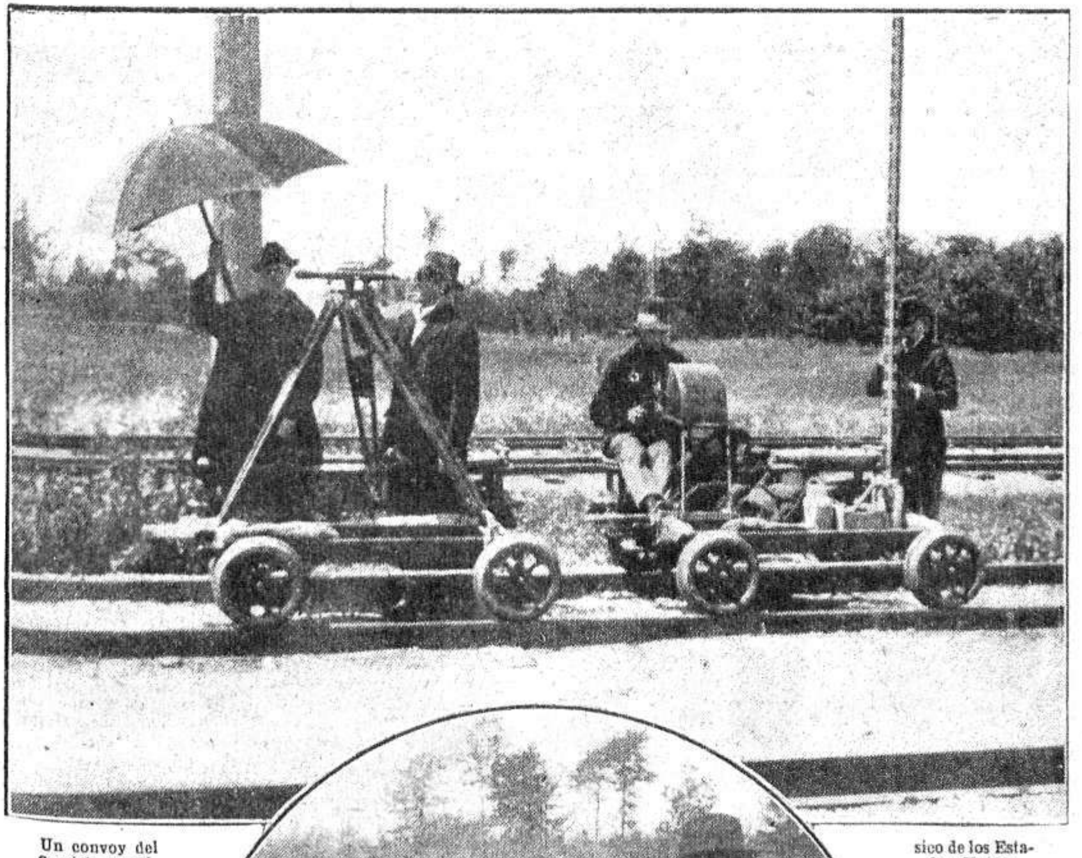
— Pues el caso es que tengo hecho voto. ¿A usted qué le parece? Si le regalo la mitad de mi caudal a esa fiera, ¿quedaré libre?

— Aunque no le regale usted sino la cuarta parte, o la quinta...

Sin duda el cura no era tan supersticioso como Becerro, pues éste, antes de casarse con la bonita, hizo donación de la mitad de sus bienes a la fea, que salió ganando, pues no tardó en encontrar marido muy apuesto y joven. Lo cual parece menos inverosímil que el desprendimiento de Sebastián. Verdad que era fruto del miedo.

E M I L I A P A R D O B A Z A N

Servicio Geodésico de los Estados Unidos



Un convoy del Servicio Geodésico de los Estados Unidos.

Los geodésicos encargados de levantar la carta de una región, deben medir en el terreno las bases de los triángulos, cuyos ángulos determinan con el teodolito. Hasta ahora esas operaciones se efectuaban con sabia lentitud, y, a fin de acelerarlas, la Oficino de Geodesia de los Estados Unidos ha hecho construir *trucks* automóviles, dispuestos para circular por las vías férreas. Esos vehículos, movidos por pequeños motores a nafta, llevan los instrumentos, los aparatos y el personal; pesan solamente 160 kilos, lo que permite sacarlos rápidamente de los rieles cuando se acerca un tren, y pueden moverse a razón de 32 kilómetros por hora, de modo que los encargados de la operación pueden recorrer grandes distancias en poco tiempo y sin fatiga.

Cada equipo emplea dos de esos vehículos. En uno está el teodolito, colocado en la situación conveniente. El observador se sitúa entre los rieles y puede mirar hacia adelante y hacia atrás de él.

Además, una máquina de sumar, montada en la plataforma del segundo coche, acelera considerablemente el registro de las cifras, mediante aplicaciones ingeniosas de dicha máquina, con la cual se hacen todas las operaciones numéricas necesarias.

Se comprende que con un material tan perfeccionado, el Servicio Geodésico de los Estados Unidos haya ampliado sus nivelaciones de precisión hasta dos mil quinientas millas por año.

Esas triangulaciones de alta precisión hacen muy grande honor a los técnicos que las efectúan con tanta ciencia como rapidez; pero los dactilógrafos que, en pleno invierno, tienen que manejar las máquinas de sumar, deben echar mucho de menos la tibia temperatura de sus oficinas de Wáshington.

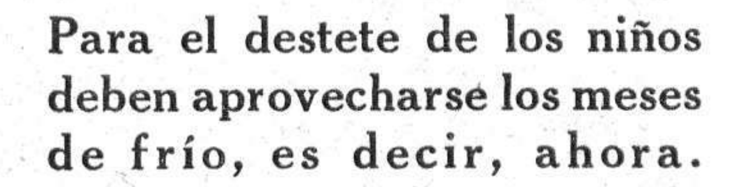
Máquina de sumar adaptada al equipo geodésico norteamericano.

De Villa Urquiza



Demostración ofrecida al doctor Julio I. Monteverde por un núcleo de distinguidas familias en ocasión de haber recibido su título.

Aspecto que presentaba el salón de la Opera Italiana durante el baile inaugural de "Terpsicore".



Para el destete de los niños deben aprovecharse los meses de frío, es decir, ahora.

No existe alimento mejor ni más racional para función tan delicada y de tanta trascendencia para la vida del niño, que

"Germinase"

(El alimento que contiene TODAS las Vitaminas).

Mejora notablemente las condiciones higiénicas y de digestibilidad de la leche de vaca, haciéndola un alimento más liviano y nutritivo que el te o el café con leche.

Cada tarro de "*Germinase*" va acompañado de un interesante folleto-guía, que ilustrará debidamente a las madres.

De venta en Farmacias y Casas de Alimentación.

De San Fernando

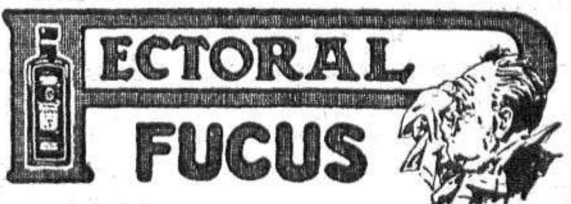
Parte de la concurrencia que asistió al festival dado por la sociedad "Artesanos del Dique" de esta localidad, festejando el 33.º aniversario de su fundación.



Comisión de fiestas a cuyo cargo estuvo la organización y dirección del festival, y a quien se debe el éxito obtenido.



SU nariz antes que su garganta sentirá los primeros síntomas del resfrío que puede complicar sus órganos respiratorios, si no los defiende, defensa para la cual le aconsejamos el



del cual debe tomar 3 a 6 cucharadas soperas por día, puras o con agua antes o después de las comidas o en las mismas, siempre dejando lugar para tomar la última del día al acostarse y poder dormir tranquilamente y sin el fantasma de la **TOS**

$ 2.50 el frasco. En las Farmacias.



Los besos



Las damas y los caballeros hablaban de besos.

Y cuando los caballeros hablaban parecía que iban a besar, y cuando las damas hablaban parecía que besaban.

Un caballero dijo:

— El beso de la despedida es el mejor de todos los besos.

Dijo una dama:

— Puede ser, porque para mí el último beso que doy y el último que me dan son los mejores.

— ¡Ah! — dijo otro caballero. — Habría que precisar... El beso que se da o el que nos dan...

— *Uno y otro son los mejores*, cuando son los primeros — afirmó otra dama.

Y nadie dijo nada más, cuando un caballero dijo:

— El beso mejor es el que se debe dar y no lo damos y el que nos deben dar y no nos lo dan.

Galín Galíndez



Parábolas modernas



El perro fiel — Viejo perro que desde anoche estás ahí, junto a la tumba de tu amo: ¿qué esperas? — preguntó el Can filósofo.

— Soy fiel — contestó el infeliz; espero que vuelva mi dueño y me dé mi comida.

■ ■ ■

Los caminos El viajero, infatuado y extraño, dijo al viejo y polvoriento camino: — Nunca cambias, camino estúpido. Eres flaco y amarillo como un viejo ochentón. ¿Para qué me sirves si la llanura es abierta, guía la cumbre y blando el suelo sin pedregales?

El viejo camino no contestó. Pero el viajero vió que, a doscientos pasos, el viejo y polvoriento camino hacía un recodo, ocultándose a su vista, y que la auriverde llanura semejaba una urdimbre maravillosa de incontables caminos amarillos y polvorientos.

■ ■ ■

Los ojos — ¡Cuántas cosas me dicen tus ojos! — deliró El.

— ¿Sí? — coqueteó Ella.

— *Las escribiré. ¿Quieres? Haré un poema.*

Y El fué a su casa — una fea casa vieja — y empezó a escribir.

«Será trabajo de una hora» — pensó.

Pero pasó la hora y no había terminado. Pasó la noche y no había terminado. Y pasó toda la vida sin escribir todo lo que le decían los ojos de la Amada.

Hernández de Rosario



Ensueño primaveral

I

Un tinte violeta tiñe el cielo del paisaje primaveral de un estanque, que en dulce mansedumbre sus aguas parecen meditar una parábola deliciosamente ilusoria.

II

Una tristeza de nostalgia juvenil parece sahumar el ramaje verde pálido del boscaje, que en un susurro muy lento entona el preludio de un canto de amor y esperanza.

III

Un cisne grave de plumaje blanco y majestuoso cuello erguido, pasa meditativo, sin perturbar el tedio del paisaje silencioso.

IV

Dos sombras entrelazadas se acercan al estanque, que sueña su sueño irremediable.

Una brisa suave como caricia de madre mece una larga cabellera de oro muy viejo, que envuelve las sombras que ambulan en la semiobscuridad crepuscular.

V

Las aguas se han estremecido.

Dos bocas ardientes posáronse sobre ellas... y las hondas se han esparcido por todo el estanque.

El murmullo de un revoloteo lejano llena el silencio augusto.

Todo ha pasado... y se oye el postrer eco en el fondo de la selva.

VI

Vuelven las sombras a entrelazarse... un suave y diáfano murmullo de roces de labios beatifica la soledad de la hora.

Un suspiro ahogado en los labios repercute entre el boscaje... y una nube de avecillas policromas emprende despavorido su vuelo.

VII

Y mientras se extingue en el horizonte la caravana despavorida... se oye un murmullo de sedas y encajes, de caricias y besos.

Jorge de las Carreras

El Rey de los Tés

**a gente distinguida, los que saben cuidarse,**

no toman otra cosa por la mañana como por la tarde y por la noche, que te con leche a la inglesa.

Si su almacenero no tuviera "Five O'Clock" diríjase a los introductores, calle Tucumán, 345, Buenos Aires. Unión Telefónica 936, Avenida.

Pero exigen el





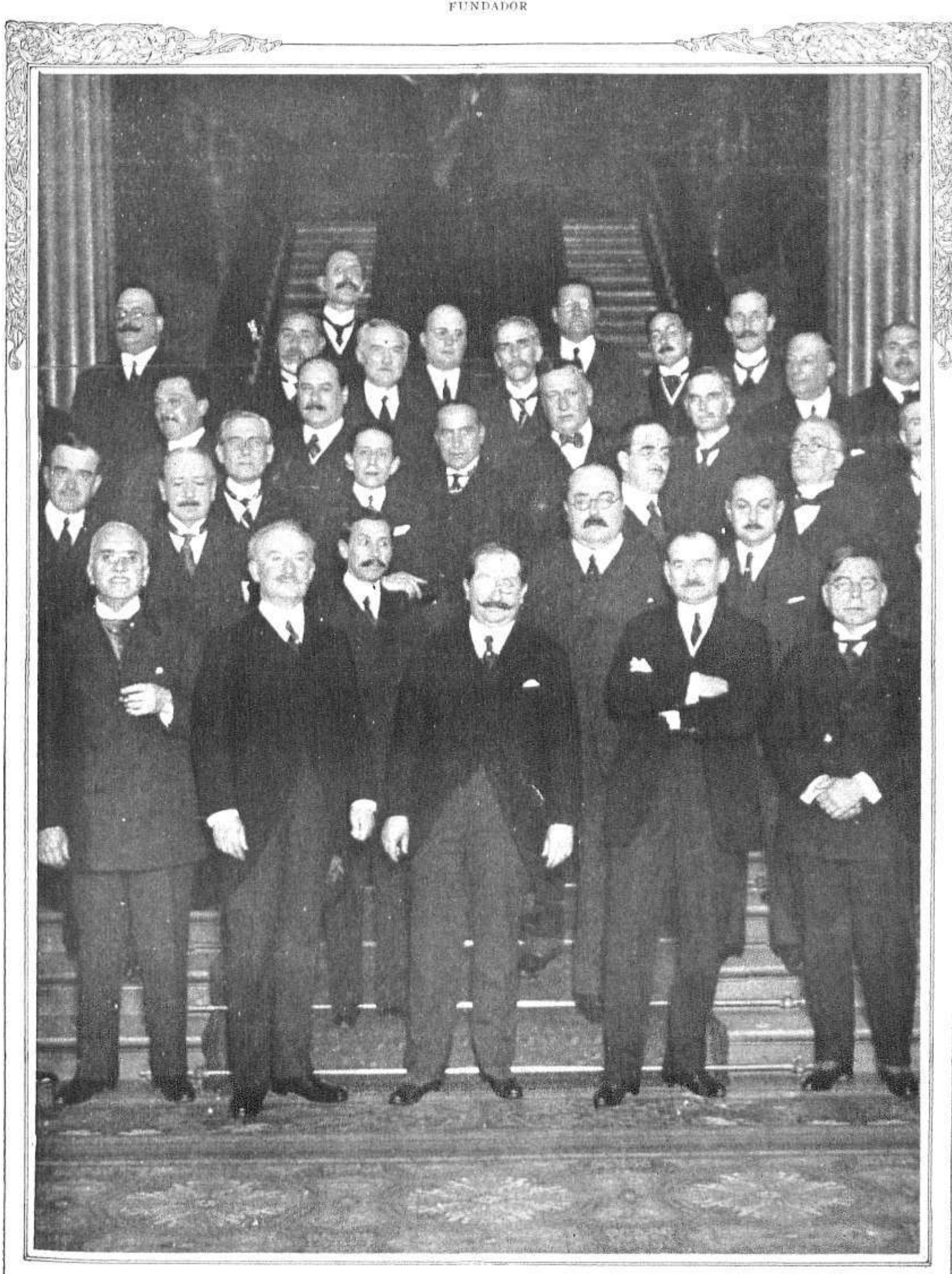
BUENOS AIRES, 29 DE JULIO DE 1922

AÑO XXV

CARAS Y CARETAS

N.º 1243

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



BODAS DE PLATA CON EL FORO ARGENTINO

SU CELEBRACION POR LOS ABOGADOS QUE EGRESARON EL AÑO 1897

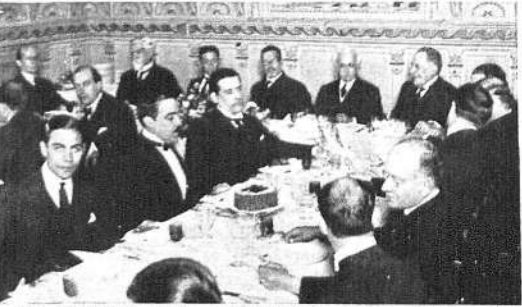
LOS doctores Manuel Augusto Montes de Oca, Juan H. Bibiloni y Enrique Navarro Viola, rodeados por los que fueron sus alumnos egresados en aquella fecha. El banquete con que se festejara en el Jockey Club el significativo aniversario, constituyó una hermosa fiesta de camaradería. Las palabras pronunciadas por los profesores denunciaron cuán grande e íntima era la satisfacción que les embargaba al comprobar que sus ex alumnos formaban en la actualidad y al cumplir sus bodas de plata, una de las más brillantes representaciones forenses argentinas, por su actuación destacada en la magistratura, en la política y en el ejercicio de la profesión.



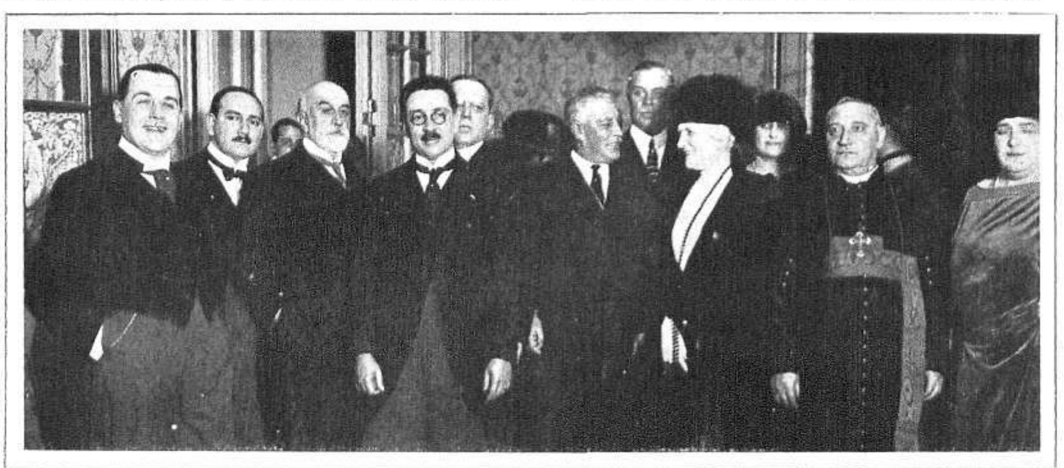
BAILE Y CENA OFRECIDA POR EL CLUB REMEROS ESCANDINAVOS. — Aspecto que presentaba uno de los salones del Plaza Hotel durante la cena que siguió al baile con los que la comisión del club mencionado obsequiaba a las familias de sus asociados.



INAUGURACION PUBLICA DEL MUSEO ISAAC FERNANDEZ BLANCO. — Parte de la selecta concurrencia que asistió a la fiesta artística patrocinada por la sociedad de San Vicente de Paúl, en la cual leyó una interesante conferencia el ingeniero Martín Noel.



EN HONOR DEL PROFESOR DON JULIO HERRERA. — Banquete ofrecido al distinguido profesor, por sus comprovincianos, alumnos y amigos, celebrando el éxito alcanzado por sus recientes conferencias del Código Penal, dictadas en la Facultad de Derecho.



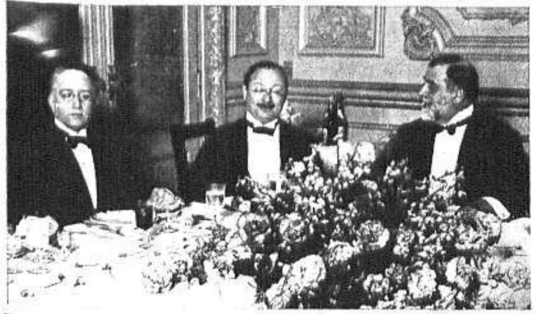
ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE COLOMBIA. — Recepción ofrecida por el representante diplomático general Carlos Cuervo Marqués, a las autoridades nacionales y cuerpo diplomático extranjero, conmemorando la gloriosa fecha nacional de su país.



COLOCACION DE LA PIEDRA FUNDAMENTAL DEL EDIFICIO DE LA SOCIEDAD TIPOGRAFICA BONAERENSE. — El senador nacional señor Delfor del Valle pronunciando su discurso en la ceremonia a que dió lugar la colocación de la piedra fundamental del que ha de ser edificio de la antigua y prestigiosa institución.



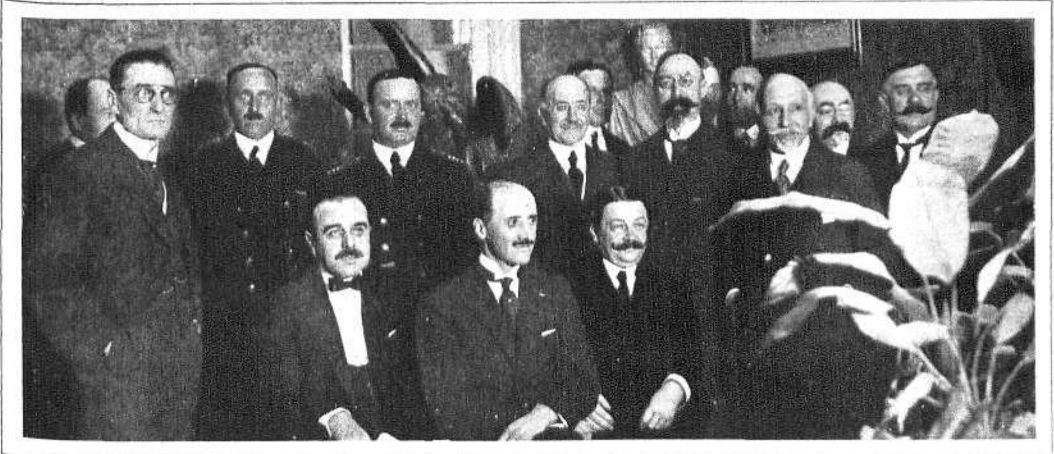
EN EL CLUB DE FLORES. — Señoritas y jóvenes a quienes les fueron entregados los premios discernidos a los ganadores del torneo de tennis "Copa doctor Larrosa", realizándose con tal motivo una interesante fiesta en su honor.



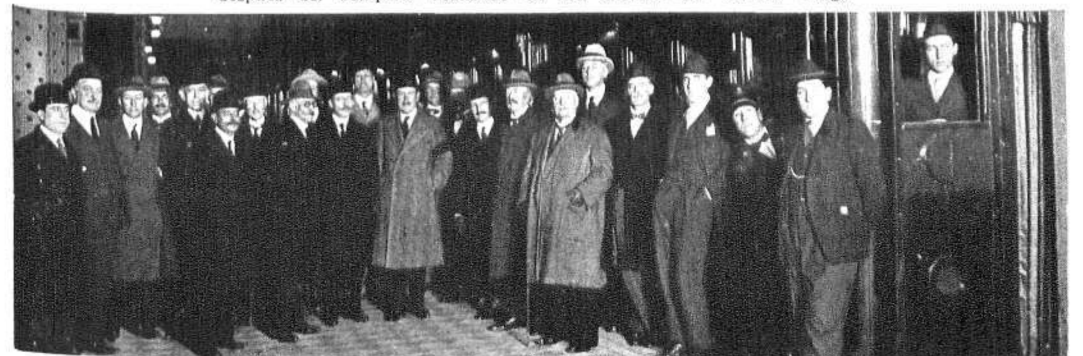
DEMOSTRACION AL DOCTOR EDUARDO PRAYONES. — El obsequiado, ocupando, con los doctores Ricardo C. Aldao y Tomás Arias, la cabecera de la mesa en el banquete que le fué ofrecido celebrando su destacada actuación como profesor de la Facultad de Derecho.



HOMENAJE A BENAVENTE EN LA CASA DE GALICIA. — El ilustre dramaturgo con los dirigentes y personas que concurrieron a la inauguración de la placa que le ha dedicado esa institución, por sus reiteradas pruebas de cariño y simpatía por Galicia.



CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DE LA INDEPENDENCIA DE BELGICA. — Miembros destacados de la colectividad belga en nuestro país, con el ministro plenipotenciario conde Roberto van der Straten Ponthoz, después del banquete realizado en los salones del Círculo Belga.



ELECTRIFICACION DEL SERVICIO URBANO DEL FERROCARRIL OESTE. — Los señores Lértora, presidente del Directorio, doctor Leguizamón, director, Foster, gerente, ingeniero A. Giovaccini, director general de Ferrocarriles, ingeniero B. Laurel, inspector general de construcciones y personal superior de la empresa que fueron pasajeros en el primer tren eléctrico de ensayo, corrido recientemente.

...de Arroyo, Bell y Vargas

PARTIDO INTERNACIONAL DE FOOTBALL

LOS ESPAÑOLES EMPATAN CON LOS PORTEÑOS



Vázquez, "half back" porteño, rechaza un pase alto del "forward" vasco López.



La defensa porteña apremiada por los delanteros contrarios, que realizan uno de sus buenos avances.



Eizaguirre, guardavalla vasco, haciendo una hábil atajada fuera de la valla.



El "back" Nóbile, la figura más eficaz de la defensa porteña, en un magnífico golpe de cabeza.



Tesorieri, capitán argentino. Servando Pérez, juez que dirigió el "match", y Arrate, capitán vasco.



El "goal" del empate; el delantero argentino Leonardi en una veloz arremetida impulsa violentamente la pelota con la cabeza logrando marcar el tanto.

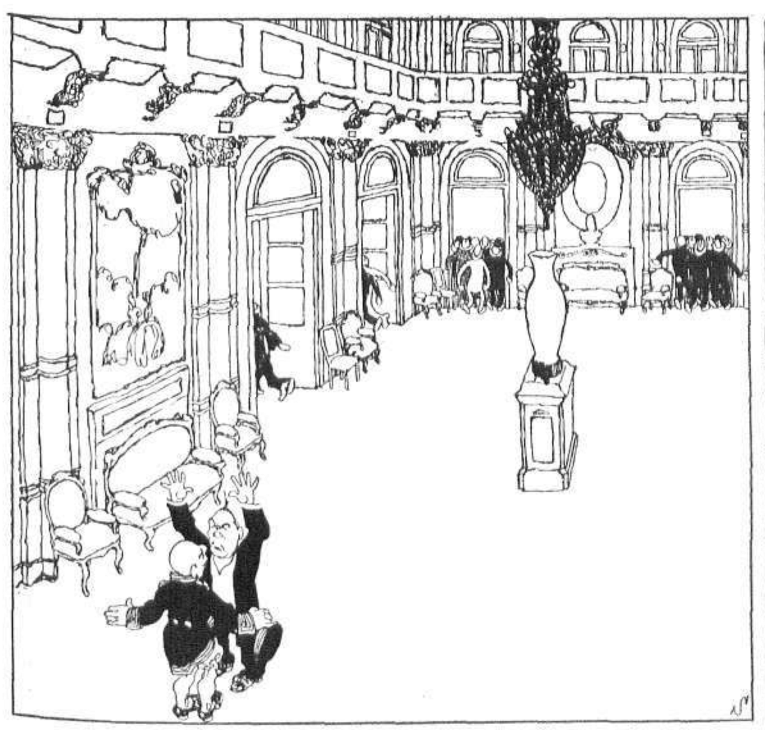


Una interesante escena en el centro de la cancha durante el segundo encuentro sostenido por los representantes vascos contra el "team", combinados porteños. Los visitantes lograron desarrollar mejor juego que en su primer partido, aunque el pésimo estado de la cancha restó todo lucimiento al partido que terminó en un empate de un "goal" por cada bando.

DICHO Y HECHO, POR SIRIO

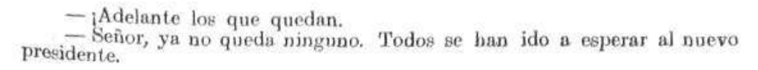
FOOTBALL POLITICO

Match Radicales, versus Socialistas-Conservadores combinados.





EL OCASO DE LOS DIOSES



—¡Adelante los que quedan.
—Señor, ya no queda ninguno. Todos se han ido a esperar al nuevo presidente.



El homenaje de los agentes

Elpidio. — ¡Qué cosa! Los vigilantes me quieren convertir en su santo patrono. Y, naturalmente, cuando se dirijan a mí se dirigirán al Santo Botón.

EL ASALTO A LA SUCURSAL

RECONSTRUCCION OBTENIDA POR "CARAS Y CARETAS"

El asaltante, que aparece de espaldas en la fotografía, comunica al portero Jesús Real, que lo atiende, su deseo de hablar con el gerente por un asunto relacionado con el Banco, sin demostrar en su actitud nada de anormal ni sospechoso, lo cual hizo que el portero *confiadamente se dirigiera a dar aviso, sintiendo al darse vuelta la violenta* intimación dada por el individuo.



Humberto Cortese, el audaz asaltante.



Revólveres usados por el asaltante y por el empleado Gutiérrez que repelió la agresión.

UN hecho insólito se ha consumado en la sucursal del Banco Británico, situado en la calle Lavalle, 985, vale decir, en pleno centro de la ciudad y a una hora en que la actividad es allí sumamente intensa. Su autor, el individuo Alberto Cortese, demostró al ejecutarlo, una audacia rayana en la demencia, pues sólo siendo así puede concebirse que una persona penetre en un local donde se hallan cinco empleados y teniendo que saltar sobre las rejas de bronce que defienden el mostrador, para apoderarse del dinero que allí encuentre. Felizmente la actitud serena y valiente del cajero Luis María Gutiérrez, desbarató los planes del delincuente y evitó que sus compañeros de tareas fueran víctimas de los disparos que posiblemente hubiera hecho el asaltante para lograr sus fines. La muerte del sujeto Cortese a consecuencia de las heridas recibidas, impidió saber los verdaderos móviles que lo impulsaron a cometer su descabellado y audaz delito.



Luis María Gutiérrez, empleado del Banco, a quien por su serenidad y valor, se debe que el asaltante no hiciera ninguna víctima ante el personal de la sucursal.

DEL BANCO BRITANICO
CON LAS MISMAS PERSONAS QUE FUERON ASALTADAS

Mientras el temerario asaltante grita: "manos arriba" y apunta con su revólver al grupo del personal, que sorprendido por la actitud decidida del individuo permanece atemorizado en el lugar en que estaba trabajando, el cajero Gutiérrez, deslizándose cautelosamente hacia el cajón donde guardaba su revólver se apodera de él y dispara sobre el sujeto *Cortese* a quien logra herir mortalmente de dos balazos. La maniobra del cajero había sido vista por el asaltante y de ahí el disparo que le hizo cuya bala fué a pegar en el sitio señalado con una cruz en la fotografía a la altura justa del pecho de aquél.

Una vez herido el asaltante, el cajero Gutiérrez se abalanzó sobre él logrando que soltara el revólver, bajo la amenaza de hacerle fuego nuevamente con las balas que le quedaban, aunque en realidad su revólver estaba descargado. El malhechor le imploró en ese momento que no le diera muerte.

SALÓN MULLER: EXPOSICIÓN ALBERTO Y JOSÉ ARRUÉ

(ASUNTOS VASCOS)



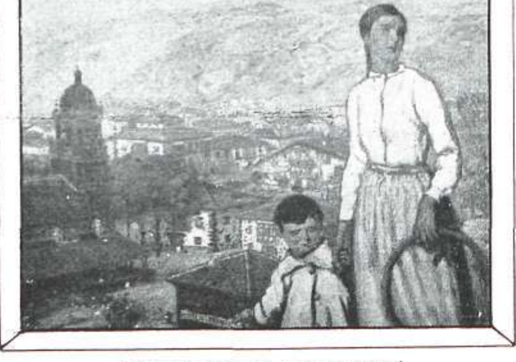
REMEROS, DE JOSÉ ARRUÉ.



«AURRESKU» DE VIEJOS, DE JOSÉ ARRUÉ.

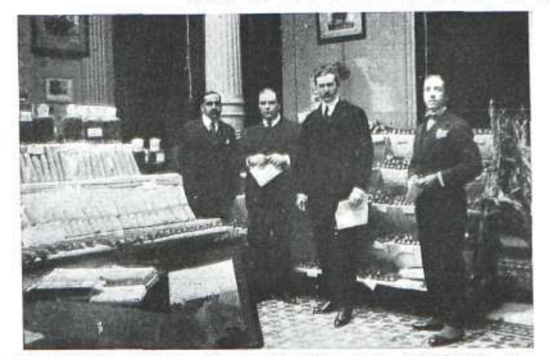


LA VUELTA DE MISA, DE ALBERTO ARRUÉ.



LOS VOLATINES, DE ALBERTO ARRUÉ.

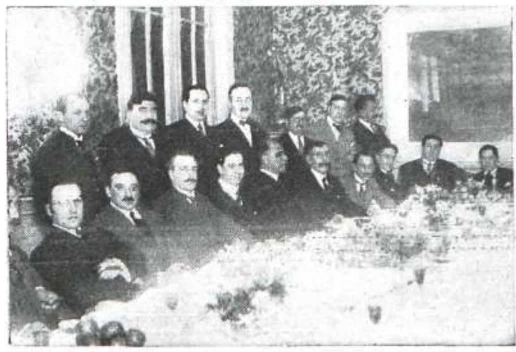
ACTUALIDADES DE ROSARIO



Los miembros del jurado que intervino en la clasificación del concurso de maíces recientemente inaugurado, ingenieros E. Rivero, F. Droto, A. Spangemberg y E. Quintana.



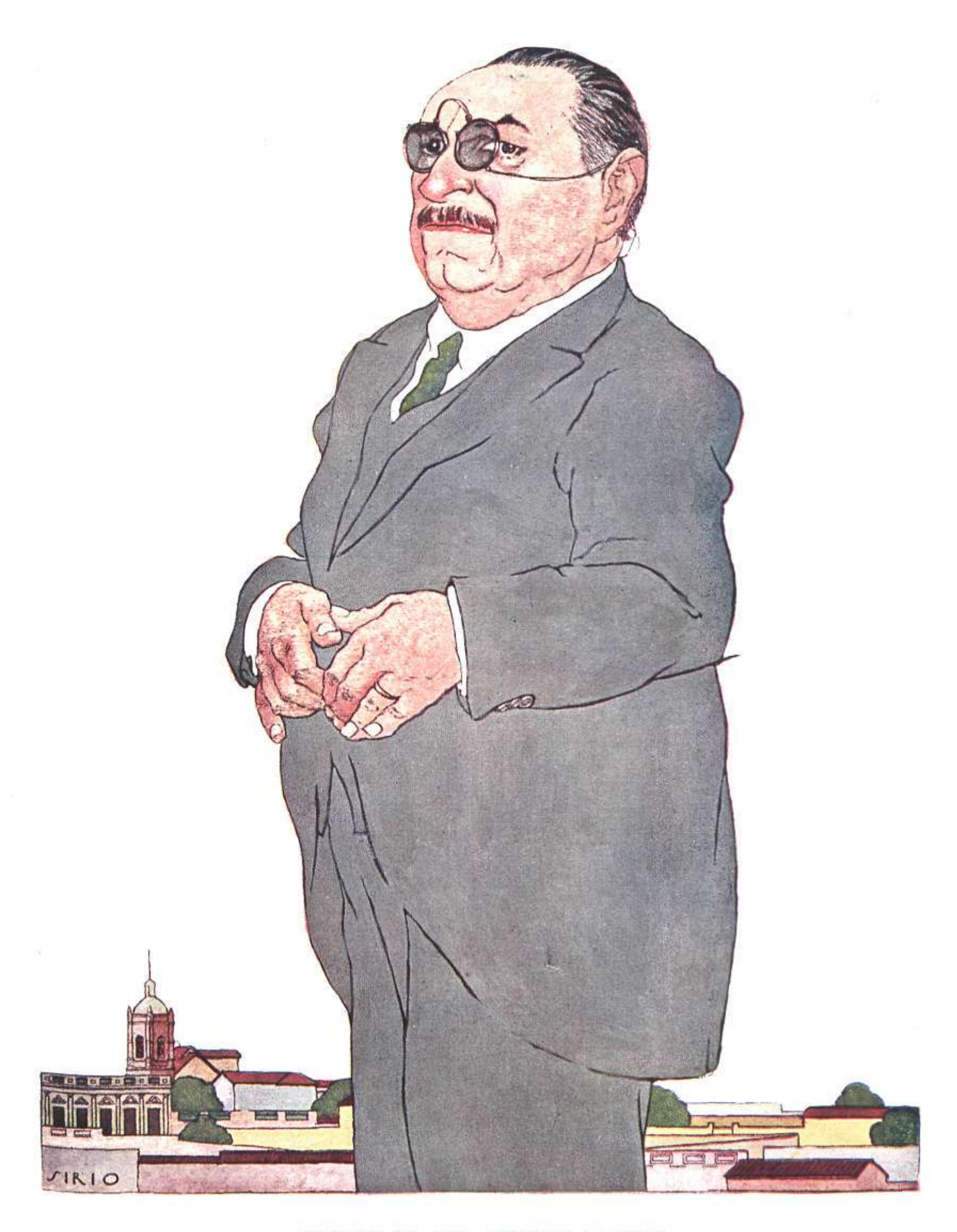
Grupo de distinguidas niñas que asistieron a la fiesta ofrecida por los esposos Kehol-Mackey en obsequio de las amigas de su hija Fanny, con motivo de celebrar su cumpleaños esta última.



Demostración en honor del intendente municipal, señor Cecilio Juanto, al cumplir el primer aniversario de su misión en el gobierno comunal.



Banquete en el bar Cifré dado por un grupo de destacadas personas de la colectividad italiana al señor Carlos Fiorini, en ocasión de su próxima partida para Europa.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

DR. RAMON GOMEZ, POR SIRIO

Dice Hipólito:
— Ha triunfado,
y, por unanimidad,
van a mandarle al Senado.
Me hace honor, en realidad.
¡Lo que ha aprendido a mi lado!



SHANNON DAY

TEATRO DEL SILENCIO

Desde algún tiempo los directores de estudios norteamericanos vienen luchando contra uno de los males que el teatro ha trasmitido al cine. Nos referimos a esa manía vanidosa de las estrellas de ambos sexos que quieren siempre presentarse en la escena rodeadas de figuras medioeres para así brillar más.

Este defecto que aun no ha sido abandonado del todo en el teatro, tiene además del egoismo personal, una base: la economía. Cuesta menos pagar una buena primera figura que lo que costaría un conjunto de artistas excelentes.

Pero como el cinematógrafo no repara en gastos, los directores pueden luchar mej[illegible] de las exigentes estrellas y luceros.

Ya hemos visto muchísimas películas en las que actúan verdaderas constelaciones, y se ha probado que el brillo de unas nada le quita al de las otras, sino que por el contrario refulgen más espléndidas.

Para conseguir que las estrellas se prestaran a estos experimentos, hubo necesidad de emplear varios recursos. Uno de ellos consiste en la creación rápida de nuevas estrellas, cosa que acobarda algo a las estrellas antiguas. Miss Day es una hermosa actriz, dotada de gran valor artístico, que ascendió rápidamente merced a sus destacadas facultades y a [illegible] actual.

La leyenda del basilisco, animal fabuloso dotado del poder de quitar la vida con su vista, remonta a tiempos muy antiguos, y el autor de estas líneas la ha recogido de la tradición oral de tierra adentro, tal como ella corre en nuestros campos del oeste.

El basilisco

En todos los semblantes aparecían los signos del espanto. La madre había conseguido reunir a tres de sus hijos y, refugiada en la piecita interior, los apretaba fuertemente contra su pecho. La negra sirvienta y el muchacho de los mandados corrían hacia acá y hacia allá sin hallar lugar bastante seguro para ocultarse. El padre, que al caer la tarde de aquel día de verano había vuelto al hogar después de diez horas de trabajo a todo sol, procuraba restablecer la serenidad, aunque inútilmente, porque él mismo era también presa del terror. ¿Qué significaba tanta confusión en una casa otrora dulce, jamás turbada en la monotonía de su bienestar? Hubiérase dicho que un rayo había caído en medio del corro habitual, a la hora del crepúsculo vespertino.

¿Y cómo no iba a reinar allí semejante aturdimiento si la víctima era la mayor de las hijas, tan linda y hacendosa, la amiga de los niños del barrio y a quien no sólo su novio, sino todos, querían con singular cariño? Y aunque así no fuera, es decir, si en lugar de la esperanza de la familia hubiera sido el perro de la casa, la consternación nada tenía que perder en intensidad. Era el golpe como para anonadar a gente menos plácida que aquella gente cortada al patrón de la vieja cepa patriarcal.

Pero ¿qué ocurría allí? Allí estaba el cuerpo de la niña tendido sobre el «chuse», casi al centro, en la sala con techo de mojinete. Que estaba muerta, lo decía la causa, y la causa era visible, porque un olor de gas deletéreo, muy característico, impregnaba el ambiente en aquel sitio. Así como es conocido el pasaje de la bruja, que en la noche hiende los aires, por su grito, y el del «chiñe» por tal otra cosa, del mismo modo es advertida la presencia de este huésped horrendo y maléfico que se llama basilisco. Los paisanos no pueden nombrarlo sin experimentar un calofrío peor que si vieran al diablo, porque al diablo se le puede espantar con la señal de la cruz... ¡El basilisco!...

Según lo que ocurre siempre, el bicho al salir del huevo se había colocado en el dintel de la puerta, o acaso en uno de los palos que servían de base al mojinete, desde donde al entrar las personas en la estancia las mataría con el solo hecho de cruzar con ellas la mirada; y para que lo miren, él bien sabe llamar la atención, siendo, en todo caso, muy difícil, sino imposible, que alguien, en conocimiento de su presencia pueda prescindir de mirarlo. Como el abismo, tiene el poder de producir el vértigo. ¡Qué aborto de la naturaleza! Y ya iba una, y podía haber caído otra, y luego otra y así todos, hasta que no quedara ni el gato casero; pero el peligro había sido advertido a raíz del primer zarpazo. Se trataba ahora de conjurarlo.

En un momento de enajenación, el padre, impulsado por toda la fuerza de sus afectos, quiso lanzarse resueltamente, cuchillo en mano, crispantes los labios, y partir al esperpento y luego recoger el cadáver de la hija; pero la voz de la madre, a quien el calor de los tres hijos que tenía asidos comunicaba reflexión, lo detuvo con su eco lastimero, fuerte en su propia flaqueza. Lo que debía hacerse era otra cosa, conforme a las prácticas de antaño. Había que hacer entrar en la pieza un burro cubierto el lomo de espejos, para que el basilisco, al clavar el dardo de su mirada sobre quien entraba, se viese a sí mismo, y entonces él mismo se mataría.

El burro no es curioso; el burro ni vuelve, ni levanta la vista aunque lo chisten. El burro, además, es capaz de soportar sobre sí un juego de espejos sin aprovechar la ocasión de observarse y acicalarse, porque el «nosce te ipsum» lo inventaron los filósofos griegos que iban a presumirle a Aspasia. El buen sentido de las gentes había encontrado en el burro el caballo de defensa contra el basilisco.

Se pensó, pues, sin más trámite en recurrir al procedimiento de referencia, y ya en la esperanza del resultado, fué posible un poco de quietud, y así pasó la noche.

—Yo sé, por habérselo oído contar a mi abuelo, ánima bendita—decía la buena mujer cuando ya venía el alba—que el basilisco nace de un huevo sin yema puesto por un gallo y empollado por un sapo sobre el guano. Tiene aletas sobre el lomo, patas de gallo, cola de serpiente con un gancho en la punta, un ojo de lechuza, y sobre la cabeza, que es como la del matuasto, lleva una corona. Es el rey de los animales venenosos, y por donde pasa troncha las hierbas y parte las piedras. Cuando ha dado muerte a toda la gente de la casa donde nace, se va a vivir en las cuevas de las montañas, donde mata a mineros y a reptiles, y sólo el minero que penetra en los subterráneos cuando el monstruo ha muerto, puede dar con los tesoros ocultos que éste guardaba. Siempre que voy a recoger nidadas en la huerta, me fijo bien, porque yo sé que si hay un huevo larguirucho, es del basilisco.

—Debe ser por eso que a una persona irritada se le dice que tiene ojos de basilisco—expuso el marido.

—¿Y los que hacen mal—preguntó ella—en los bienes o en la reputación del prójimo?

JUAN RÓMULO FERNÁNDEZ

NUEVAS DEVOCIONES

EL HISTRION

No te engañe la máscara de mi gesto jocundo.
Soy más mísero que Atlas, bajo mi aire jovial.
Atlas cargaba el mundo, con su bien y su mal,
y yo cargo tan sólo los dolores del mundo.

Tú no escuches mi risa. Tú asómate al profundo
pozo de mis pupilas, desde cuyo brocal
verás, en un abismo de sombra sepulcral,
el alma en pena de un Hamlet meditabundo.

Cuando inclines la faz sobre el obscuro pozo,
aferrará tu cuello la garra de un sollozo;
tus labios y tus dedos se crisparán de espanto.

Y, descubierto el negro fondo de mi alegría,
gemirás sin consuelo cada vez que yo ría,
porque hallarás mi risa más penosa que un llanto.

MEJOR PEGARSE UN TIRO

Este tedio feroz... Este cansancio horrendo...
Esta brutal condena de hacer siempre lo mismo...
Esta sima de sombras en que me voy hundiendo,
sin ver nunca un jirón azul sobre el abismo...

Sin amores, sin odios, sin dolores, sin nada
frente al bostezo enorme del tedio universal...
Siempre un alma indolente, de vivir fatigada...
Siempre igual... Siempre igual...

Y si esto fuese eterno...
No. Porque si supiera
que la sombra del tedio siempre me seguiría,
prefiriera mil veces una bala certera
a morir abrumado por la monotonía.

Mejor es eso que una vulgar enfermedad.
Al fin y al cabo, tengo cierta curiosidad
por conocer el mundo que nos promete Cristo.

(Lo que hay que ver en éste, demasiado lo he visto).

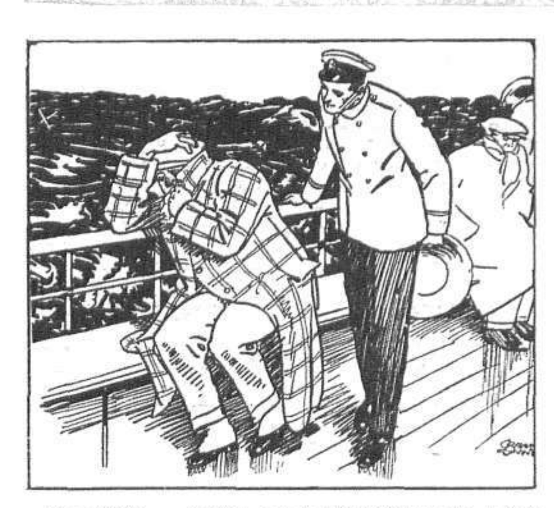
EL SONETO OLIMPICO

Quiero pasar por la vida noblemente, dignamente.
con la altivez desdeñosa de un antiguo caballero.
Dar con largueza mis rimas y a puñados mi dinero;
dar sin tasa el fuego loco de mi juventud ardiente.

Que de mí diga una dama: «Fué mi amante más [vehemente»;
la plebe astrosa y servil: «Fué un señor muy altanero»;
los mendigos: «Era un hombre compasivo y limos- [nero»;
mi hostelero y mi alfayate: «Fué una persona de- [cente».

Debiéndome todos algo, no deberle a nadie nada.
Poder pensar con orgullo, cuando acabe la jornada,
que nadie tiene el derecho de llamarse mi acreedor.

Devolverle a Dios la vida sin gratitud y sin pena;
y, terminada la farsa, cuando abandone la escena,
queadmire la turba atónita mi gesto de gran señor.



El comisario. — ¿Quiere que le traiga alguna cosa, señor?
El pasajero. — Sí. Tráigame una pequeña isla.



EL ESPIRITU DE LAS LEYES
— ¿Cuáles son vuestros recursos?
— Vivo de la caridad...
— ¡Sin profesión alguna!... ¡Un rentista!... Usted pagará el impuesto de lujo.

Por ENRIQUE MENDEZ CALZADA

VERSOS A UNA DESCONOCIDA

Je ne la connais pas, mais je sais qu'elle est née.
SULLY-PRUDHOMME. — Ma fiancée.

¿Dónde estás, dulce esposa para mí destinada?
¿Dónde estás, elegida de mi amor? ¿Dónde estás?...
Fatigué los senderos con mi planta llagada;
fatigué los senderos sin hallarte jamás.

Aunque no te conozco, te amo ya locamente,
de la misma manera que me quieres tú a mí.
Por instantes, mi viudo corazón te presiente.
¡Pero nunca me has visto! ¡Pero nunca te vi!

O quién sabe... Quién sabe si pasé por tu lado
y el lenguaje no supe de tus ojos leer...
Como a un hombre de tantos tú tal vez me has mirado;
yo tal vez te he mirado como a tanta mujer.

Pero siempre, en mis horas de vigilia o de sueño,
en el ocio tranquilo o en la ruda labor,
en la lúgubre noche o en el día risueño,
va hacia ti, temblorosa, mi plegaria de amor.

Y si acaso la música de una voz de sirena
a la sirte me arrastra con palabras de miel,
sólo escucha su acorde mi envoltura terrena;
pues mi carne te engaña, pero el alma te es fiel.

Aunque sé que he de verte, no sé dónde ni cuándo.
¿Será en esta existencia? ¿Será en otra quizás?..
No te tardes, amada. Desfallezco esperando.
En llegar no te tardes, porque no me hallarás.

Sólo el goce inefable de tus besos ansío,
pero espera tan larga debilita mi fe.
Sabe que hay otra boca que me incita al desvío.
¿Lograré resistirle?... Yo no sé, yo no sé...

Una novia, que un día va a entregárseme inerte,
por mi amor se consume con la fiebre más loca.
¿Cuál será la primera que me bese en la boca?...

No te tardes, amada. Tu rival es la Muerte.

EL SONETO HUMILDE

«Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
la Virgen María
me cubra con su manto.»

Mamá: las oraciones que en la niñez te oía
en mi espíritu hicieron nacer esta pasión
ingenua de esquivar la realidad sombría
convirtiendo en canciones mi caudal de emoción.

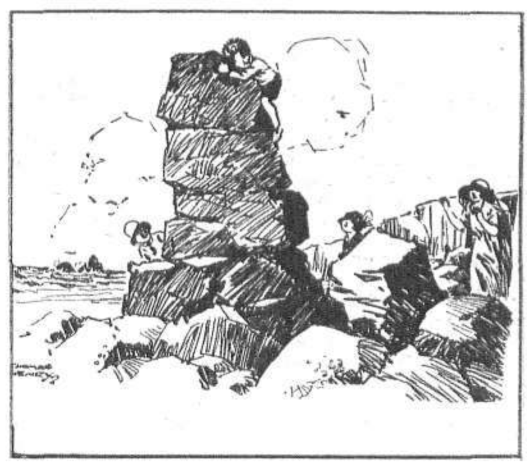
Mamá: las oraciones que dócil repetía,
aunque me fuese ajena su significación,
hoy que me siento viejo, las digo todavía.
(Las digo en voz muy baja, con mucha devoción).

Ellas me traen un aura del tiempo que se fué,
— tiempo que está tan cerca, tiempo que dista tanto.
Reverdecen el árbol marchito de mi fe

en el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo.
Como cuando era niño, cuando muera diré:
«Con Dios Nuestro Señor me acuesto y me levanto».



— Oh, tía, mira que hermosas pieles.
— ¡Querida mía, no seas cruel! Ya sabes que no puedo mirar, sin sufrir, los escaparates con pieles desde que nos robaron nuestra desgraciada "Lili".



La madre. — ¡Totó! ¡Baja inmediatamente! ¡Eso está para caerse!
Totó. — Ya bajaré cuando se caiga, mamá.

La soledad de Moisés

O Seigneur! j'ai vecu puissant et solitaire,
Laissez-moi m'endormir du sommeil de la terre!

ALFRED DE VIGNY: Moïse.

LLEVADO por el temple íntimo en que me pone cierto temple del ambiente espiritual, civil y público, de que respira mi ánimo he vuelto a leer aquel profundo poema que Alfredo de Vigny dedicó a Moisés, a la soledad íntima de Moisés más bien. He vuelto a leer aquella queja abismática que el cantor de la muerte del lobo pone en boca del primer caudillo del pueblo de Israel, cuando le hace decir: «¡Señor, he vivido poderoso y solitario; déjame dormirme con el sueño de la tierra!».

¡Poderoso y solitario! ¿Es que es posible tener poder, poder de espíritu, guía de almas, no viviendo solitario? Y pensando en el Moisés de Vigny, que es el Moisés de Miguel Angel — ¡otro solitario! — me acordaba de aquel Brand de Ibsen, de aquel Brand que es otro Moisés.

¡La soledad de Moisés! La soledad de Moisés empezó ya casi desde su nacimiento. Pues nos cuenta el libro del *Exodo*, en su capítulo II, que una hija de Leví tuvo de un varón de Leví un hijo hermoso a quien tuvo escondido tres meses, que después, no pudiendo ocultarle más tomó una arquilla de juncos, calafateóla con pez y betún, colocó en ella al niño y le puso en un carrizal a la orilla del río, que es donde le vió y le recogió la hija de Faraón. Fué, pues, un expósito y expósito en el río. ¿Cabe mayor soledad?

Me obsesionaba ya ese pasaje de la primera soledad, de la soledad infantil de Moisés cuando hace diez y seis años al escribir aquel poema «En la basílica del Señor Santiago de Bilbao el martes de semana santa, 1.º de abril de 1906» — que figura en mi libro de *Poesías* — escribía: «Y brizado en el canto como el niño — Moisés, del Nilo en las serenas aguas — a ser padre del pueblo iba en su cuna — durmiendo plácido, — dormido en las armónicas corrientes — cruzaba los desiertos de la Esfinge — en su cuna y en pos de su destino — mi pobre espíritu». Lo que no es muy exactamente bíblico, ya que la cuna de juncos de Moisés no derivaba aguas del Nilo abajo sino que estaba varada en un carrizal de la orilla del gran río de la civilización antigua. Y en ella, en esa cuna, la soledad de Moisés.

A solas se vió Moisés con el Señor en el monte Horeb, a solas recibió de El las Tablas de la Ley, a solas guió a su pueblo, a solas oyó el terrible susurro divino, y sobre todo a solas se murió. Murióse solo. El capítulo XXXIV del Deuteronomio empieza así: «Y subió Moisés de los campos de Moab al monte de Nebo, a la cumbre de Pisga, enfrente de Jericó; y mostróle Jehová toda la tierra de Galaad, hasta Dan, y a todo Neftalí y la tierra de Efraim y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta la mar postrera; y la parte meridional y la campiña, la vega de Jericó, ciudad de las palmas, hasta Soar. Y díjole Jehová: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob diciendo: A tu simiente la daré. Hétela hecho ver con tus ojos, mas no pasarás allende. Y murió allí Moisés, siervo de Jehová, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y enterróle en el valle, en tierra de Moab, enfrente de Petpeor, y ninguno supo su sepultura hasta hoy».

Moisés, el solitario de la cuna varada en el carrizal de la orilla del Nilo, el único profeta de Israel que vió al Señor cara a cara, murió solo, en la cumbre de Pisga, en el monte Nebo, frente a Jericó. Y todos estos nombres nos llegan perfumados con el perfume del recuerdo de las flores del desierto.

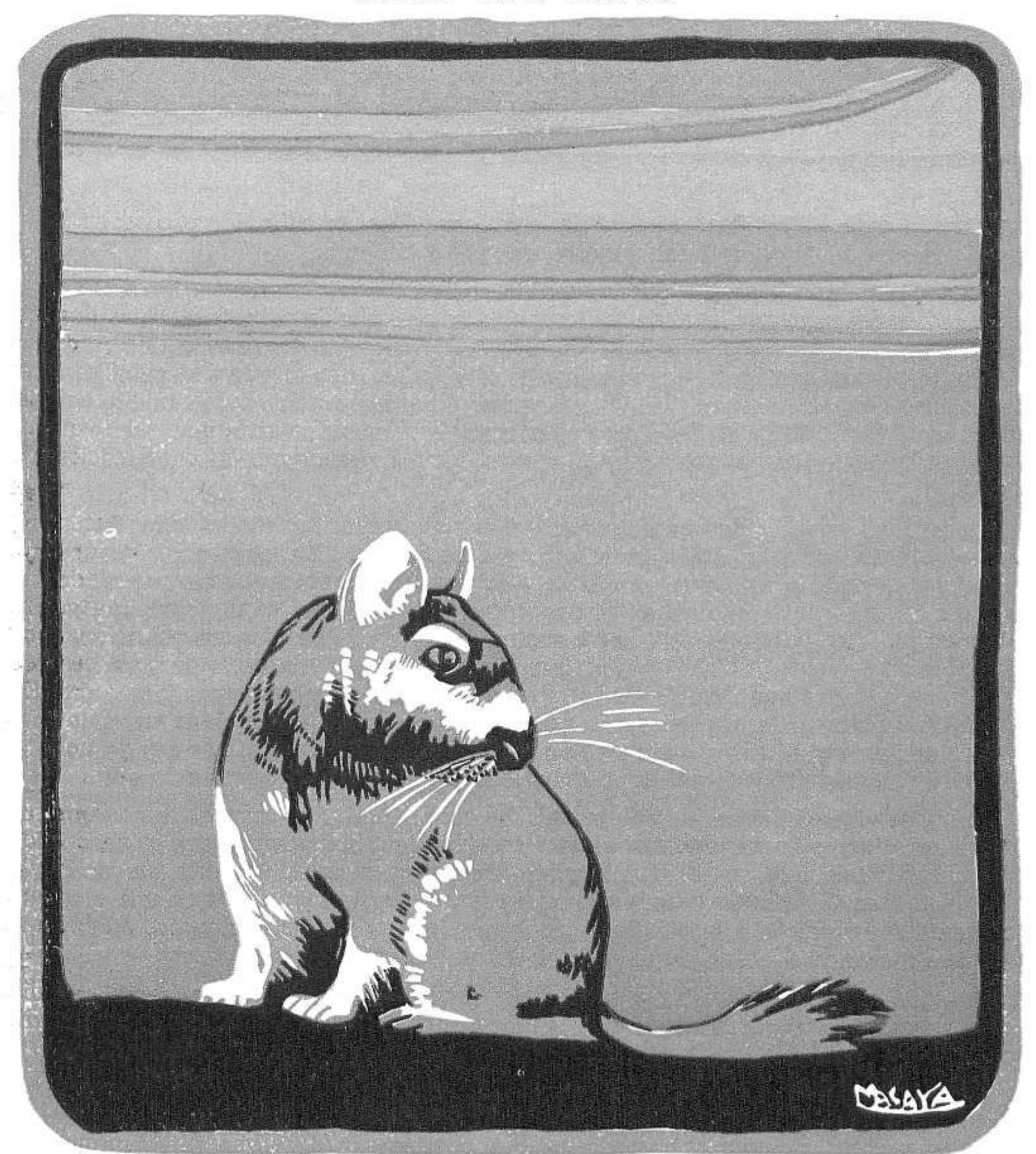
¡La soledad de Moisés! ¡La soledad del conductor de almas! Iba al frente de su pueblo y no podía mirar hacia atrás, a su espalda, hacia su pueblo, y como delante de él no veía hombres encontrábase solo, enteramente solo. Y en otro respecto un sentimiento así, de soledad abismática, de soledad íntima, de soledad solitaria, debe invadir y penetrar a todo anciano que no descubra otro más anciano que él en su linaje y delante suyo. ¡Cosa terrible el sentimiento de la orfandad en la vejez! ¡Cosa terrible verse en la vanguardia del ejército que avanza a la muerte!

¡El niño y el anciano, el que no siente apenas a otros tras de sí y el que no los siente delante de sí, el que va a la retaguardia y el que va a la vanguardia deben de sentir una tremenda soledad, la soledad del pasado el uno, la soledad del porvenir el otro! Pero en Moisés a la soledad del anciano — dice la Biblia que murió de ciento veinte años — se agregaba otra más terrible soledad: la soledad del caudillo, la soledad del conductor del pueblo. Porque los conducidos le dejaban solo. Y sólo así podían ser conducidos por él. ¿Es, pues, de extrañar que pidiera, como nos dice Vigny, dormir con el sueño de la tierra?

¿Es posible acaso servir de guión, en uno u otro campo — o desierto — a los demás no yendo solo? Solo entre ellos, o tal vez solo al frente de ellos. Los grandes conductores de almas, los *psicagogos*, han sido los grandes solitarios. Rousseau fué más caudillo que Napoleón. Fué, además, el caudillo de Napoleón. ¿Que esto no lo entiende un político? ¡Bah! un político apenas entiende a derechas cosa alguna. Y cuando se hace una revolución rara vez sabe quien la ha hecho. Pero Moisés fué un caudillo al modo de Napoleón también. Y éste, Napoleón, ¿no fué un solitario?

Con estas meditaciones sobre las grandes soledades de los grandes solitarios es como podemos consolar la soledad que nos rodea hoy en esta Europa de la trasguerra.

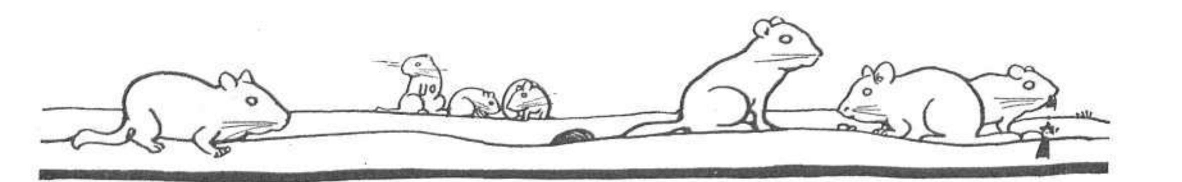
Miguel de Unamuno



LA VIZCACHA

Entre las familias que componen el orden de los roedores hay una a quien la zoología llama *lagostómidos*. En este familia figuran tres interesantes animalitos: el lagótido, la chinchilla y la vizcacha. La ciencia ha bautizado a la vizcacha con el nombre de *lagostomo*, que quiere decir en griego *boca de liebre* (*lagos*, liebre; *stoma*, boca).

La vizcacha desciende de los *lagostomideos*, animales medio grandotes que vivían hace millones de años en la pampa, y que desaparecieron dejando sus restos fósiles. Figúrate, niño, la enorme cantidad de vizcachones que habría en aquellas pampas. Como entonces no estaba en vigor ninguna ley sobre extinció...



vizcachas porque el hombre no existía aún, aquellos lagostomídeos o vizcachones antediluvianos debieron multiplicarse de un modo bárbaro.

Ahora te pregunto yo, sin que los sabios lo oigan: esta abundancia terrible de vizcachones ¿tendrá algo que ver con la desaparición del caballo primitivo en las llanuras argentinas? Ya sabes que la vizcacha es un temible enemigo del caballo. No es que se lo coma ni mucho menos; es que la vizcacha fabrica las vizcacheras y el caballo, como tú sabes, se rompe las patas en los vizcacherales. ¡Cuántos y cuántos de aquellos equinos hermosos se destrozarían en las vizcacheras antediluvianas! Yo creo que por lo menos los lagostomídeos fueron una de las causas que cooperaron a la desaparición del caballo.

Ahora hablemos de las actuales vizcachas, esas señoritas mofletudas, ñatonas y fieras que tan malos ratos dan a los colonos y a los equinos. Ya sabes que a pesar de su fealdad las vizcachas son muy aseaditas y le temen muchísimo a las suciedades. Si cualquier buho, animal que no se distingue por la limpieza, se mete en una galería de vizcachas, éstas huyen tapándose las narices. Además de limpias son coleccionadoras de todo cuanto pueden hallar: huesos, ramitas, etc. Dice el libro que tengo a la vista: «Cuando los gauchos han perdido alguna cosa se dirigen a las vizcacheras más próximas, seguros de encontrar lo que les falta. Estos animales no guardan nada en el interior de sus madrigueras, ni aún el cadáver de sus semejantes». Las vizcachas que yo he visto no tenían esas costumbres; quizás se deba esto a que estaban rellenas de paja.

Las vizcachas cultivan la vida social. Se reunen en gran número para construir vizcacheras, jugar a la mancha, dar alegres saltos y carreritas y chismorrear de lo lindo. Serían muy felices si no existiera el hombre. Este las persigue de muerte porque la vizcacha hace gran daño en los sembrados y en los terrenos, además de estarle poniendo continuamente trampas a la caballada. Se la persigue por medio del agua, líquido que no le gusta mucho a pesar de su reconocida pulcritud.

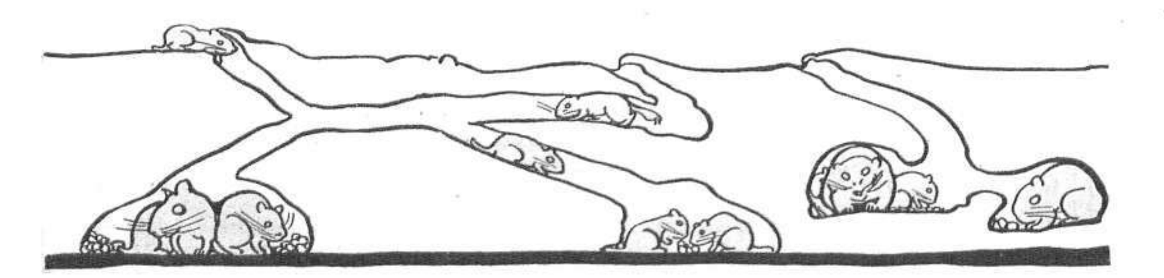
Aunque es un animalito muy prudente y astuto que jamás sale a la calle de día, el hombre puede más. También el cóndor, los perros y los zorros la persiguen encarnizadamente. Si no fuera por esto tendríamos vizcachas hasta en la sopa.

El naturalista Goering alaba el gran cariño que doña Vizcacha tiene a sus vizcachitos. Cuenta que una vez hirió a uno. La madre, herida también, quiso llevarse a su hijo, acometiendo al sabio que se defendió a culatazos. «Al reconocer el animal que todo era inútil y que no podía salvar a su hijuelo retiróse a su madriguera, pero lanzando al cazador miradas que expresaban a la vez el temor y la cólera».

¡Lástima que en este mundo no haya sitio para todos!

EDUARDO DEL SAZ.

DIBUJOS DE MACAYA.



De la farándula

POR
ALFREDO
E.
FRECIA



Deolindo Gutiérrez, autor y crítico teatral, salió de su casa, después de cenar, con la firme decisión de no ir al café, a fin de evitarse el riesgo del incumplimiento de sus obligaciones de crítico que debe hacer acto de presencia siquiera cuando, como en esa noche, debutaba una gran compañía de dramas y comedias procedente de la madre patria.

Tan firme era su resolución de no llegarse hasta el café, que llegó, y, luego de saborear un pocillo de la infusión epónima, aceptó, por compromiso, el desafío a jugar una partidita de billar con un su adversario de todos los días.

Perdió y propuso la partida de revancha. Ganó ésta, y como estaban «a mano» debieron, para deslindar posiciones, jugar la tercera.

Y llegó medianoche.

En el teatro X finalizaría ya de seguro la función y Gutiérrez convino, sin apresurarse mucho ni poco, que debía de todos modos hacer la crónica para su diario, «El Baluarte», que aparecía todas las mañanas. (Alguno de sus colegas habría concurrido al teatro y pensó que, por referencias, la crónica podía hacerse.)

Siguió jugando hasta perder la tercera y luego la cuarta partida. Eran las dos de la madrugada.

Malhumorado por la derrota fuése a otro café, centro de reunión de muchos actores y críticos.

Esperaba recoger allí impresiones para su artículo. Empero, halló tan sólo a Peralta, el seudo cronista teatral de un periodiquín sin lectores. Por él supo que la mayoría de los críticos estaban a esa hora a la mesa, invitados por los ases de la compañía debutante. A él, al crítico Peralta, olvidáronse seguramente de invitarlo... tanto era así que hallábase allí solo y comiendo rabia al pensar en lo bueno que comerían los otros.

—¿Mis impresiones del debuto? Pésimas — manifestó Peralta torvamente. — Imagínate una primera actriz afónica, un primer actor que se llama Tocato y que no es más que un títere con cuerda... ¡«La Fuerza Viva» fué asesinada, che, asesinada!...

A Gutiérrez le bastó la información de su envenenado colega.

—¡Tocato!... — admiróse, sonándole mal el apellido. Y ya hilvanaba la crónica, en la que pensaba especializarse con el primer actor, arremeter abiertamente contra ese señor Tocato que, ya sólo con su nombre, inspirábale vaga antipatía.

—¡Tocato, te reviento! — exclamó, afilando el lápiz para trasladar al papel lo elaborado en su magín.

Al señor Tocato, primera figura masculina de la compañía de dramas y comedias, habíanle solicitado aquella tarde, horas antes del debuto, una interviú de parte del diario «El Matinal».

Deferentemente habíala concedido, citando al periodista al hotel donde se alojaba, para la hora de comer.

Inmediatamente de colocar el tubo en la horquilla del aparato telefónico, llamó al chico de los mandados, y díjole, entregándole un modesto peso ($ 1):

—Oye. Vete a un puesto de libros y adquiere algunos ejemplares de obras editadas del teatro autóctono. Del teatro nacional, hombre; del argentino. Tengo entendido que el precio de venta de cada ejemplar son sus veinte centavos; pues bien, me traes cinco, distintos, claro.

Explicó el dispendio.

—Vendrán a reportearme, y yo me sé que lo primero que se les ocurre preguntar a los periodistas a un actor extranjero, es, qué ideas concibe del teatro nacional... Yo soy muy honrado y no haría juicios aventurados, sin conocimiento de causa.

Cuando el chico volvió con las obras nacionales tomó al azar una.

—«La Ranuna» — leyó en la cubierta, ocupada casi literalmente por el retrato del autor hombre de fisonomía simpática, según convino Tocato.—«La Ranuna», por Deolindo Gutiérrez. ¡Qué título más bonito y sugerente! — exclamó, entusiasmándose aunque ignoraba su significado. Tomó otro cuaderno, el que, casual o no, ostentaba el mismo retrato. — ¡Hombre! — asombróse el actor, y leyó el nombre de la obra — «El Taita Ranún»... Esto es sencillamente maravilloso, y el tío este, Gutiérrez, debe ser un fenómeno de autor — Tocato pensó. — ¡Pues no escoge unos titulitos!... Vaya, que puedo considerarme ya suficientemente documentado para charlar del teatro autóctono.

Y, satisfechísimo, no pasó de las dos tapas de cuaderno.

Más tarde preguntó a alguno.

—¿Qué tal el gran autor que tienen ustedes, este... Gutiérrez?

—¿Gutiérrez?... ¡Ah, Gutiérrez!... — explicó con amplio ademán su informante. — Es un tigre para la carambola — agregó el fulano.

Tocato lo miró serio.

Pero concluyó por sonreírle al tipo, seguro de que no se burlaba de él.

—Ya, ya — limitóse a decir, muy conforme.

A las doce del día Tocato, todavía en el lecho, lee con delectación las loas que le prodigan los rotativos matutinos. No se le ocurre recordar que tanto al que lo llama «eminente» actor en su periódico, como al que emplea el calificativo «excelente», y al otro, y a los otros que alaban su labor, les pagó una buena cena la noche anterior.

No cae en la cuenta de que todo es simple demostración de agradecimiento de los estómagos de esa gente.

El, a pesar de pertenecer a la farándula, es un hombre ingenuo que no cree en hipocresías ni adulonerías.

Había enviado por todos los diarios, y «El Baluarte» no habría de ser menos. Lo hojeó con ojos doloridos de tanto leer, y cuando llegó a la sección «Teatros» no se cayó de espaldas por la sencilla razón de que estaba sentado en el lecho y con esa parte del cuerpo reposando en la almohada.

He aquí algunos párrafos sueltos de la crítica acerba de «El Baluarte», que Tocato devoró en el estado de ánimo que es de imaginar.

«El señor Tocato es un intérprete falso.

«El señor Tocato como primer actor es una irrisión. Su verdadero puesto no está tampoco en las segundas partes... de partiquín tal vez haría época...

«En escena el señor Tocato parece tocado por el mismísimo demonio... tal es su desasosiego y falta de respeto para con todo el mundo, que lo hemos visto, francamente asombrados, hacer verdaderas piruetas clownescas...»

—¡Dios de dios! — exclamó el pobre cómico, — me han bru-lo-te-a-do!

Estrujó el periódico con rabia feroz y lo arrojó lejos de sí.

Mas, luego, cuando ya vestido, lo recogió y con él salió a la calle. Su intención era ir a las oficinas del diario, encararse con el autor del brulote y propinarle su merecido. Pero, sea que modificara sus ideas el aire fresco de la calle o que se dejara ganar por la

prudencia — innata en él, — el caso es que lo detuvo en el camino el pensar que quizás iba a arriesgarse a mucho...

No ignoraba cómo se solidarizan los redactores de un periódico cuando la van de contundencia con algún compañero.

Y él estaría solo, ¿solo contra cuántos?

Aparte de tamaña razón, ocurrióse le que sería poco caballeresco el hecho de obedecer al primer impulso.

Había otro recurso más digno para castigar la osadía del periodista: ¡El desafío a medirse con él en el terreno del honor!

¡El duelo! Lo forzaría a batirse, y ya vería su ofensor de lo que era capaz quien había peleado centenares de veces (en escena, con armas de utilería).

Resuelto a provocarlo, inquirió del primer conocido el nombre del crítico aquel.

— Deolindo Gutiérrez es el cronista de teatros de «El Baluarte» — le respondieron.

— ¡Gu...tiérrez!!! Pero, ¿el mismo Gutiérrez autor de «La Ranuna» y...?

— El mismo.

Si no lo sostienen, cae de espaldas esta vez.

¡No era para menos!

Algo del reportaje a Tocato publicado por «El Matinal» ese mismo día:

«... ¿Quiere usted, señor Tocato, manifestarme sus impresiones, sus ideas del teatro nacional? (había preguntado el repórter).

«De mil amores (respondiera el capo cómico interviuvado). Creo que el teatro de ustedes los argentinos es una halagadora realidad. Buena muestra de ello son obras como «La Ranuna» y «El Taita Ranún», que lo menos que tienen es la imponderable eufonía de sus títulos...

«¿A cuál autor considera usted que está a la cabeza de la dramaturgia argentina?

«Pues... a Deolindo Gutiérrez, el simpático autor de las dos hermosas obras citadas...»

....

Gutiérrez no leía diarios y menos «El Matinal», pero no faltó comedido que le pusiera ante los ojos el reportaje a Tocato.

Hallábase empeñado en jugar su partidita de la tarde.

— ¡Plancha! — ocurrióse le decir consternado, y pensó en voz alta: — La culpa la tiene ese envenenado de Peralta. Por su inspiración confeccioné el brulote... ¡Ah, pero he de remediar esto!... Ese señor Tocato me demuestra ser hombre inteligente al reconocerme como el primer dramaturgo del país, y un hombre inteligente no puede ser tan mal actor. Me rectificaré mañana en «El Baluarte».

Y satisfecho de la solución que se le ocurría, siguió tirando a hacer carambolas.

Tocato, que desistiera de ir a castigar a Gutiérrez en la propia redacción de «El Baluarte», desistió también de enviarle sus padrinos.

Optó por el tercer recurso, en que no había caído por sí mismo y en que lo hicieron caer los infaltables consejeros de tales casos.

Como medida previa, el actor escogió dos de los cuadernos que no había mirado siquiera cuando adquiriera los cinco y tomó nota de los nombres de las obras y de sus autores.

Y al día siguiente, «El Matinal» publicaba esta carta aclaración:

«Señor cronista teatral de «El Matinal»: Ruego a usted la inserción de lo siguiente:

«Que, al publicarse ayer el reportaje con que ese diario me honrara, hanse deslizado algunos errores que atribuyo a haberme escuchado mal el repórter.

«Yo, L. C. Tocato, declaro: que mereciéndome un alto concepto el Teatro Nacional Argentino y su debido respeto quienes contribuyen a su gloriosa existencia, mal podría permitirme la ofensa que entiendo significaría afirmar que estupideces como «La Ranuna» y «El Taita Ranún», sean sus mejores exponentes.

«Igualmente dejo constancia que no nombré para nada a ese señor Deolindo o Deofeo Gutiérrez — presunto autor de aquellos dos delitos — de quien yo, apenas llegado a este cultísimo país, me entero que lo tienen por acá en el concepto de un pobre gato... de albañal.»

Terminaba Tocato mencionando otras dos obras y sus autores, cuyos nombres, aseguraba, eran los que diera al repórter.

($ 100 puestos en la mano de éste por el generoso actor, era el secreto de su consentimiento a desmentido tal a la versión de su interviú.)

Y en «El Baluarte» de la fecha podía leerse, también en la página teatral:

«Se nos ocurre, ante todo, dejar constancia que el cronista es un hombre como todos... vale decir, que está constituído por vil materia la que, fatalmente, es propensa a sufrir — por una causa u otra — quebrantos de toda especie.

«La noche de la presentación de la Gran Compañía de Dramas y Comedias, cuya primera figura masculina es el Portentoso Actor señor L. C. Tocato, el cronista sufría en su físico una de las tantas sacudidas que nos hace abominar de la pobre argamasa nuestra.

«Revolviéndonos en el lecho pensábamos adoloridos en nuestra poca suerte al tener que privarnos de una que imaginábamos magnífica velada. Lamentábamos también la imposibilidad en que nos veíamos de cumplir personalmente con nuestro deber de críticos, y fué muy a disgusto que nos resignamos a enviar a otro al teatro, a fin de que en esta página apareciese la crónica del debuto.

«Inspirábanos confianza nuestro hombre, lo confesamos. Ni un instante imaginamos que, por motivos que ignoramos, sorprenderíanos en nuestra buena fe, que habría de burlarnos tan descaradamente como lo hizo dando a las cajas el artículo cuya publicación en «El Baluarte» de ayer deploramos profundamente.»

A continuación iba la crónica de la segunda representación de la compañía, que el crítico aseguraba haberla presenciado. Naturalmente, como todo esto era en desagravio a Tocato, abundaba en hiperbólicas alabanzas a la labor del primer actor.

Al pie del largo artículo firmaba D. G.

Y mientras D. G. o sea Deolindo Gutiérrez encendíase de furor ante lo de «gato» de «El Matinal», Tocato consternábase hasta desvanecerse leyendo «El Baluarte».

El asunto tenía ya una nueva faz según los comentarios de la gente de la farándula. Era, ahora, nada menos que «incidente», y admitían, algunos, sabedores de cómo las gastaba Gutiérrez, que podía llegar a las proporciones de catástrofe.

Pero no hubo tal, aunque se viera ese día a Gutiérrez introducirse violentamente en el cuarto de hotel que ocupaba Tocato.

Nadie podría decir lo que ocurrió entre los dos hombres encerrados en la habitación. Preguntados ambos, guardaron un silencio que, a fuer de obstinado, era sospechoso...

....

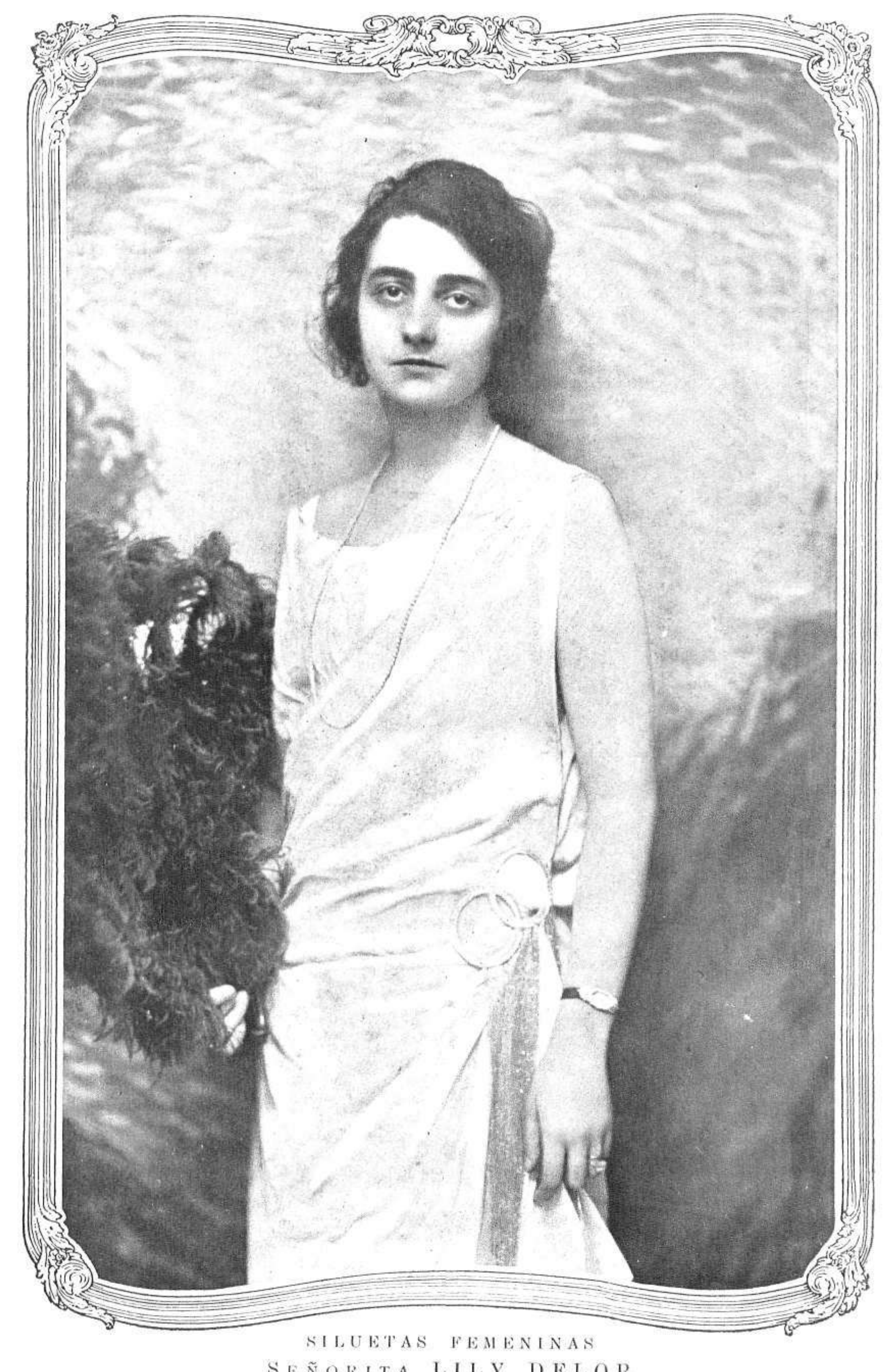
Un buen día la prensa traía una noticia bomba... el propósito de la compañía de Tocato de representar algunas obras argentinas. Al efecto, la dirección había elegido dos producciones del «celebrado autor» señor Deolindo Gutiérrez...

....



Y fueron veladas memorables aquellas en que Tocato interpretó «El Taita Ranún» y el taita otario, personaje central de «La Ranuna»...

....



SILUETAS FEMENINAS

SEÑORITA LILY DELOR

FOTO DE WITCOMB



MANOLA

ÓLEO DE
VÍCTOR MOYA



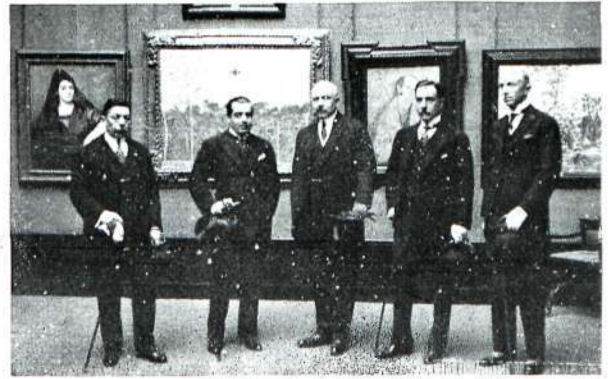




Distintos aspectos de la sala donde los artistas argentinos expusieron sus cuadros y esculturas.

EL ARTE ARGENTINO EN LA EXPOSICION DE VENECIA

Ha sido una jornada auspiciosa para el arte argentino la inauguración de la sala en que nuestros pintores y escultores exponían algunas de sus mejores obras. Los comentarios que la crítica y el público asistente a la exposición han hecho acerca del mérito artístico de lo expuesto, bien puede constituir un motivo de justa satisfacción para sus autores, porque esos comentarios, además de lo que puede haber de cortesía, han surgido a raíz de temidas comparaciones, y de ahí su positivo y alto valor.



El ministro argentino en Italia, doctor Angel Gallardo, con el director del Museo Nacional de Bellas Artes, doctor Cupertino del Campo, el señor Alfredo González Garaño y otros señores en el acto de la inauguración.



El emperador de Annam recibido a su llegada a Marsella por Mr. Sarrault, ministro de Colonias.



Su majestad Khai Dink y sus hijos en los salones de la Prefectura de Marsella, acompañados por funcionarios franceses, poco después de desembarcar. La visita del exótico monarca y de su séquito constituyó una nota interesante y pintoresca para los habitantes de París y Marsella.



El célebre proceso incoado contra Mme. Basarabo y su hija, por asesinato de su esposo, la primera, y complicidad en el acto de esconder el cadáver dentro de un baúl, la segunda. Las acusadas en la última audiencia del sensacional asunto. El jurado condenó a Mme. Basarabo a la pena de trabajos forzados, absolviendo a la hija, cuyo principal atenuante fué el de que participó en el delito impelida por su amor filial.



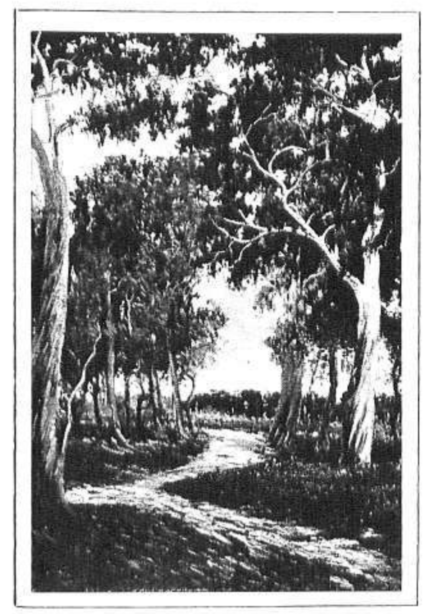
INAUGURACION DEL MONUMENTO AL POILU FRANCES EN METZ. — El jefe de gabinete de Francia, Mr. Poincaré, besando a una joven de Lorena, al entregarle ésta un ramo de flores en nombre de las mujeres lorenesas.

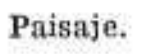


Los mariscales Foch y Joffre revistando las tropas que rindieron los honores durante la ceremonia.

FOTOS REMITIDAS ESPECIALMENTE POR NUESTRO CORRESPONSAL EN PARIS.

EXPOSICIÓN OSCAR G. CUFRÉ



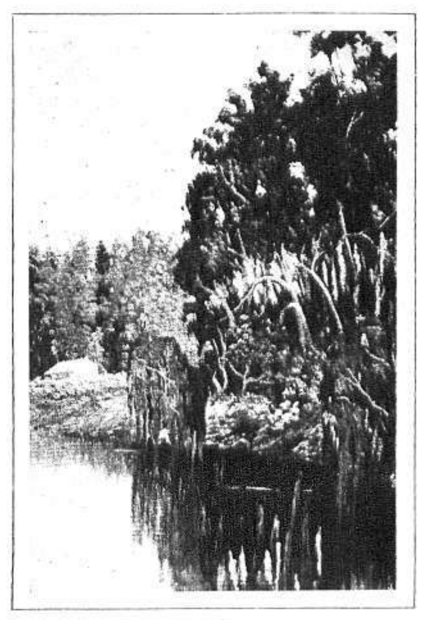


Paisaje.



El pintor Oscar G. Cufré.

Representa la exposición que de sus cuadros hace en el salón Chandler el señor Cufré, toda una obra tenaz y perseverante. Un feliz y positivo progreso denótase en sus últimos cuadros, algunos de ellos recomendables por la justeza del colorido y lo bien tratado de los temas, pudiéndosele predecir que ha de conquistar justos y lógicos triunfos en el futuro.



Tarde en Plátanos.

EXPOSICIÓN VICTOR SCHARF



El pintor austriaco con algunos de los distinguidos concurrentes que acudieron a presenciar la inauguración de su interesante exposición verificada en los salones de la Comisión Nacional de Bellas Artes.

MITIN SOCIALISTA EN EL AUGUSTEO



Aspecto del público que asistió a la reunión organizada por el Partido Socialista para exteriorizar la simpatía de los trabajadores argentinos hacia sus compañeros de Alemania por la actitud adoptada por éstos en defensa del régimen republicano.

FOTOS DE BELL.

Reconstrucción de la plaza pública de Jerusalén, en la pequeña aldea húngara.

La Pasión de Cristo en Mikofalva

Interesante nota gráfica para "Caras y Caretas" de la curiosa y pintoresca representación popular.



Arresto de Jesús en el monte de los Olivos.

MIKOFALVA es una pequeña aldea húngara, la topografía de cuyos alrededores se parece mucho a la de los sitios santos de Jerusalén, en los cuales se desarrolló el divino drama del Calvario. Esta circunstancia movió a las autoridades locales a preparar en los alrededores de Mikofalva representaciones anuales de la Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo, al modo de las tan famosas de Oberammergau. Hechos los preparativos del caso, convenientemente dispuesto el escenario, fielmente reproducidos algunos sitios de Jerusalén y bien preparados los artistas, se efectuó la primera representación el día de Pentecostés, con un éxito que sobrepasó todas las esperanzas. «Millares de personas, nos escribe nuestro corresponsal en Buda-Pest, fueron a Mikofalva; pero con presentimientos algo pesimistas, pues desconfiaban de la capacidad artística de

Jesús es acusado ante Pilatos.

los improvisados actores de la pequeña aldea. Estaban equivocados, y después de la representación no tuvieron sino palabras de aplauso; y los diarios se llenaron con descripciones, alabando la originalidad y grandiosidad del espectáculo». El texto del drama sacro de Mikofalva ha sido compuesto por el notario de la localidad señor Eherenberg, y aunque sigue las líneas generales del texto de Oberammergau, no es una traducción servil, y está lleno de giros y rasgos originales, propios del pueblo húngaro, tan celosamente apegado a sus tradiciones y a su religión, siendo ello uno de los factores del éxito que coronó la representación.

La crucifixión en el Gólgota.

LA GRAN CARRERA MOTOCICLISTA INTERNACIONAL DE LAS XII HORAS

BRILLANTE ACTUACIÓN DEL CORREDOR ARGENTINO RAUL RIGANTI



Durante la gran carrera; una de las motos al pasar por el Guadarrama.



Riganti, el excelente corredor argentino, que después de un notable recorrido, durante el cual sufrió serios entorpecimientos, se clasificó segundo en la importante prueba internacional, ganada por el corredor español Mateos.



Una motocicleta haciendo un peligroso viraje.



El ganador de la carrera seguido muy de cerca por el corredor argentino Riganti.



Una parte de las motocicletas inscriptas en la prueba, en el momento de partir.



Salida de las motocicletas con sidecar que tomaron parte en la carrera.

Fotos de nuestro corresponsal en Madrid C. Vidal.



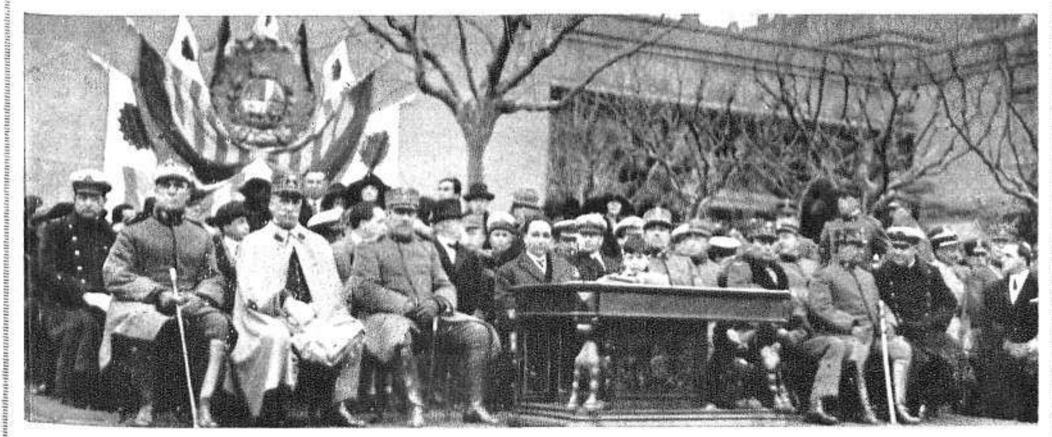
Conocidas familias de la colectividad italiana rodeando al general Caviglia, en cuyo honor se dió en el Club Italia una hermosa fiesta con motivo de su visita a esta capital.



RECEPCION EN LA LEGACION DE FRANCIA CONMEMORANDO EL 14 DE JULIO. — El ministro de esa nación con algunas de las personalidades que asistieron, entre las que se hallaba el ilustre general Caviglia, el ministro argentino y el introductor de embajadores.



VISITA DEL MINISTRO FRANCES A LA ESCUELA DE TIRO. — El distinguido visitante y el agregado militar acompañados del ministro de la Guerra entrando a la institución de referencia.



CELEBRACION DEL ANIVERSARIO DE LA JURA DE LA CONSTITUCION. — El presidente de la república, el ministro de la Guerra, altos jefes del ejército y funcionarios públicos presenciando la ceremonia de la jura de la bandera por los cadetes de la Escuela Militar.

FOTOS DE NUESTRO CORRESPONSAL

LA TEMPORADA TEATRAL

COLON

La brillante temporada de nuestro primer teatro lírico ha tenido en los artistas italianos que forman en su elenco uno de los más poderosos atractivos. Casi todos ellos poseedores de notables condiciones artísticas son ya figuras consagradas y famosas en el arte lírico mundial.


Gabriella Besanzoni, contralto.




Thea Vitulli, soprano.


Maestro Vincenzo Belleza.


Giacomo Lauri Volpi, tenor.


Maestro Gabriel Santini.


Doctor Taurino Parvis, baritono.

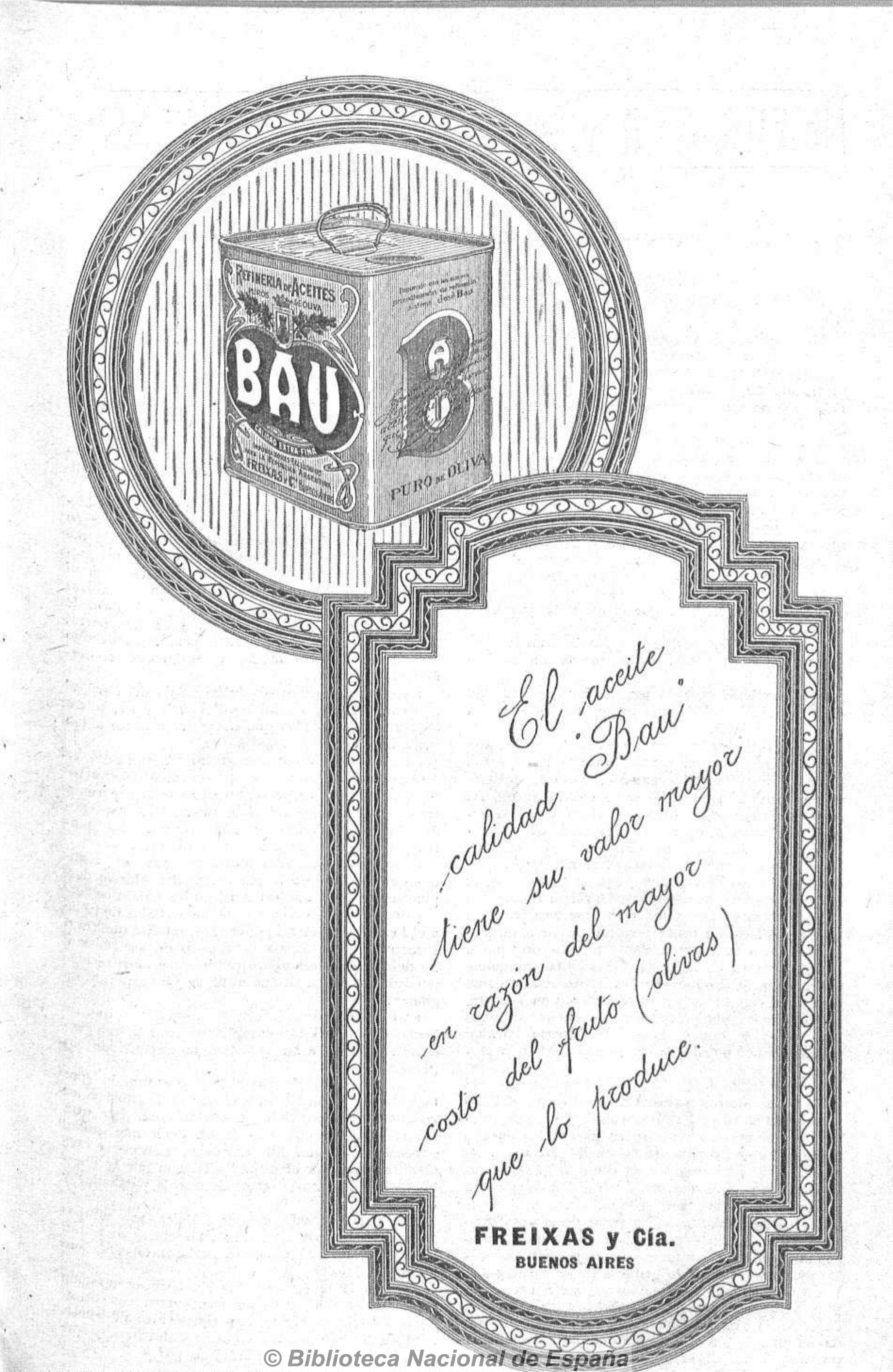

Luigi Nardi, tenor.

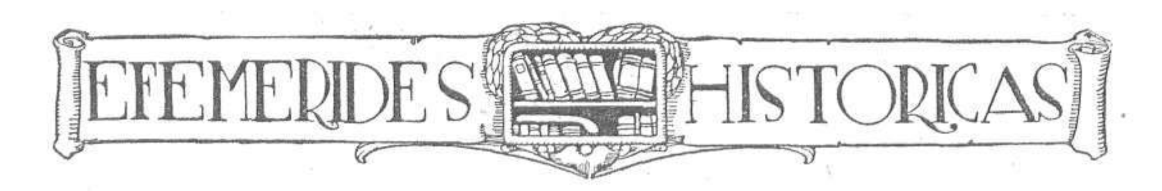

Salvatore Persichetti, baritono.

COLISEO


Artistas de la compañía italiana de operetas "La Rinascente", que tomaron parte en la obra de Franci y Vazzotto "La duquesa del Bal Tabarin".

FOTOS DE BELL.


REFINERIA DE ACEITES
BAU
CALIDAD EXTRA FINA
PURO DE OLIVA
El aceite calidad Bau tiene su valor mayor en razón del mayor costo del fruto (olivas) que lo produce.
FREIXAS y Cía.
BUENOS AIRES



Julio 26 de 1822. — Entrevista de San Martín y Bolívar en Guayaquil.

Al cumplirse el centenario de la memorable entrevista, recordemos una vez más la hermosa figura del Libertador. Todas sus ambiciones se redujeron al triunfo de la independencia americana. Personalmente no quiso nada; fué un hombre-idea alejado de todo cuanto significase medro individual.

Así, llegado del momento oportuno, San Martín aléjase para siempre de la lucha activa y deja en otras manos el triunfo. Vió claro que la gran causa necesitaba su sacrificio y, sin vacilar, adoptó la resolución que le dictara su patriotismo.

Pero, indudablemente, aquel prócer de altiva modestia, aquel ferviente soldado de la libertad, se reservaba para el momento en que fuese necesaria su nueva participación en la lucha.

Los acontecimientos tomaron otros rumbos, y él juzgó clarividentemente que el ideal iba por buen camino.

El 29 de julio, siete días después de la entrevista, escribió a Bolívar una carta que es un modelo admirable:

«Le escribiré, no sólo con la franqueza de mi carácter, sino también con la que exigen los altos intereses de la América.

«Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometía para la pronta terminación de la guerra. Desgraciadamente, yo estoy íntimamente convencido, o que no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, o que mi persona le es embarazosa. Las razones que me expuso, de que su delicadeza no le permitiría jamás el mandarme, y que, aun en el caso de decidirse, estaba seguro que el congreso de Colombia no autorizaría su separación del territorio de la república, no me han parecido bien plausibles. La primera se refuta por sí misma. En cuanto a la segunda, estoy persuadido, que si manifestase su deseo, sería acogido con unánime aprobación, desde que se trata de finalizar en esta campaña, con su cooperación y la de su ejército, la lucha que hemos emprendido y en que estamos empeñados, y que el honor de ponerle término refluiría sobre usted y sobre la república que preside.

«No se haga ilusión, general. Las noticias que tiene de las fuerzas realistas son equivocadas. Ellas montan en el Alto y Bajo Perú a más de 19.000 veteranos, que pueden reunirse en el espacio de dos meses. El ejército patriota diezmado por las enfermedades, no puede poner en línea sino 8.500 hombres, en gran parte reclutas. La división del general Santa Cruz (que concurrió a Pichincha), cuyas bajas no han sido reemplazadas a pesar de sus reclamaciones, ha debido experimentar una pérdida considerable en su dilatada y penosa marcha por tierra, y no podrá ser de utilidad en esta campaña. Los 1.400 colombianos que envía, serán necesarios para mantener la guarnición del Callao y el orden en Lima. Por consiguiente, sin el apoyo del ejército de su mando, la operación que se prepara por puertos intermedios no podrá alcanzar las ventajas que debieran esperarse, si fuerzas imponentes no llamasen la atención del enemigo por otra parte, y así, la lucha se prolongará por un tiempo indefinido. Digo indefinido, porque estoy íntimamente convencido, que sean cuales sean las vicisitudes de la presente, la independencia de la América es irrevocable; pero la prolongación de la guerra causará la ruina de sus pueblos, y es un deber sagrado para los hombres a quienes están confiados sus destinos, evitarles tamaños males.

«En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado. He convocado el primer congreso del Perú, y al día siguiente de su instalación me embarcaré para Chile, convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide venir al Perú con el ejército de su mando. Para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independencia bajo las órdenes de un general a quien la América debe su libertad. ¡El destino lo dispone de otro modo, y es preciso conformarse!

«No dudo que después de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará su activa cooperación, y pienso que no podrá negarse a tan justa demanda.

«Le he hablado con franqueza, general; pero los sentimientos que exprime esta carta quedarán sepultados en el más profundo silencio; si llegasen a traslucirse, los enemigos de nuestra libertad podrían prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos para soplar la discordia.»

Después de renunciar todos los honores y mandos que el congreso le confiriera, San Martín despidióse del Perú con estas vibrantes palabras:

«Presencié la declaración de los Estados de Chile y el Perú: existe en mi poder el estandarte que trajo Pizarro para esclavizar el imperio de los Incas y he dejado de ser hombre público; he aquí recompensados con usura diez años de revolución y de guerra.

«Mis promesas para con los pueblos en que he hecho la guerra están cumplidas: hacer la independencia y dejar a su voluntad la elección de sus gobiernos.

«La presencia de un militar afortunado (por más desprendimiento que tenga) es temible a los Estados que de nuevo se constituyen. Por otra parte: ya estoy aburrido de oir decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo, siempre estaré dispuesto a hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en clase de simple particular y no más.

«En cuanto a mi conducta pública, mis compatriotas (como en lo general de las cosas) dividirán sus opiniones; los hijos de estos darán el verdadero fallo.

«Peruanos: os dejo establecida la representación nacional. Si depositáis en ella entera confianza, cantad el triunfo; si no, la anarquía os va a devorar.

«Que el cielo presida a vuestros destinos, y que éstos os colmen de felicidad y de paz.»



NOTA COMICA DEL

GLAUDA VERMOUTH ARGENTINO

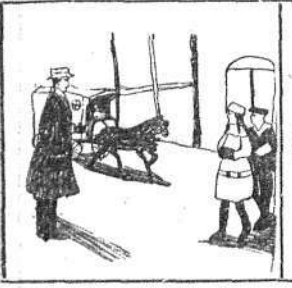
—Y al morir misia Paca, ¿qué le dejó a tu hermano?
—La casita.
—¿Y a ti?
—Estas gafas.
—Eso pa que veas.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. *Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor.* Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1184 — La asistencia pública.
ENRIQUETA PETRONE.



1185 — Tocando «Sufra».
ALBERTO MAZZEO.



1186 — Efectos de la lluvia.
MANUEL BONASTRE.




1187 — El tren pasando.
JOSÉ MENEGHINI.



1188 — Recibiendo un consejo.
ELVIRA WACHSMUTH.



1189 — La estancia.
P. M. BARRERA.


Nunca deben olvidar las señoras que **el argumento más convincente** de la belleza femenina está en el cutis. Luego si el uso diario del **Polvo Graseoso**
LEICHNER
mantiene la piel del rostro constantemente fresca, y en un estado de deliciosa suavidad y blancura, es innegable que este excelente artículo de tocador es para las damas el más valioso elemento de embellecimiento facial.
MENDEL y Cía.
Bs. Aires: Guardia Vieja, 4439 — Montevideo: Paysandú, 1178

MALICHA



MALICHA era un enorme par de ojos negros. Cuantas veces la vi antes de su trágica muerte, nunca pude notar en ella otra cosa que sus ojos. Ni nariz, ni boca, ni cuerpo. Nada más que los enormes ojos negros, profundos, luminosos, ígneos. No sé si alguna vez hablé con ella, ni recuerdo haber oído el metal de su voz. Solo sé que yo quedaba atónito, sin pensamiento y sin conciencia; y que ella me envolvía con su mirada, como un desatado torrente de luz negra.

Una noche soñé con ella y eran dos puntitos luminosos que a la distancia se clavaban como dos flechas incandescentes. Mientras yo, amarrado a mi cama, había perdido el movimiento y la voluntad, los puntos avanzaban, creciendo, creciendo, cada vez más luminosos y cada vez más negros. Al llegar junto a mí, como dos enormes monstruos, sacaban sus tentáculos ansiosos de mi garganta, y envolviéndomela, como un collar de fuego, negros y terribles, me apretaban hasta la asfixia... Al día siguiente, al pasar junto a mí clavándome su mirada, me llevé las manos al cuello, y tuve que apoyarme en la pared, tambaleante...

Y sin embargo, yo la compadecía. Esos tremendos ojos negros debían producirle cansancio y dolor. Me imaginaba una joya fantástica y fabulosa, prendida en carne viva. El suplicio de Atlas, sosteniendo sobre sus espaldas el mundo, no era mayor que el suyo para contener entre sus órbitas esos maravillosos astros negros. Tal vez por eso mismo, siendo tan hermosos, eran terribles sus ojos...

Cuando me dieron la espantosa noticia corrí a verla. Dormía el sueño eterno con sus enormes ojos bien abiertos. Nadie había podido bajarle los párpados, y nadie, tampoco, pudo decirme de qué había muerto.

Sin embargo, yo ya lo sabía, y si entonces no lo dije fué por temor a que se rieran de mí: Malicha murió sofocada bajo el peso de sus enormes ojos negros...

Sin rasgar el sobre

No bien entro a la habitación, el sobre, desde el mármol de la mesita de noche, salta a mi vista como un visitante que hace tiempo me estuviera esperando. El corazón apresura sus latidos y parece un pajarillo inquieto que se golpeara contra los barrotes de la jaula. Quiere salírseme por la garganta...

¿Quién me escribe?

Sus grandes ojos, que tiene la movilidad luminosa de las estrellas, me aparecen como un presentimiento... ¿Acaso?... Imposible. Aunque ella no ignora como ha perturbado la serenidad de mi «Buen Amor», no la creo enamorada de mí. Ella bien sabe cuanto quiero a la otra. Pero, siendo así, ¿por qué a veces me mira como ella sólo sabe mirar, con esa amplia mirada que me envuelve todo? Cuando yo voy tranquilo, fuerte en el cariño de la Prometida, y tropiezo con sus ojos, me siento vacilar angustiado, como si la barca de mi «Buen Amor» naufragara en el mar de su mirada...

Doy vueltas al sobre entre mis dedos. Un perfume vago — de magnolia acaso — me abre muy anchas las aletas de la nariz; lo aprieto fuertemente contra mis labios como si fuera a sorber su aliento. La letra pequeñita e igual parece haber sido hecha con precaución de colegiala.

¿De quién será?

Si lo abriera inmediatamente quedaría develado el misterio, ¡pero es tan hermoso forjarse ilusiones, así sea sobre la endeble base de un sobre cerrado! Puede ser, por lo demás, de motivo vulgar, de persona indiferente; tal vez de aquella otra que, convaleciente, acercaba su sillón a la ventana para verme pasar... ¿Qué querrá ahora? ¿No sabe ésa que estoy pletórico del «Buen Amor», inconmovible a todo que no sea la «Bien Amada»?

¿A todo?... ¿Y si esta carta fuera de...? ¡Cuánta dicha! Me dirá en ella que más fuerte que la evidencia de mi amor a otra, que la seguridad de no pertenecerle nunca, es esa inclinación que la lleva hacia mí con la pujanza de lo inevitable. Que ha tenido la sensación de que la maravilla de sus ojos se ha creado para que yo los contemple hondamente; que ellos serán dos esclavos para ungir mi alma con el óleo perfumado de su ternura; dos lagos tranquilos y trasparentes donde naden los cisnes de mi fantasía; dos cielos estrellados donde buscar el horóscopo de mi vida y los signos propicios de mi suerte; dos noches claras para reposar de mis fatigas y ascender en el vuelo argentado de los sueños...

Todo eso dirá en esta carta que entre mis manos tiembla como una confesión; por lo cual he de quemarla en la bujía, como en mi ensueño, sin rasgar el sobre...

PEDRO GONZÁLEZ GASTELLÚ



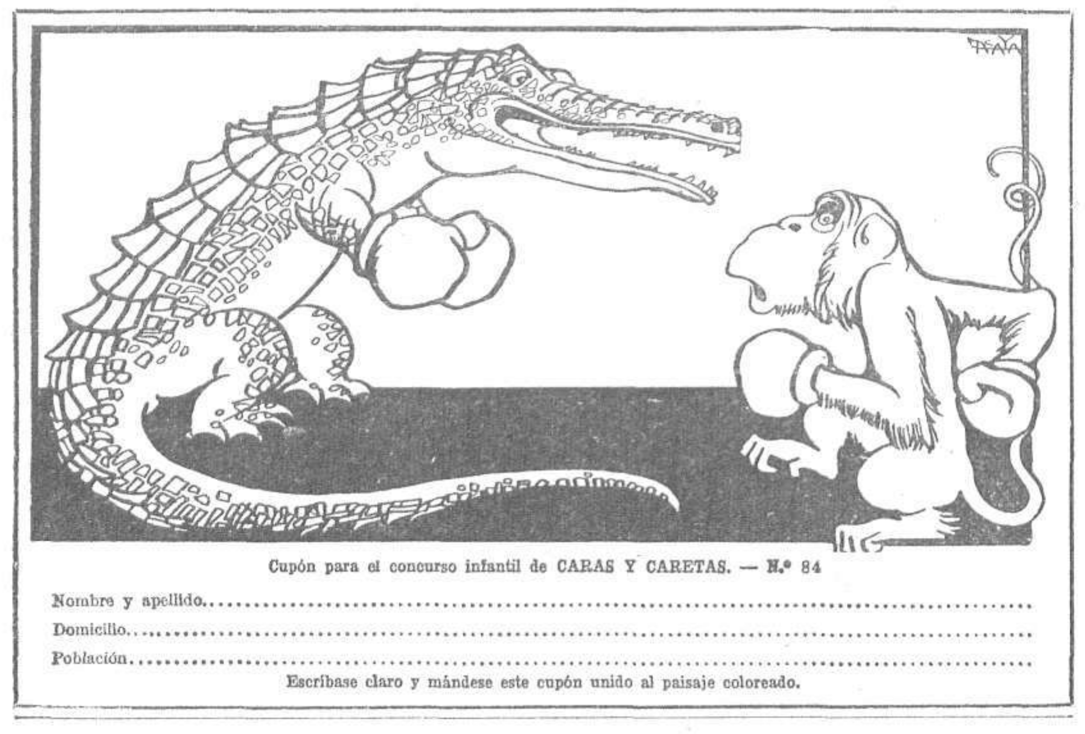
La maestra. — Dígame, niño, ¿cuáles son los cinco sentidos del hombre?
El pibe. — Los cinco sentidos del hombre son cuatro, que son: norte, sud, este y oeste...



— El muchacho que necesito no debe fumar, jurar, ni decir mentiras. Además tiene que ser limpio y obediente.
— ¡Comprendido! Lo que usted necesita es un chico idiota.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 84

Nombre y apellido...

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



Está mirando de reojo
la mucama seductora,
porque ha tenido un antojo
y teme que la señora

la sorprenda, descuidada,
penetrando de rondón
¡y vea que la criada
se lava con su jabón!

¡Pobre chica! Es indudable
que su acción es un abuso;
mas parece perdonable
su intención, y así la excuso.

Si el **Reuter** es el jabón
que tanto embellece a su ama,
¿no caerá en la tentación
de probarlo, la mucama?

LA MODA AL DIA

POR LUZ Y SOMBRA



Vestido en duvetine creme con puños y ribeteado verde. Uva bordada. **Terciopelo de lana azul claro con tiritas de piel negra.** **Vestidito de franela estampada, cuello y puños de organdí rosa**

En nuestra metrópoli, eminentemente elegante, no es difícil encontrar a señoras de aspecto distinguido, vestidas con lujo refinado y con todos los detalles que dan realce a la belleza femenina con perjuicio de las carteras masculinas, arrastrando de la mano a una criatura envuelta en una prenda de pésimo gusto, llevando una gorra o sombrero estrambólicos, con un conjunto de colores chocantes, de plumas ridículas y otras cosas que hacen exclamar a las «amigas» de la madre: «¡Ay, qué mona!».

Si de aquel pequeño bulto rodante no saliera a intervalos una vocecita aguda: «Mamita...», pensaríamos que aquella elegante dama, en un arranque de caridad, hubiese recogido a alguna pobre abandonada...

Suerte que, pasados los días más rígidos del invierno, la moda infantil se presenta como un problema mucho más fácil a la fantasía de las madres, y el organdí, el voile, las capelinas, resultan siempre bonitos.

Hay tejidos esponja, hay géneros mórbidos y abrigados pero livianos, que son apropiados para preceder al voile y al organdí, y en estos mismos meses fríos y tristes tenemos breves días lindísimos en los que podemos hacer felices a nuestras criaturas con algún vestidito sencillo, cortado con un poco de gusto y con mucha sencillez.

Estos tejidos son apropiados para los abrigos y los pequeños tailleurs, pero no para aquellas polleritas plegadas, tan bonitas y prácticas, para las que habrá que elegir el serge azul marino, blanco o colorado, o escocés. Para una nena de seis años, así como para una de doce, es bonito el modelo «princesse» de serge escocés, con la pollera a pliegues, el talle largo, el cinturón de cuero negro o verde o colorado, y el cuello Claudine con la corbata del mismo color del cinturón. El mismo vestidito, confeccionado en voile escocés, será práctico y fresco para los días de más calor.

«Sweater» tejido con lana color naranja. Pollera de serge blanco con grandes naranjas bordadas.

En el ropero de nuestras elegantes en miniatura no debe de faltar la caperuza de corte inglés, en gabardina beige o en homespún.

El vestido para las nenas de once a catorce años (edad ingrata) ha de ser sumamente sencillo. Líneas derechas, géneros no excesivamente originales, talle suelto, mangas no demasiado cortas, todo un estudio inteligente para disimular las formas un poco duras y los movimientos sin gracia del cuerpo, aun infantil.

Hasta los 4 años las criaturas son muñecas vivientes y deliciosas, fáciles de vestir. También para los varoncitos se pueden combinar pequeños trajes originales, de colores vivos, bordados con lana o rafia. Deliciosa para varones y mujercitas es la túnica rusa en etamina blanca o natural, bordada a punto cruz en negro o en rojo. Pero es necesario que estas blusas estén hechas según el verdadero modelo ruso, abotonadas de un lado, con mangas muy anchas que empiezan casi a mitad del brazo, y cerradas a la muñeca por un elástico; el talle ceñido por un cinturón de cuero negro.

Las lanas livianas a cuadros, los crespones estampados, las cretonas con dibujos de frutas o flores exóticas, son géneros prácticos y elegantes. Las cretonas, especialmente, son la última moda infantil. Cuanto más raro es el dibujo que las adorna, tanto más sencilla tiene que ser la hechura. Por medio de frunces se une la pollera a la corta bata ceñida, se corta un escote redondo, y las mangas, cortísimas, se adornan con un pequeño volado de organdí. Sobre este tema se pueden crear infinitas variaciones.

Los voiles bordados o rayados sirven para hacer vestiditos muy elegantes que recuerdan ciertos cuadros ingleses. Desde el talle (corto) arranca una pollera plissé o fruncida, las mangas son «a balón», el fichú de tul blanco lleva un borde de puntilla y está atado en la espalda. Estos vestidos exigen el sombrero ancho, de paja de Florencia, adornado sólo por una cinta cuyo extremo cae sobre el vestido.

Por otra parte va tomando favor en todos los países la moda veraniega de no llevar sombrero. Es verdaderamente una innovación sana, práctica y económica, por la que nosotros — los mayores — envidiamos a nuestros pequeños. Un grande moño, de color que armonice con el vestido, substituye el sombrero.

La cinta que ciñe la frente y se ata en la nuca sienta bien a ciertos perfiles regulares.

La moda infantil, como la masculina, no es tirana, y mientras ésta última es la consecuencia de las alternativas psicológicas de cada individuo, la otra obedece al gusto y a la lógica de las madres.



«Jumper» de cretona floreado para llevar con pollera obscura y plegada. El «jumper» es todo entero, y se entra por la cabeza. **Dos abrigos en generos mórbidos. El primero es color vicuña, el otro es en velour gris perla con rayas negras.**

La CONCERTOLA y el Grafófono AMERICA

son los instrumentos de música más perfectos que existen.

¿PORQUE ESPERAR?

AMERICA

COMPRE HOY MISMO UNO DE ELLOS APROVECHANDO ESTAS NOTABLES OFERTAS

Grafófono AMERICA	N.º 400	$	35.—
» »	» 404	»	55.—
» »	» 109	»	72.50
» »	» 114	»	85.—
» »	» 14	»	97.50
» »	» 117	»	115.—

CONCERTOLA	N.º 0	$	55.—
»	» 309	»	65.—
»	» 2	»	85.—
»	» 317	»	99.50
»	» 4	»	125.—
»	» 4bis	»	150.—
»	» 5	»	250.—

REGALAMOS con cada aparato SEIS PIEZAS y 200 PUAS.

EMBALAJE GRATIS

Gran catálogo ilustrado de discos conteniendo la música de todo el mundo, remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.

OFERTAS Excepcionales



LOS instrumentos AMERICA son Insuperables

Guitarras AMERICA

Las más famosas por su sonoridad y construcción artística.

N.º 3013. — **Muy buena Guitarra**, de voces inmejorables, construída con maderas bien estacionadas pesos .... 12.—

N.º 3015. — **Guitarra** construída en madera extrafina de nogal, cenefa alrededor de la tapa armónica y mosaicos en la boca y cabeza .... $ 17.—

N.º 3002. — **Hermosa Guitarra** construída en madera especialmente escogida de nogal, doble filete alrededor de la tapa armónica, incrustaciones de nácar en la boca, $ 25.—

N.º 3021. — **Preciosa Guitarra** en maderas finas especialmente elegidas. Bonitas incrustaciones de nácar en la boca, voces inmejarorables......................... $ 36.—

Cualquiera de estas Guitarras puede llevar clavijero mecánico, aumentando su precio en $ 3.—. Con cada Guitarra regalamos el método "AMERICA" para aprender sin maestro.

VIOLINES

Modelo Stradivarius de fabricación esmerada y voces incomparables.

N.º 4100. — **Violín** tipo Conservatorio, completo con arco y pez (sin estuche).................. $ 25.—

N.º 4101. — **Violín** tipo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez......................... $ 30.—

N.º 4102. — **Violín** modelo Stradivarius, completo, con estuche, arco y pez...................... $ 35.—

N.º 4103. — **Violín** de orquesta, completo, con estuche, arco y pez........................... $ 42.50

MANDOLINES AMERICA

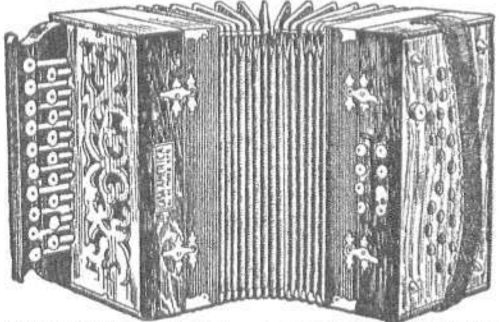
Son los preferidos por su sonoridad y elegancia

N.º 5613. — **Precioso MANDOLIN**, clase buena, voces melodiosas, escudo calado, filetes alrededor de la tapa armónica, finas incrustaciones de nácar en la boca, lira imitación carey, clavijero mecánico. Precio con método para aprender sin maestro..................................... $ 24.—

ACORDEONES AMERICA

Reemplazan ventajosamente una orquesta

¡OJO, AFICIONADOS, OJO! — Oferta sin precedentes.



REMITANOS SOLO $ 21.— y le enviaremos libre de todo gasto a cualquier punto de la República este precioso Acordeón fino de 8 bajos y 19 voces, que vale el doble. Regalamos además el método fácil para aprender a tocarlo en pocos días. Tenemos también un grandioso surtido de acordeones grandes, a piano y semitonados, que ofrecemos en condiciones muy ventajosas. **Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos veinte centavos en estampillas.**

CASA AMERICA

STAHLBERG & RIGOTTI

Av. de Mayo, 979

Buenos Aires

(No tenemos sucursales. — No cerramos los sábados).

CAPITULO XXVIII

— Vamos a aprender hoy, niñitos, algunas otras cosas relacionadas con los peces — díjoles al día siguiente el hijo del guardabosque a Mabel y a César.

— En estos animales, menos poquísimas especies, son bien distintos los órganos de la vista y del oído; encuéntranse, aunque muy debilitados, los del gusto y del olfato. La oreja, por otra parte, es del todo interna. Las narices se reducen a un pequeño canal de membrana plegada con dos aberturitas externas. El órgano del tacto, en general, es también débil, con motivo de las escamas que los cubren completamente y defienden todo su cuerpo, como lo hacen las plumas en los volátiles y la piel en los cuadrúpedos.

— ¿De qué se alimentan, señor?— preguntó César.

— La mayoría de peces o de otros animales acuáticos; porque tienen, en general, dientes agudos con la punta vuelta hacia dentro, esparcidos en diversos lados de la boca, son aptos para aferrar y retener la presa.

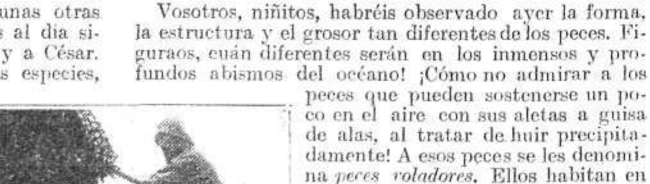
Son fecundísimos y al mismo tiempo muy voraces, y así mantienen con oportuno equilibrio su infinita generación.

— ¿Qué quiere decir fecundísimo?

— Reproducción numerosa y dilatada. Se multiplican por medio de huevos, y por eso se llaman ovíparos estos animales; esos huevos nacen en el cuerpo de la madre.

— ¿Son inteligentes los peces, señor Pablo?

— Muestran en general poquísima inteligencia, quizá porque sus instintos son sumamente débiles; se suele decir de quien parece un mentecato, que es estúpido como un pez.



Vosotros, niñitos, habréis observado ayer la forma, la estructura y el grosor tan diferentes de los peces. Figuraos, cuán diferentes serán en los inmensos y profundos abismos del océano! ¡Cómo no admirar a los peces que pueden sostenerse un poco en el aire con sus aletas a guisa de alas, al tratar de huir precipitadamente! A esos peces se les denomina *peces voladores*. Ellos habitan en los mares de las regiones cálidas.



Después de una abundante pesca por los mares del sud.

Considerad después los peces que viven juntos en sociedad, como los pueblos de una misma nación, y viajan todos unidos, formando innumerables ejércitos para ir de un clima a otro. Tales son los arenques, las sardinas, que vosotros conocéis, y que se trasladan desde los mares septentrionales a los del mediodía; y los pescadores, que conocen bien esta costumbre, realizan una abundantísima pesca, y la salan; he aquí una fuente de recursos para infinitas personas, de riquezas a pueblos enteros, de alimento sano y agradable para millones de hombres. Lo mismo se puede decir del bacalao, del atún, de las anchoas.

Observad, niñitos míos, cuántos productos extrae el hombre del mar! La púrpura de los reyes y papas; las perlas que adornan los cuellos de señoras muy ricas, los corales que sirven de ornamento a las humildes campesinas; las ostras de alimento a poblaciones enteras; las esponjas utilísimas para muchos usos: peces raros y peces que nutren a los pobres de toda la tierra; y sobre todo la sal de sus aguas, precioso preservativo de comestibles, condimento salubre de todas las mesas.


OMEGA
INDICA LA HORA AL UNIVERSO
HAY un tipo de OMEGA para cualquier circunstancia, tanto modelos de alto lujo del más exquisito gusto, como el reloj sencillo y fuerte de precio acomodado. La calidad es una sola: "OMEGA" no igualada hasta hoy; la misma que nos ha conquistado 6.000.000 de amigos en todas las partes del mundo.
Desde $ m/n 32.— a 1.000.—, en toda buena casa del ramo.
OMEGA WATCH Co.
BIENNE (Suiza)
Casa fundada en 1848
ROBERTO BRAND & Cía.
Unicos Importadores — Buenos Aires

De Rauch

Comisión de distinguidas damas y señoritas de este pueblo a cuyo cargo estuvo la dirección de la kermesse a beneficio de la biblioteca "Guido y Spano", y que por el éxito obtenido hanse granjeado el aplauso general.

El extraño caso de la señora Acres



Desde entonces se dijo que la casa estaba encantada, que había ánimas.

I

Cuando la señora Acres compró Gatehouse, en Farleton, mansión que durante mucho tiempo había estado deshabitada, y apareció en el bonito pueblo como una nueva vecina, ya se sabía de su vida lo suficiente para ser recibida con amistad y simpatía. Su vida había sido trágica, y estaba demasiado reciente la investigación judicial efectuada con motivo del suicidio de su marido un mes después de su matrimonio. Tenían, pues, las buenas gentes de Farleton, tema abundante para sus conversaciones sobre la recién llegada, y no necesitaban agregar nada de su cosecha, lo que, por lo demás, eran bastante capaces de hacer.

Los hechos, brevemente recordados, habían ocurrido de la manera siguiente:

Horacio Acres era un frío buscador de fortuna; un pícaro buen mozo, diez años menor que su mujer, que no había ocultado a sus amigos que no la amaba y que se casaba con ella sólo por su fortuna, que era grande. Pero apenas se hubo casado, la indiferencia de Acres por su esposa se cambió en profundo disgusto, acompañado a poco por misterioso, inexplicable temor. Acres la odiaba y le temía, y la mañana del día en que se suicidó le había pedido que le permitiera iniciar el juicio de divorcio. Habría podido abandonarla; pero por motivos que ni su propia viuda podía explicarse, había querido la disolución de su matrimonio.

Su esposa se negó porque, y en esto todos estaban de acuerdo, lo quería mucho. Con serena dignidad, declaró que creía se trataba de un arrebato pasajero de su marido, y que esperaba que éste volviera sobre su resolución.

Aquella noche, Acres, dejando sola a la que desde hacía sólo un mes era su esposa, había comido en su club, y había vuelto a su casa completamente ebrio. Una sirvienta lo oyó hablar con airada voz a su mujer. Después se retiró a su dormitorio y se pegó un tiro, dejando un papel escrito: «El horror de mi situación es indescriptible. No puedo más; tengo el alma enferma...»

El jurado declaró que Acres se había suicidado en un momento de locura transitoria; y todo el mundo sintió simpatía por la pobre viuda que, según declaraban los que la conocían, había tratado siempre a su marido con la mayor ternura y afecto.

La viuda, Berta de Acres, viajó seis meses por los principales países de Europa, y al cabo de ellos, ya entrado el otoño, se instaló en Farleton, y empezó la vida llena de pequeñas preocupaciones y de fútiles incidentes que es la vida en todos los pueblos pequeños.

II

Nuestra modesta casa está a poco menos de una cuadra de Gatehouse, y cuando, después de una jira de dos meses por Escocia, volvimos y nos encontramos con la nueva vecina, Madge, mi esposa, no tardó en ir a visitarla.

Volvió encantada. La señora Acres, que aun no había pasado el espléndido período de la vida que concluye cuando se entra en los cuarenta años, era muy hermosa, muy cordial y muy amable. Además, inteligente y agradable, y se vestía muy bien.

Antes de despedirse, Madge le pidió que dejara toda etiqueta y nos acompañase al día siguiente. Habría bridge, porque Carlos Alington, mi cuñado, nos había anunciado visita para esa noche.

Mi mujer me contaba todo esto con gran locuacidad; pero yo no me preocupaba de ello porque estaba pensando en un problema de ajedrez que tenía que resolver. De pronto, Madge calló, miró fijamente el fuego de la chimenea y empezó a golpearse el empeine de una mano con los dedos de la otra, señal de perplejidad en ella.

—¿Qué hay? —le pregunté.

Me miró con aire de inquietud.

—Es que —dijo— todo lo que te he dicho de la señora Acres es cierto; es encantadora, inteligente y amable. No puede pedirse más a una amiga nueva; pero después de que le invité a comer, me di cuenta, de repente, de que me disgustaba, de que no la podía sufrir... Y no encuentro la razón.

—Me dijiste que se viste muy bien.

—Maravillosamente bien; pero no sé, hay algo en ella

que me disgusta y me da miedo. No me preguntes qué es, porque no tengo la menor idea. Si supiera lo que es, todo quedaría explicado... Pero me alegro de haberla invitado a comer... Y seré muy amable con ella, porque no quiero dejarme vencer por algo que tal vez no es sino una aprensión sin fundamento.

Aprobé la resolución de mi mujer, y llamé con un gesto a Fungus, mi amable bulldog, que vino a recostarse entre mis piernas.

Pero Madge, evidentemente, quería seguir hablando.

— Cuéntame algo más de la señora Acres — le dije. — De ese horror...

— Verdaderamente horror — me interrumpió. — Una especie de enfermedad del alma...

Algunas vagas reminiscencias de lo que había leído en los periódicos sobre esa señora vinieron a mi memoria; pero las echó de mi cerebro el recuerdo de la antigua y siniestra leyenda de Gatehouse, que me pareció explicar el horror de que Madge hablaba.

Allá, en los días de las persecuciones religiosas, durante el reinado de Elizabeth, en el siglo XVI, Gatehouse, recientemente construida, estaba habitada por dos hermanos, el mayor de los cuales, que era el propietario, oía misa todos los domingos. Denunciado por el hermano menor, fué arrestado y condenado a muerte. Después, el culpable, preso de los remordimientos, se ahorcó en el hall de Gatehouse.

Desde entonces se dijo que la casa estaba encantada, que había ánimas, y cada vez se hacía más difícil venderla o alquilarla. Cuando la compró la señora de Acres, hacía tres años que estaba desocupada. Entonces, lo más probable era que Madge, que desde niña había sido muy inclinada a creer en fenómenos sobrenaturales, hubiera sufrido algún choque en su sensibilidad psíquica... ¿Quizás un anuncio?...

— Pero tú sabes la historia de esa casa, — le dije. — Puede ser que... ¿En dónde te recibió? ¿En el hall?

Madge se encogió de hombros.

— No se me ha ocurrido pensar en eso — dijo. — Se te ocurren unas cosas... Esperaré lo que pase...

Media hora después tuve que ir al correo, a unos cien metros de mi casa, a certificar una carta que deseaba saliese esa misma noche. Ya caía la tarde; pero el resplandor rojo de la puesta del sol permitía todavía reconocer las figuras familiares de los escasos transeuntes.

Había llegado precisamente frente al correo cuando vi venir en dirección opuesta una mujer alta, esbelta, que nunca había visto antes. Iba también al correo, y tuve que hacerme a un lado para dejarle paso; y en ese mismo instante comprendí, un poco vagamente, lo que Madge había llamado *enfermedad del alma*. No habría podido precisar nada: era como cuando recuerdo mentalmente un aire musical que no puedo entonar; y atribuí el fenómeno, no a una causa externa, sino a un efecto subconsciente de lo que Madge me había dicho. Y de repente se me ocurrió que esa mujer podía ser...

La despacharon pocos segundos antes que a mí, y cuando salí a la calle la vi, a unos quince metros de distancia, caminando en la dirección de mi casa y de Gatehouse. Delante de mi puerta me detuve deliberadamente, y la vi pasar.

Entré en mi casa; y aun no había pasado el vestíbulo, cuando recordé que *su* marido, el suicida, había dejado un papel escrito en que hablaba de la enfermedad de su alma... Y Madge había empleado esas mismas palabras.

III

CARLOS Alington, hermano de mi mujer, que vino a casa a la noche siguiente, es el hombre más feliz que he encontrado en mi vida. El mundo material, con sus ambiciones, sus apetitos, sus desengaños, no existe prácticamente para él. No conoce ni la envidia ni la maldad, porque no quiere nada de lo que tienen los demás. Carece de la noción de la propiedad porque es inmensamente rico. No teme nada, no espera nada, no tiene odios ni cariños, porque todas sus funciones físicas y nerviosas están al servicio de una intensa ansia de saber. Jamás emite un juicio moral, porque sólo desea explorar y conocer. Sólo le preocupa el saber, y se dedica, con pasión absorbente, a los fenómenos que están más allá de la existencia consciente; pero en cuanto la ciencia explica de manera irrefutable alguno de esos fenómenos, deja en el acto de interesarle.

Su actividad es muy grande. En una mismo día habla en una reunión de angloisraelitas en que se discute si la piedra de Scone es o no es la misma que Jacob tenía a modo de almohada, cuando la visión de Bethel; en una sesión de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, sobre mensajes recibidos de los muertos mediante la escritura automática; y en una asamblea de teósofos que tratan de la reencarnación. Ninguna de esas cosas está definitivamente probada, y por eso le gustan. Y mientras no le preocupa lo oculto o lo fantástico, es, a pesar de sus cincuenta años y de sus arrugas, como un muchacho de diez y ocho que sale de vacaciones y no sabe en qué emplear su energía superflua.

Cuando, después de una partida de golf, llegué a casa, ya Carlos estaba allí. Estaba entre serio y jovial, porque había estado leyendo a Madge un artículo de diario sobre la reencarnación, y me trató más bien con severidad.

— ¡Golf! — exclamó con insultante menosprecio. — ¿Qué hay qué aprender en el golf? Se tira una pelota al aire...

— Es precisamente lo que yo no hago — le repliqué. — Yo la hago correr por el suelo.

— ¿Y eso qué importa? Siempre, todo eso obedece a leyes ya conocidas, mientras que la conjetura, la expectativa, son lo más excitante de la vida. El charlatán que anuncia un remedio nuevo para el cáncer, el escritor automático con sus mensajes de los muertos, el reencarnacionista con sus afirmaciones positivas de que ha sido Napoleón, o un esclavo cristiano, esa es la gente que hace progresar los conocimientos. Siempre tenemos por delante lo dudoso. Hasta Darwin lo reconoció cuando dijo que no podía investigar sin una hipótesis.

— ¿Y cuál es ahora tu hipótesis? — le pregunté.

— Que todos nosotros hemos vivido antes y que volveremos a vivir otra vez en esta pobre vieja tierra — contestó Carlos. Toda otra concepción de la vida futura es imposible. ¿Acaso toda la gente que ha nacido y ha muerto en la tierra desde el principio, ha de irse a habitar otro planeta? ¡Qué disparate!... ¡Ah! Ya sé, Madge, lo que vas a preguntarme: si hemos tenido una vida anterior, ¿cómo es que no la recordamos? ¡Pero si es muy sencillo! Si tú recordaras que fuiste Cleopatra, te portarías como Cleopatra ¿y qué diría la gente de Farleton? ¿Y Judas Iscariote? Imagínate, cuñado, que tú fuiste Judas Iscariote; pues tendrías que suicidarte, o hacer que otro se suicidara por horror de ti. O imaginemos un almacenero que haya sido Julio César... Por supuesto, el sexo no importa; las almas no tienen sexo: sólo su envoltura corporal es masculina o femenina. Tú, Madge, puedes haber sido el rey David, y tú, cuñado, una de sus mujeres.

— Sería maravilloso todo eso — dije yo.

Carlos lanzó una carcajada.

— Sí, lo sería — dijo; — pero ya estoy cansado de hablar de estas cosas, lo confieso. Ahora, deseo comer con una señora buena moza y hablar con ella como si nadie más hubiera en el mundo. Quiero también jugar al bridge y ganar. Y mañana quiero leer el *Times*, y hablar de las cosechas, de la cuestión irlandesa, de las Conferencias de la Paz, y de otras cosas que no me importan un comino.

— Pues esta noche vas a empezar tu programa — apuntó Madge. — Va a venir a comer una señora muy buena moza, y después jugaremos bridge.

Cuando la señora Acres llegó, Carlos había salido de la sala, seguido por Fungus, que lo quería mucho.

En cuanto la vi, me convencí de que la señora Acres era la dama que la noche anterior había visto en el correo; pero la poca luz no me había permitido entonces darme cuenta de lo hermosa que era. Había algo de judío en su perfil; pero el conjunto de sus facciones apenas sugería que pudiese ser de origen oriental. Su voz era suave y armoniosa, y de cuando en cuando tenía entonaciones que parecían extranjeras. ¿Del norte, del sur, del oriente?...

— Sólo tengo que preguntarles una cosa — dijo la señora Acres, una vez establecida la confianza, — ¿tienen ustedes perro?

— Sí — contestó Madge; — pero si los perros le molestan, no lo verá usted. Es muy manso y cariñoso; pero...

— No es eso — interrumpió la señora Acres. — Yo adoro a los perros; pero los perros me odian; se asustan mucho de mí. Hay en mí algo anticanino.

En ese momento entró Carlos en la sala, seguido de Fungus. En un segundo Fungus olió el parquet, miró a todos, gruñó sordamente y salió, como si estuviese enojado y asustado al mismo tiempo.



— Y yo huí... Todo el tiempo sentí que rodaba detrás de mí.

— ¡Qué perro! — dijo Madge, por no decir otra cosa, y procedió a las presentaciones de estilo.

IV

Nuestro pequeño comedor, para cuatro personas, no permite las conversaciones separadas, de manera que el bueno o mal humor de uno de los comensales influye fatalmente sobre los demás. No sé cómo estaría el humor de los otros; pero yo no tardé en sentir algún disgusto por la hermosa mujer que tenía a mi derecha. Al mismo tiempo, observé que Carlos que parecía muy interesado en ella, no se daba cuenta de lo que a mí me pasaba.

El interés de Carlos aumentaba a medida que el tiempo pasaba. Parecía que la señora Acres ejercía sobre él algo más que el natural encanto de una mujer hermosa. Carlos la estudiaba con intensa curiosidad.

— ¿Y está usted bien en Gatehouse? — le preguntó de repente, como si hiciera una pregunta cuya respuesta debía ser de la mayor importancia.

— Sí; es una casa muy cómoda — contestó ella.— Nunca he conocido una casa tan tranquila y tan *hogar*. ¿O será sólo imaginación creer que hay casas que tienen el sentido de la tranquilidad, y otras que son intranquilas y hasta terribles?

Carlos la miró un momento en silencio, y dijo:

— Es probable que haya algo de eso. Uno puede pensar que largos siglos de tranquilidad pueden dar a una casa una especie de aura psíquica perceptible por personas muy sensibles.

La señora Acres se volvió a Madge.

— Y sin embargo — dijo — me han contado una historia ridícula: que la casa está encantada. Si lo está, los espíritus que la visitan son seguramente muy amables y felices.

La comida concluyó. Madge se puso de pie.

— No demores mucho — me dijo — para que juguemos bridge.

Pero sus miradas decían:

— No me dejes mucho tiempo sola con ella.

Cuando ambas salieron del comedor, Carlos me dijo con tono de convencimiento:

— Verdaderamente, es una mujer muy interesante.

— Muy hermosa — repliqué yo.

— ¿Sí? No me he dado cuenta... Su pensamiento, su espíritu, es lo que me ha interesado. ¿Qué es? ¿Qué hay en ella, o más allá de ella? ¿Por qué Fungus se fué al verla? Es extraño también que encuentre tan tranquilo el ambiente de Gatehouse. Las últimas personas que vivieron allí no pensaban lo mismo.

— ¿Y qué deduces de todo eso? — le pregunté a mi cuñado.

— Puede haber varias explicaciones. Podría decirse que esas personas eran fantásticas, imaginativas, y que la señora Acres es una mujer hipersensible. Parece que lo es.

— O... — insinué.

Carlos se rió.

— Sí; usted, no yo, puede decir que los espíritus que habitan en la casa de la señora Acres encuentran que es buena compañera y quieren conservarla. Por eso se tienen tranquilos y no irritan los nervios de la cocinera.

Las palabras de mi cuñado me fastidiaron.

— ¿Qué quieres decir? Supongo que el habitante espiritual de la casa es el hombre que traicionó a su hermano y después se ahorcó. ¿Por qué habría de encontrar que la señora Acres es una buena compañera?

Carlos se encogió de hombros. Siempre estaba más que dispuesto a discutir esas cuestiones; pero esa noche parecía que no quería seguir hablando de ellas.

— ¿No dijo Madge que no la hiciéramos esperar mucho? — preguntó. — Bien sabes que cuando me pongo a hablar de esas cosas no sé cuando acabar.

— ¿Pero, por qué decías eso? — insistí.

— Porque estaba hablando sonseras. En esa materia soy un criminal empedernido.

V

Era, en realidad, extraño que la impresión a Magde por la señora Acres la hiciera ésta, como lo hizo a todas las personas que, en la semana o dos semanas siguientes, fueron a saludarla. Todos alababan sus encantos, su inteligencia, su amabilidad; pero de repente se callaban, y reinaba un silencio incómodo, más elocuente que todas las alabanzas.

Además, ocurrían numerosos incidentes sin importancia, que corrían de boca en boca hasta convertirse en la comidilla general. Todos los perros demostraban temer tanto como Fungus a la señora Acres. La señora Dowlett tenía en la ventana de su salón una jaula con canarios, que se agitaban asustados cuando entraba en el salón.

A todos nos daba un poco de miedo, un miedo inexplicable que podíamos vencer para conducirnos cortésmente con ella; pero los animales no podían disimularlo.

Hasta el perro bien educado como Fungus huía de ella.

La señora Acres fijó días de recibo; y algunas veces ofrecía comidas deliciosas, seguidas de bridge; pero en esas reuniones pesaba una atmósfera de inquietud y de temor. Sin duda, la siniestra historia de Gatehouse era la causa de ello.

Ese extraño miedo, de que la señora Acres parecía no darse cuenta, era de diferentes grados. La mayor parte de la gente, y yo mismo, no teníamos conciencia de nuestro miedo, y siempre procedíamos convenientemente, aun en Gatehouse; pero para algunas personas, y especialmente para Madge, era una especie de obsesión. Mi mujer hacía grandes esfuerzos para combatirlo; mas era en vano. Y lo más patético era que la señora Acres le había tomado mucho cariño y buscaba siempre su compañía.

Un día, Madge y yo fuimos invitados a una reunión en Gatehouse, la noche de Navidad. Era la última que ofrecía la señora Acres, que iba a pasar unos dos meses en Egipto. Pensando en su ausencia, Madge aceptó la invitación casi con alegría; pero cuando llegó la noche de la reunión se puso tan mala que no pudo ir. El médico no le encontró mal físico alguno; parecía que había ido sintiéndose mal a medida que se acercaba la Noche Buena, y la enfermedad culminó cuando llegó el momento de ir a casa de nuestra amable y alegre vecina.

Mi mujer no pudo decirme sino que, cuando se estaba vistiendo, empezó a sentir algo muy raro, la impresión que se sufre en sueños cuando se tiene una pesadilla. Algo independiente de su voluntad se reveló en el momento de ir a la reunión de la señora Acres...

VI

Al concluir la primavera, mi cuñado Carlos Alington vino a pasar unos días con nosotros, y se molestó mucho cuando supo que aun no había vuelto a Gatehouse el objeto de su curioso interés. El primer domingo que pasó en nuestro casa se presentó muy tarde a tomar el desayuno; ya Magde había salido para ir a la iglesia. Mientras le servían el te, se puso a leer el *Times*.

— Sólo leo los avisos de la primera página — me dijo. — El resto del diario está lleno de material aburrido: politica, deportes, cotizaciones de bolsa...

De repente se estremeció y me pasó el diario.

— Lee ahí — exclamó, — la lista de defunciones. La primera.

Yo leí:

« *Acres, Berta.* Muerta en el mar, el jueves en la noche, 30 de marzo. Por su propia voluntad fué arrojada al mar. Viajaba en el vapor *Pesahawar.* »

Carlos tomó de nuevo el diario y después de leer en otra página — dijo:

— El *Peshawar* llegó a Tilbury anoche. El cadáver debe haber sido arrojado en alguna parte del canal de la Mancha.

En la tarde de ese mismo domingo, Madge y yo fuimos en automóvil a los links de golf, a unas tres millas de distancia. En el camino hablamos de la muerte de la señora Acres y de las impresiones que nuestras relaciones con ella nos habían causado... En la puerta del club de golf nos separamos.

Hacía hora y media que estaba jugando, cuando un mozo del club vino casi corriendo a hablar conmigo.

— Lo esperan en un salón del club — me dijo medio tartamudeando.— Su señora estaba paseando en la playa, cuando encontró algo que había arrojado la marea... Un cadáver, señor. Lo habían metido en su saco, pero el saco estaba roto y su señora vió... Está muy asustada, señor. Hemos creído que lo mejor era avisarle...

Me dirigí inmediatamente al club, seguido del mozo. Me parecía estar seguro de saber lo que Madge había visto, y me explicaba su impresión. Tres minutos después me contaba lo que había pasado.

— La marea estaba baja y yo me paseaba por la playa, a la orilla del agua... Había muchas conchitas y recogí algunas... De repente vi delante de mí una cosa deforme, una especie de saco... Y a medida que me acercaba, empezaba a tomar forma... Rodillas y codos... Se movía, rodaba por la arena... En una de las vueltas, apareció la cabeza y la vi... Tenía los ojos abiertos... Y yo huí... Todo el tiempo sentí que rodaba detrás de mí... ¡Oh! ¿Ha muerto, verdad? ¿No volverá a Gatehouse? ¿Me prometes que no volvera?... ¡Es algo espantoso! El mar la ha arrojado... El mar no quiso guardarla consigo...

La noticia del hallazgo del cadáver había sido ya telegrafiada a Farleton, de donde se envió una partida de cuatro hombres para recogerlo. No hubo duda alguna en cuanto a la identidad del cadáver, porque a pesar de haber estado tres dias en el agua, no había sufrido deformación alguna. Las barras de hierro con que se había dado peso al cadáver para que se hundiese en el mar, habían corrido sabe Dios qué suerte, el cadáver había subido a la superficie y la marea lo había arrojado a la costa, no muy lejos de Gatehouse.

Fué llevado el cadáver a la Morgue y al otro dia la justicia procedió a una investigación minuciosa. En Gatehouse se instaló luego una capilla ardiente, y el cadáver fué colocado en el hall, para enterrarlo a la mañana siguiente.

Madge, después de su ataque nervioso, se había repuesto y preparó una pequeña corona de flores para Gatehouse.

Aunque se había publicado en los diarios la noticia del hallazgo del cadáver de la señora Acres, no se presentó ningún amigo ni pariente, y la soledad de Gatehouse me impresionó cuando fuí a llevar la pequeña corona de flores.

Y ocurrió entonces un portento: apenas puse las flores encima del ataúd, la corona se deshizo, las flores se marchitaron, perdieron el perfume y se esparcieron por el piso...

¿Qué poder era ése que mataba hasta el perfume de las flores frescas?

VII

No le dije a Madge una palabra de lo que había pasado con la corona; y, como presa de algún remordimiento, resolvió ir al entierro de la señora Acres, al día siguiente. Madge, su hermano y yo fuimos las únicas personas que asistimos al entierro.

La tarde estaba muy obscura, y amenazaba lluvia.

Después de un responso en la capilla del cementerio, el cadáver fué llevado a la fosa, abierta en la tierra misma; pero resultó que el ataúd no cupo, sin duda porque los que cavaron la fosa habían tomado mal las medidas.

Madge estaba a mi lado y la oí sollozar.

— La tierra no quiere tampoco recibirla — dijo.

Los sepultureros empezaron a agrandar la fosa, y a los pocos momentos empezó a llover copiosamente. No quise que Magde permaneciese allí, y le pedí a mi mi cuñado que se la llevase a casa y volviese después.

Pronto estuvo la fosa lista; y cuando todo quedó concluído, salí del cementerio, pensando, no sé por qué, que *no todo* había concluído. Me sentía intranquilo, y en vez de irme a casa, resolví dar una vuelta por el campo, para desechar los pensamientos lúgubres.

Al poco rato dejó de llover, y el sol poniente derramó sobre la tierra sus rayos rojos.

Las palabras de Madge no se apartaban de mi mente: «El mar la ha arrojado; el mar no quiso guardarla consigo; la tierra no quiere tampoco recibirla». Y recordaba las teorías de Carlos sobre la reencarnación.

Temeroso de que volviese a llover, tomé el camino real a Farleton, que pasa a media milla del cementerio, para volver a mi casa. A poco andar, llegué a un sendero que del camino real conduce al cementerio, y movido por una fuerza que no pude vencer, seguí por él. Quise darme una explicación a mí mismo, y pensé que así acortaba el camino; pero la verdad era que mi subconsciente me ordenaba que fuese al cementerio y me convenciera por mi mismo de que la tierra guardaba, maternalmente, el cadáver de la señora Acres.

Había empezado de nuevo a llover, y cuando llegué al cementerio no había nadie. Los sepultureros se habían marchado y la tierra no había devuelto lo que se le había entregado poco antes.

Me tranquilizé, y estaba a punto de alejarme definitivamente del sitio en que habíamos enterrado a la señora Acres, cuando sentí un pequeño ruido intermitente cerca de la tumba. La lluvia, pensé, que hae crugir la tierra. Pero el ruido se repitió, cada vez más acentuado; puse más atención, y, con el corazón lleno de espanto, comprendí que el ruido no provenía de la superficie de la tierra, sino del interior de la tumba,

como si alguien quisiera abrirla desde *adentro*...

No pude alejarme del sitio en que me hallaba, porque el terror me dejó sin poder moverme... Sí, la tumba se abría... Se abrió... Apareció el ataúd roto... y en él una cara pálida y unos ojos que me miraban como desde el otro mundo...

Todo eso lo vi, muerto de terror...

Hasta que el exceso de espanto me hizo recuperar las fuerzas, y empecé a correr, para salir del cementerio... Y no paré de correr hasta que llegué al pueblo...

Cuando me repuse, fuí a contarle lo que me había pasado al sacerdote que había dicho el responso; y después se lo conté a Carlos, y a dos o tres personas más, que fueron al cementerio y encontraron la tumba abierta, y el cadáver como yo lo había visto.

Después de eso, se resolvió no enterrarlo, y fué cremado.



Apareció el ataúd roto, y en él una cara pálida y unos ojos que me miraban como desde el otro mundo.

VIII

Ahora, quien quiera que haya leído este relato, puede atribuir a la coincidencia lo ocurrido con la tumba y todo lo demás, porque la teoría de la coincidencia es muy cómoda. Nada de extraordinario hay en que una mujer llamada Berta Acres muriese en el mar y su cadáver fuera arrojado al mar; ni es imposible que las barras de hierro que se ataron al cadáver para que se hundiese se desatasen y el cadáver volviese a flotar y fuese arrojado a la playa por las olas. Tampoco es imposible que la fosa, mal calculada, arrojase el ataúd y éste se rompiese. Pero lo que no puede explicar la mera coincidencia es que todas esas cosas ocurriesen con el *mismo* cadáver. Forman una serie maravillosa que exige otra explicación que simples coincidencias, es decir, coincidencias también maravillosas...

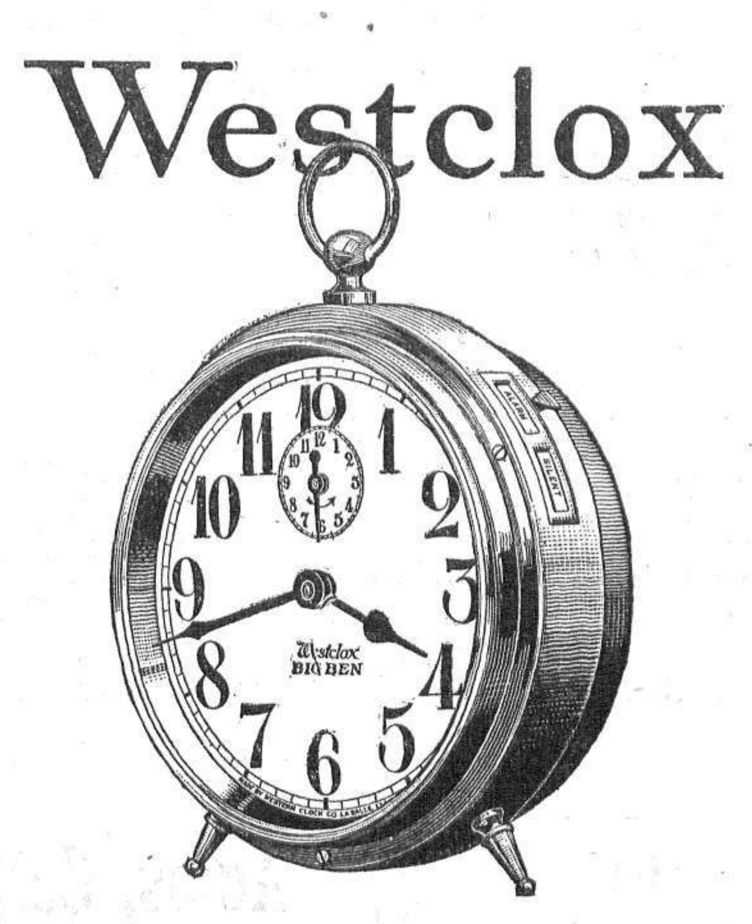
En cuanto a mí, no encuentro ninguna explicación; mi cuñado Carlos Alington sé que ha encontrado una que lo satisface plenamente. Hace pocos días me mandó, con una carta jubilosa, algunos extractos de un libro medioeval, sobre la reencarnación, que explican suficientemente su teoría. La obra original está en latín, que mi cuñado, conociendo mi escasa educación clásica, ha traducido él mismo. Transcribo a continuación esos extractos tales como él me los envió; el lector, probablemente, sospechará a quién se refieren:

«La literatura gnóstica nos da dos casos seguros de la reencarnación del espíritu de un hombre. En uno, fué encarnado en el cuerpo de un hombre; en el otro, en el de una mujer, hermosa y simpática, pero que horrorizaba o atemorizaba a los que entraban en relaciones no meramente casuales con ella. Ella — se dice — murió en el aniversario de la muerte de él; pero acerca de esto no hay informaciones seguras. Lo seguro es que, cuando llegó el momento de enterrarla, la tierra no la quiso recibir, a pesar de que la fosa era muy honda: siempre la arrojaba.

«Del hombre en quien el maldito espíritu reencarnó se dice que, estando en viaje, murió a bordo y fué arrojado al mar con pesadas barras de hierro para que se hundiese; pero el mar no quiso que descansase en su seno, desató los hierros y arrojó el cadáver a la playa... Y cuando llegue el día de su expiación y su pecado mortal sea perdonado, el vaso corporal, *que es el receptáculo maldito de su espíritu*, será purificado por el fuego, y así, por la infinita bondad del Altísimo, descansará y no vagará más.»



Los alumnos de la escuela N.º 8, quinto grado, visitando el interesante y nutrido museo que la perseverancia, inteligencia y buen gusto artístico del señor Dámaso Arce ha sabido formar, atrayendo hacia él la sana curiosidad de los espíritus ávidos de conocimientos.



En la esfera

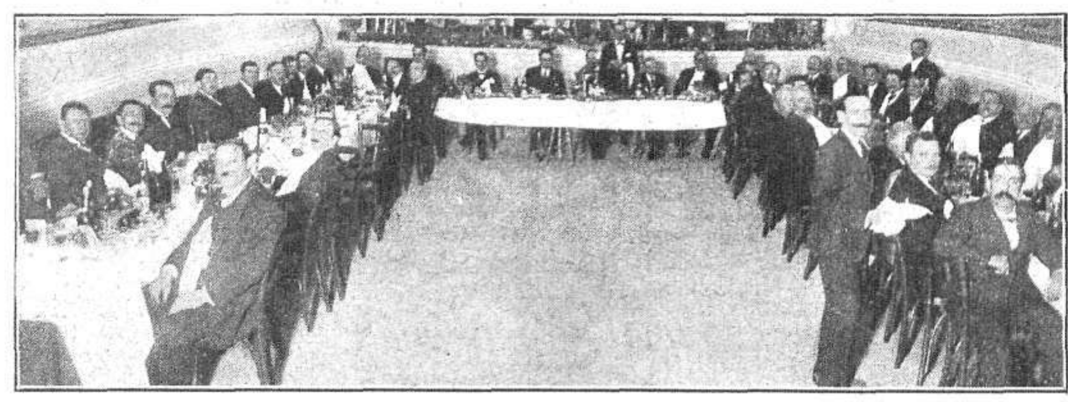
El despertador Big Ben, al igual que los otros miembros de la familia Westclox, lleva inscrita en la esfera la marca de fábrica Westclox, como prenda del fabricante que asegura calidad y precisión.

Este reloj es el miembro mejor conocido de la familia de despertadores seguros Westclox; mide 17.75 cms. de altura y tiene una hermosa caja de latón sin costuras, fuertemente niquelada. La esfera es clara, las manecillas son elegantes, bien acabadas. Big Ben señala el tiempo con toda precisión y llama exactamente a la hora que se fije, bien con un sonido contínuo o repetido.

¿No sería acertado pedir a su relojero que lo presente a la familia de despertadores seguros Westclox?

WESTERN CLOCK CO., LA SALLE, ILLINOIS, E. U. A.

Fabricantes de *Westclox:* Big Ben, Baby Ben, Pocket Ben, Glo-Ben, Jack o'Lantern, Buenos Dias (Modelos A, B, C, D y E), El Vigia.



El salón del Teatro Italiano durante el banquete dado en honor del señor Juan B. Bassi, al que asistieron los más caracterizados vecinos y fué demostración del arraigo y vinculaciones de que goza en ésta el obsequiado.

JESÚS Y EL LOBO

Era en la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se aparecía una forma, blanca también como el camino cubierto de nieve. En derredor de esa forma flotaba una claridad que venía no de luz de una linterna, sino del nimbo de una frente.

El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marcha hacia él; él viene como receloso a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbra, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; párase el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se avalanza a la presa... ya es suya... cuando El, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad de palabras:

— Soy yo — le dice.

Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre El, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia; se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de fragantes flores. A los pies de Jesús entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotara.

El Señor, mirando las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama a un animal doméstico. Entonces de bajo del manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce, de la casta de aquellos que en las sendas del Monte de San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.



Aperitivo - Digestivo - Higiénico

Una copita antes o
después de la comida
será lo suficiente
para que su digestión
sea normal.

**El FERNET-BRANCA
combate la inapetencia
y ayuda la asimilación.**

Unicos Concesionarios: **HOFER & Cía.** - Buenos Aires

CONSULTORIO

N.º 1906.—¿Se ha intentado medir la cantidad de impurezas que contiene el aire atmosférico?

JOSÉ FARBES. — Rosario.

El Comité Consultivo inglés para el estudio de las impurezas atmosféricas ha hecho instalar en tres barrios de Londres otros tantos aparatos que permiten medir exactamente la cantidad de impurezas contenidas en la atmósfera de las ciudades.

Desde octubre de 1920 han ido registrándose de manera continua los resultados obtenidos, y han podido establecerse curvas que indican, de hora en hora durante varios días, la cantidad de materia contenida, habiéndose tenido cuidado de separar los resultados corespondientes a los sábados y domingos.

El simple examen de estas curvas muestra inmediatamente que la impureza de la atmósfera es menor desde media noche hasta el alba, cuando la mayoría de los focos de combustión se hallan apagados. Los días de entre semana, comprendiendo los sábados, a partir de las seis de la mañana, y los domingos a contar desde las siete, se nota un rápido aumento en la cantidad de impurezas, que llega a un máximo cinco horas más tarde. A partir de las diez de la noche se registra una disminución rápida, que continúa hasta media noche, hora en que empieza el período de mínimo.

La curva de los sábados no presenta ninguna disminución súbita de humo después de la una de la tarde, hora en que se cierran la mayor parte de las fábricas; y al contrario, se nota un aumento bien distinto hacia las cinco de la tarde.

Por consiguiente, ya que el cierre de las fábricas no provoca disminución notable en la cantidad de impurezas del aire, no son los hogares de las fábricas los principales agentes responsables de estas impurezas. Tanto desde el punto de vista de la cantidad como de la distribución de la materia en suspensión, son los hogares de los domicilios particulares los que contribuyen principalmente a la impurificación de la atmósfera causada por los humos.

Resultados análogos se encontrarían seguramente en las otras grandes aglomeraciones de población.

N.º 1907. — ¿Ha sido posible el empleo de personas ciegas en las fábricas?

CIEGO. — Ciudad.

El empleo de los ciegos en los talleres de maquinaria ha sido ensayado con muy buen éxito en varias fábricas de Alemania, cuando el trabajo se ha de realizar con ciertas máquinas automáticas, que el obrero no ha de hacer más que poner en marcha e ir colocando algunas piezas en determinados sitios.

El problema del empleo de los ciegos en los talleres tiene ahora gran importancia en las naciones que tomaron parte en la pasada conflagración. En Alemania, donde se calcula que hay unos 40.000 ciegos, más de 3.000 lo son de resultas de la guerra.

En 1916 H. Perls, uno de los directores de los talleres Siemens-Schuckert, de Siemensstadt, cerca de Berlín, realizó varios experimentos para comprobar la posibilidad de emplear a los ciegos en la manufactura de algunas pequeñas piezas de maquinaria. Al principio, los resultados no fueron muy satisfactorios; y una de las causas de este mal éxito fué el que los obreros ciegos trabajasen junto con los obreros dotados de vista, a los cuales ayudaban en alguna de las operaciones que éstos ejecutaban. Pronto se conoció que el mejor procedimiento es el de emplear a los ciegos en ciertos trabajos propios, que ejecutan solos. Como ejemplo de los que realizan en los mencionados talleres de Siemens-Schuckert, pueden citarse el enrollado de cintas aisladoras en las bobinas de motores eléctricos, el ajuste y taladrado de pequeños órganos de máquinas, etc. No hay que decir que en las máquinas se han tomado toda clase de precauciones y se han colocado piezas y enrejados protectores, para que el obrero no pueda causarse el menor daño durante el funcionamiento de los aparatos. En vista de los resultados obtenidos, y de que en el ya largo periodo de pruebas no se ha tenido que lamentar ningún accidente, las Asociaciones alemanas de Trabajo han concedido su aprobación oficial al empleo de los ciegos en los talleres de maquinaria en los que se cumplan las debidas condiciones.

Considerando el aspecto económico, el resultado es también satisfactorio para los obreros ciegos, pues, en general, son capaces de ganar un salario más elevado del que ganan, por término medio, las mujeres empleadas en análogos trabajos. Al principio, y durante el período de lo que puede llamarse aprendizaje, reciben los obreros ciegos un salario mínimo de 2,10 marcos por hora, pero muy pronto alcanzan el de 4,50 y hasta el de 5,50 marcos por hora. Además, son objeto de especial protección por parte del Estado.

Un problema muy importante originado por el empleo de los ciegos en las fábricas es el de acudir éstos al lugar de trabajo. Para más adelante, cuando las construcciones resulten más económicas que en la actualidad, se tratará de levantar en las inmediaciones de las fábricas, edificios para habitación de los obreros ciegos; pero hasta entonces han de ser éstos guiados por compañeros dotados de vista, por algún pariente, o por perros lazarillos, aunque se ha observado que los obreros, en general, repugnan este último procedimiento, a pesar de que da buenos resultados.

N.º 1908. — ¿Qué son las aguas muertas?

ADELIA SANGIORGIO. — Capital.

Los marinos noruegos hablan a menudo de un extraño fenómeno, al que denominan "aguas muertas", en virtud del cual, y sin causa ninguna aparente, los barcos pierden su velocidad y no obedecen al timón. Durante la expedición ártica de 1893, el buque "Fram" en el cual realizaba esta expedición Fritjof Nansen, se encontró tres veces con "aguas muertas", a lo largo de la costa de Siberia, delante de la península de Taimyr.

El profesor Bjerknes, a quien Nansen pidió una explicación de este fenómeno, cree que cuando una capa de agua dulce llega a colocarse encima de otra de agua salada, el buque no produce solamente olas en el límite de separación de agua y de aire, sino también en el límite de separación de ambas capas de agua, de diferentes densidades; y según dicho profesor, la gran resistencia que experimenta entonces el buque es debida al trabajo empleado en producir estas olas invisibles. Si la velocidad puede hacerse mayor, las olas desaparecen, y con ellas la resistencia que ocasionaban.

M. W. Ekman, por indicación de Bjerknes, estudió este interesante fenómeno, no solamente valiéndose del cálculo, sino también experimentalmente, y como resultado de sus estudios, que confirman las hipótesis de Bjerknes, ha publicado un notable trabajo en el "Mouvement Géographique".

Un buque que entra en las aguas muertas con una velocidad débil o moderada, rehusa obedecer al timón y pierde casi toda la velocidad que llevaba, y este efecto se presenta siempre bruscamente. El efecto de las aguas muertas es tanto más intenso cuanto mayor sea la diferencia de densidad entre las dos capas de agua, la dulce y la salada; por esto fué muy intenso en el "Fram", porque el agua de la superficie era potable, mientras que el agua pura del mar llegaba al nivel del cuarto de máquinas. En los "fjords" de Noruega este caso se presenta a menudo, y es particularmente sensible en la desembocadura del Glommen, en el distrito de Trondhjen, donde los barcos empleados como remolcadores han de tener muy en cuenta este fenómeno.

Ocurre a veces que no todos los barcos, en apariencia semejantes, que marchan a poca distancia unos de otros, experimentan este fenómeno, y es porque el calado del buque influye mucho en él, conforme debe ocurrir según la explicación que se le da. Los marinos cogidos por aguas muertas procuran, por todos los medios, salir de ellas, ya cambiando de ruta, ya echando petróleo en el mar delante del barco, y hasta disparando cañonazos al agua; pero, generalmente, ninguno de estos medios da resultado satisfactorio. Unicamente la agitación del agua, valiéndose, por ejemplo, del arrastre de una red, parece tener algún buen éxito. Según resulta de los experimentos de Ekman, cuando un vapor se encuentra cogido en aguas muertas, lo mejor es hacerlo parar un instante, y luego marchar bruscamente hacia adelante a toda velocidad.

Además de los observados en los "fjords" de Noruega, cita Ekman un caso de aguas muertas cerca de la isla de Vancouver; otros cerca de la desembocadura de los ríos de las dos Américas, y uno en el Mediterráneo, en el archipiélago griego, a 12 millas al S. O. de la isla de Cerigo, en el canal del mismo nombre (Grecia). Cree Ekman que el caso citado por Plinio, ocurrido al emperador Calígula en un viaje de Torre Astura (Italia) a Punta Accia (Cerdeña), en el cual el barco que lo conducía se quedó detenido, sin poder avanzar, efecto que se atribuyó a una rémora — pez que antiguamente era tenido como un obstáculo a la marcha de los barcos, cuando se adhería a éstos con la especie de ventosa que posee en la cabeza — debió sin duda ser producido por aguas muertas.

Ciertamente, en el Mediteráneo son muy poco frecuentes los casos de aguas muertas, y quizás los que se han registrado estén relacionados con la existencia de manantiales submarinos de agua dulce.



TE BAGLEY
TE BAGLEY
La experiencia...
ha comprobado que cuando se desea tomar un buen te, debe ser preparado con
TE BAGLEY
N.º 1 - Etiqueta roja - Extra Superior.
N.º 2 - Etiqueta azul - Especial.
Elaborado con Hojas Seleccionadas, no polvillo de hojas mezclado con tierra, es sano y estimulante.
Probarlo es adoptarlo.
Al tomar TE BAGLEY acompáñelo con las ricas GALLETITAS "MITRE"

El distinguido escritor hebreo H. D. Naumber rodeado de sus correligionarios en la colonia Lapine, adonde fué especialmente invitado por los colonos deseosos de tributarle un cariñoso homenaje.

Si en las veladas de los filodramáticos, en los recitales de declamación, cada cual se conformara con un rol a la altura de sus recursos artísticos, ¡santo y bueno!...

Daría gusto ir de vez en cuando a escuchar a las futuras promesas de nuestro teatro y hasta uno se animaría a decirles la verdad.

—¡Esto lo dijo usted muy bien!... ¡Aquello otro no tanto, no llegó a convencerme!... ¡Lloriquea usted demasiado!... Sea más sobrio... No abuse... No abuse del trémolo en las amenazas... y ¡qué sé yo!...

¡Pero vayan ustedes a decir la verdad a aficionados que arremeten sin más trámites a La Muerte Civil, Amleto, Otelo y cositas por el estilo!

Lo que quieren son puros: ¡Muy bien!... ¡Admirable!... ¡Qué Rossi!, ¡qué Salvini!, ¡qué Grasso! y ¡qué... Delgado!... ¡Esto es arte!...

Por eso uno se abstiene, pues siendo que la línea entre lo trágico y lo ridículo es tan insignificante que no se ve... corre el peligro de soltar una carcajada precisamente cuando sería el caso de pelar una sábana en lugar de pañuelo y poner un dique a las lágrimas.

Ahora viene el sin embargo...

Sin embargo, cuando un amigo envía a domicilio un palco con las relativas entradas, el sello de «pagado» aplicado en sentido transversal, y lo acompaña con una cartita participando que él mismo, o la hija, el hijo, la tía, la sobrina, toman parte en la función, teniendo a su cargo un número... entonces hay que ser amables y hacer acto de presencia... Amenizar el acto.

Después, en lo sucesivo, será posible de vez en cuando encontrar una coartada: «Lamento mucho, me siento realmente contrariado, pero — ¿qué quieres, querido? — me resulta, imposible aceptar tu invitación... Un compromiso anterior, ineludible, me impide pasar una noche de verdadero goce espiritual... Será para otra vez...»

Digo de vez en cuando, porque las mujeres reaccionan en toda forma cuando se trata de privarlas de un espectáculo, cualquiera que sea. ¡Y se comprende!

Por lo general las mujeres no van a ver, sino a dar espectáculos... Solamente que un cristiano insignificante haya apuntado la nariz dos o tres veces hacia la silla que ellas ocupan, es suficiente para que la velada resulte de lo más interesante. Y como esto resulta casi siempre, y en toda función hay un admirador para cada mujer de la concurrencia, de ahí la guerra despiadada que mueven al marido, o padre de familia, que se opone al martirio de una velada con recitales declamatorios o dramáticos.

Y un pobre hombre se encuentra, en su mismo domicilio, víctima de una resistencia pasiva, aplastadora.

En la resistencia pasiva las mujeres son terribles. Afectan una mansedumbre que quiebra los nervios. Desempeñan las tareas domésticas con aire de mártires, como tantas vírgenes de los siete dolores, resignadas, y en un mutismo absoluto.

Por casa parece que andan fantasmas en pollera. Naturalmente, uno termina por decirles:

—¿Qué hay?... ¡Todos serios!... ¡Todos con una cara larga así!...

Y ellas arrastrando la voz y con aire de asombro:

—¿Caras largaaaaas?

—¿Seriooooos?

—¡Y, caramba!... ¡Un poquito más!... Nadie abre el pico... Tienen una cara de funeral...

—¿Y qué quiere que digamos?

—A mí me parece que tengo la cara de todos los días...

—¿Todo eso porque he dicho que no me dan ganas de aguantar una velada? Si quieren ir... iremos, y ¡asunto concluído!...

La noticia produce un efecto inmediato; los rostros se aclaran, los ojos se alegran, pero con todo eso nadie dirá que tenía especial interés en concurrir a la «soirée».

—¿Yo? ¡Ni pensaba más en eso!...

—¿Yo? ¡Tampoco!... ¡Ni me acordaba más!... ¡Es tanta la costumbre de acostarme a las nueve!...

En ocasión de las últimas fiestas patrias, si Dios quiere, se han indigestado con una velada que amenazó seguir hasta las dos de la mañana. Y si no soy yo que me compadezco de ellas, sumidas ya en un letargo que las hacía cabecear, me habría encontrado después en un lío para mantenerlas despiertas, por lo menos hasta tanto que un coche las llevara a domicilio.

Hubo un par de docenas de números que comprendían: polonesas, danzas húngaras, Priéres de una Viérge... con obstáculos, monólogos, recitados a cargo de niñas prodigios, y de «yapa» — ¿me entienden? — de «yapa», un grupo de aficionados a última hora ofreció una comedia como si se hubiese tratado de un «bis» cualquiera.



¡NO ME VENGAN CON GRUPOS!...

La fiesta patrocinada por vecinos del barrio se daba a beneficio de un asilo.

No importa que asilo. Pueden suponer que se trataba del Asilo de los Niños Resfriados.

Llegamos tarde, tanto, que pensé en la dificultad que habríamos tenido para cruzar un mar de gente. En realidad, los espectadores no eran muchos.

Evidentemente la mayoría pensó que lo mejor habría sido quedarse con los boletos, pagarlos para que no los criticaran, y pasar el tiempo en casa o en algún teatro de veras.

Nos obsequiaron con un palco... Es decir, ¡un palco!... En la galería alta habían dispuesto sillas de cuatro en cuatro sin divisiones de ninguna clase, pero el espectador inteligente comprendía que cada cuatro sillas constituían un palco.

A las 21.30 no se hablaba todavía de empezar el primer número del programa, a pesar de que el principio del espectáculo fuera anunciado para las 20.45 en punto.

Los artistas, todos aficionados, debían encontrarse embargados por una emoción intensa, como en los teatros de verdad cuando tiene lugar una «premiére». De vez en cuando asomaban la nariz por entre el cortinaje que funcionaba de telón como para averiguar el grado de entusiasmo que reinaba en el ambiente.

Cuando Dios quiso una orquesta desgarradora la emprendió con una marcha militar, se levantó el cortinaje y sobre el escenario comparecieron los miembros de la comisión organizadora, todos caballeros muy rechonchos, de peso pesado, listos para someterse al fogonazo del magnesio inevitable.

Un relámpago, una detonación sorda y esos señores pasaron a la inmortalidad entre una pesada humareda, pestilente, que se levantaba hasta el techo en busca de salida...

El programa decía: «Discurso alusivo al acto por el doctor Y...» Dejo en blanco el apellido para no hacerle perder la clientela, si es que la tiene, y para no poner obstáculos a la que pudiera llegar a tener.

El doctor Y... empezó:

«¡Señoras, señores!... Quisiera tener la elocuencia «fascinadora y ardiente de un Demóstenes, la vibrante «lira de un Orfeo, dominador del obscuro imperio de «Plutón; quisiera que de mis labios brotaran palabras «centelleantes como las innumerables estrellas que «brillan en las profundidades del firmamento, quisiera «que mi voz tuviera las acariciadoras inflexiones de «las arpas eólicas, el timbre seductor de las sirenas, «la resonancia y la majestad de las olas que se rom«pen eternamente en contra de las rocas seculares; «quisiera que mis ojos, como espejos infinitos, pudie«ran reflejar por completo la infinita sensación de «asombro y sorpresa que me ocasiona, señores, la «obra de estos, etc.

«Quisiera...»



Era el caso de felicitarse de que el distinguido facultativo no tuviera ninguna de las condiciones enumeradas en su brillante exordio, que de tenerlas sabe Dios lo que iba a pasar!

« Obra de gigantes, señores, obra de romanos la que « cumplen estos ciudadanos, en cuya sangre se refleja « la sangre de nuestros próceres; la fe inquebrantable « de San Martín y Belgrano; los entusiasmos de Cas« telli, Alberti, Rivadavia, Sarmiento; la clara visión « del porvenir, la misma que animó a Colón en su em« presa; la confianza en sí mismo que sirvió de estrella « a Napoleón, tanto en Austerlitz que en Marengo, « cuanto en las desesperadas luchas de Moscou y Wa« terloo!... Obra...»

¡Cuántas cosas por haber organizado un Asilo de Niños Resfriados!... Yo me preguntaba si en la mente de ese facultativo no existiría la intención de tomarles el pelo a esos buenos vecinos, pues a la verdad que todos ellos dotados de la confianza de Napoleón, la clara visión del porvenir de Cristóbal Colón, la fe inquebrantable de Castelli, Alberti, etc. ¡Si no habían producido más que un Asilo de Niños Resfriados, era el caso de estigmatizarlos por no haber sabido aprovechar sus condiciones excepcionales!...

Desgraciadamente, el orador hablaba en serio y los aludidos escuchaban complacidos, como si tuvieran derecho a cobrarse esa avalancha de ditirambos apologéticos. Cuando por fin terminó el discurso «alusivo al acto» y mientras la concurrencia estallaba en un aplauso, esos inmortales se pusieron de pie apretándole la mano al... bromista, que muy serio entregó el «original» de la oración al director de un periódico del barrio, cuyas columnas son una «Vida Social» melosa, enfática a base de noticias sobre el estado de salud de la niña Catalina, la interesante e intelectual hija de nuestro apreciable vecino Fulano de Tal; los progresos musicales de Sofía, alumna del Conservatorio X; el noviazgo de la joven Mengana, etc.»

El discurso alusivo al acto aparecerá un día de estos y los aludidos volverán a leerlo en las largas noches de este invierno húmedo, molesto, aburridor, encantados de la facilidad con que se consigue la gloria y se llega a ser, con poca cosa, personajes que dejan a los próceres a la altura de un poroto.

Al lado de nosotros se sentaban un teniente, de nariz muy desarrollada, flaquito como un escarbadientes, y un subteniente algo más morrudo, rubio, tipo alemán. Los dos prodigaban adjetivos de admiración a una joven morochita que tenía a su cargo un «número». Por esa circunstancia la chica estaba transformada en una maceta de claveles, pues decía ella:

— ¡Cómo debo cantar Los Claveles!...

Claveles rojos — decía la letra del canto — claveles de Sevilla, claveles ardientes como labios de mujer sevillana, como amores andaluces, como ocasos españoles, como granadas, como... ¡no sé cuantas otras cosas más que se parecen al tinte del clavel!

Cuando llegó su turno, la «maceta de claveles» se fué al escenario, recorriéndolo de un lado al otro, como una leona enjaulada, lo que daba una idea de un dominio de la escena poco común por cierto en una niña que no estaba acostumbrada a pisar las tablas.

¡Aplausos delirantes!... Los oficiales subalternos lamentaban no poseer cuatro manos, y ocho también, para manifestar con más intensidad su propio entusiasmo.

— ¡Qué bien, niña!...

— ¡Admirable!... ¡Parece usted una estrella del arte!...

— ¡Encantadora!...

— ¡Quién fuera clavel!...

Colocada nuevamente al terminar entre dos negos dirigidos por oficiales de línea auténticos, la chica no supo defenderse con soltura y dijo, restregándose nerviosamente el dorso de la mano izquierda con la palma de la derecha:

— ¡No me chichoneen!...

¡Qué desastre!... Por poco no suelta una frase peor y no sale con ésta, por ejemplo:

— ¡No me tomen para la farra!... — o, en lugar de «farra», la otra palabra que empleamos para distinguir un embutido a la catalana, realmente sabroso.

Siete u ocho plateas las ocupaban unos muchachos farristas, que se habían propuesto descomponer la fiesta con risotadas de negros.

En honor a la verdad la emprendían solamente con los representantes del sexo fuerte.

— ¡Uah, uah, uah!... ¡Iiiih, iiiih, iiiih!...

Un futuro Ernesto Rossi declamaba con voz tremebunda la historia de un crimen perpetrado a medianoche en punto:

— ¡Las doceee!... ¡La hora terribleeee... que llama a mi memoria la visión del crimen horrendoooo! ¡Las doceeeee!...

La concurrencia sentía la piel de gallina, y los que se encontraban en condiciones, tenían los pelos de punta.

Y esos muchachos despiadados estallaban en una carcajada:

— ¡Uah, uah, uah!...

El delincuente sudaba frío. El abuso del trémulo desde un principio no le permitía sacar mayores efectos en las frases subsiguientes. Con las piernas abiertas, como marino sobre cubierta durante la tempestad, se pasaba un dedo por dentro del cuello para respirar mejor, y luego con las dos manos se agarraba la cabeza.

En cierto punto la visión de las víctimas es tan verdadera que si Dios quiere se cae al suelo y queda allí rígido, como una tabla, mientras baja lentamente el telón.

— ¡Por fin... caíste!... — gritan los desalmados muchachos.

La frase, excesivamente verista, indigna a los buebuenos vecinos, que al fin y al cabo no han venido aquí para oir a una celebridad, sino para pasar un rato de cualquier manera. Está bien que el aficionado sea un perro, artísticamente hablando, mas no es ésta una razón para ensañarse con él. Y reaccionan.

Los promotores del escándalo son alejados por un agente de policía, entre un suspiro de alivio de la concurrencia.

No faltan más que dos números de música y canto, que esperamos poder pasar rápidamente y sin excesivo desgarramiento de oídos. Los aguantaremos. Total: ¡hecho treinta, se puede hacer treinta y uno!...

¡No lo hubiera dicho!...

Se asoma al escenario un caballero, que muy fresco comunica al distinguido público esta noticia de última hora:

« Un selecto grupo de aficionados ha resuelto obse« quiar a la concurrencia con la comedia «Las Consul« tas de don Pancracio», en 5 actos, completamente « afuera de programa». ¡Textual!...

Pego un brinco como si me hubieran pinchado con un calador...

— ¡Ah, no!...

Con una energía que me la habría envidiado Napoleón, aquel que «tuvo por estrella la confianza en sí mismo tanto en Austerlitz que en Marengo, cuanto en las desesperadas luchas de Moscou y Waterloo — según dijo el doctor del discurso alusivo al acto — di orden de movilización a la familia.

— A volar... ¡Rápido!... ¡Qué se han creído!... ¿También «Las Consultas de don Pancracio»? Y... ¿cinco actos de yapa?... ¡Están locos de atar!... ¡Vamos a salir a las cuatro de la mañana!... ¡Están frescos!... ¿Un selecto grupo de aficionados? ¡Cómo no!...

¡A mí no me vengan con grupos!...



El ministro de Instrucción Pública pronunciando su discurso desde el palco escénico del Teatro Español, en el acto de la entrega de los diplomas a los nuevos bachilleres y maestras

Los primeros bachilleres egresados del colegio nacional, rodeando al señor ministro en su visita a dicho centro.

Necrología


Señorita Adela C. Tosti. — Capital.


Señor Emilio Bloise. — Marcos Paz.


Señor Francisco J. Pozzi. — Capital.


Señor Jorge Chacur. — Capital.


Señor Juan José Finochietto. — Capital.


Señor José Lisandro Aramburu. — Las Marianas.

De "Gaspar de la Noche".

EL SEGUNDO HOMBRE

¡Infierno! ¡Infierno y paraíso! — ¡Gritos de desesperación y gritos de alegría! — ¡Blasfemias de los réprobos y conciertos de los elegidos! — ¡Almas de muertos semejantes a encinas de la montaña desarraigadas por los demonios! ¡Almas de muertos semejantes a flores del valle cogidas por los ángeles!

Sol, firmamento, tierra y hombre, todo había principiado, todo había concluído. Una voz agitó la nada. — ¡Sol! — llamó esta voz desde el umbral de la radiante Jerusalén. — ¡Sol! — repitieron los ecos del inconsolable Josafat. Y el sol abrió sus pestañas de oro sobre el caos de los mundos.

Pero el firmamento pendía como un pedazo de estandarte. — ¡Firmamento! — llamó aquella voz desde el umbral de la radiante Jerusalén. —¡Firmamento! — repitieron los ecos del inconsolable Josafat. Y el firmamento desenvolvió a los vientos sus pliegues de púrpura y de azul.

Pero la tierra bogaba a la deriva, *como un navío herido por el rayo y* que no lleva en sus flancos más que cenizas y osamentas. — ¡Tierra! — llamó aquella voz desde el umbral de la radiante Jerusalén. — ¡Tierra! — repitieron los ecos del inconsolable Josafat. Y habiendo anclado la tierra, sentóse la Naturaleza, coronada de flores, bajo el pórtico de montañas de cien mil columnas.

Pero faltaba el hombre a la creación, y la tierra y la Naturaleza estaban tristes; la una, por la ausencia de su rey; la otra, por la ausencia de su esposo. — ¡Hombre! — llamó aquella voz desde el umbral de la radiante Jerusalén. — ¡Hombre! — repitieron los ecos del inconsolable Josafat. Y el himno de liberación y de gracias no rompió el sello, con que la muerte había emplomado los labios del hombre, dormido para toda *la eternidad en el lecho del sepulcro.*

— ¡Así sea! — dijo aquella voz; y el umbral de la radiante Jerusalén se veló con dos alas sombrías. — ¡Así sea! — repitieron los ecos, y el inconsolable Josafat echóse nuevamente a llorar. Y la trompeta del arcángel sonó de abismo en abismo, mientras que todo — firmamento, tierra y sol — derrumbábase con un estruendo y con una ruina inconmensurables, por la falta del hombre, piedra angular de la creación.

Luis Bertrand.



Pocas cosas pueden obligar a uno

a ser tan exigente como la escrupulosa preparación de las recetas. Los médicos las prescriben para atacar el mal y el enfermo las acepta con el ansia enorme de curarse, e ingrato fuera

que por un descuido o falta de previsión

uno no las llevara a preparar a una farmacia que, como las nuestras, las manipulan con productos de pureza garantida, siempre frescos por el gran despacho, y preparadas con la práctica y el conocimiento del conjunto selecto de profesionales que dirigen nuestros laboratorios.

Cientos de recetas despachamos al día, y la perfección con que lo hacemos nos ha valido la confianza plena de médicos y enfermos de los cuatro extremos de la República.

FARMACIA Y DROGUERIA

DIEGO GIBSON

168, Defensa, 192 — UNICA SUCURSAL: Florida, 159 (Pasaje Güemes)

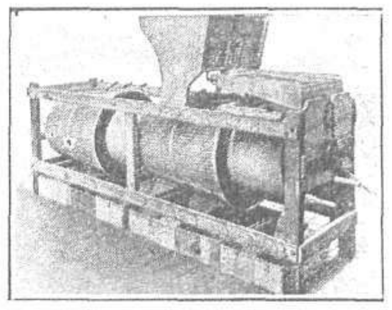
Unión Telefónica del 5921 al 5925, Avenida

AGRICULTURA

MEJORAMIENTO DE LA SEMILLA: SELECCION MECANICA

Entre las múltiples causas que determinan los escasos rendimientos de nuestros trigos se debe anotar la deficiente calidad de la semilla empleada; y entre los medios que a más fácil alcance tiene el agricultor para mejorarla, debemos recordar la clasificación o selección mecánica de los granos, por medio de cernidores que separan los granos gruesos de los demás.

Todas las experiencias efectuadas en el país y en el extranjero, por agrónomos y agricultores, han demostrado siempre que los granos gruesos y bien conformados germinan más pronto y mejor, dan lugar a plantas más fuertes y más macolladas, las que florecen más pronto, dan espigas más largas y bien provistas de granos y, en fin, determinan una mejor y mayor producción.


Clasificadora para trigo.

Desprez, en Francia, sembrando los granos gruesos de una misma semilla ha obtenido rendimientos superiores de un veinte a cuarenta por ciento en comparación con los granos pequeños; Nicolí, en Italia, ha obtenido mayores rendimientos variables entre treinta y ochenta por ciento; y el que escribe estas líneas ha conseguido rendimientos mayores de treinta a sesenta por ciento; sin contar que el peso del hectolitro también resulta aumentado en dos, hasta cuatro kilogramos.

Por otra parte, el simple buen sentido admite, sin esfuerzo, que el triguillo y los granos chuzos no pueden de ninguna manera producir una grande y buena cosecha; y de estos granos cualquier trigo corriente contiene de diez a veinte por ciento por lo menos.

Esta separación de granos se efectúa por medio de clasificadoras que eliminan las semillas extrañas y clasifican en tres tamaños los granos, eligiéndose para semilla los más gruesos, que generalmente salen en proporción de cincuenta a sesenta por ciento del total sometido a clasificación; estas máquinas, según modelo, separan de ciento treinta a ciento cincuenta kilogramos de trigo para semilla por hora; en pocos días de trabajo, se puede, pues, preparar la semilla necesaria para una chacra de regular extensión; y su costo, en un año de mejorada y aumentada cosecha, viene a ser pagado con exceso.

LAS ULTIMAS LLUVIAS Y SUS PERJUICIOS

Por lo general, en nuestro país, es más frecuente que el agricultor se queje de las sequías que de las lluvias abundantes; pero la verdad es que, en estos últimos meses, las precipitaciones pluviales han sido tan grandes y excesivas que han causado algunos perjuicios en la campaña.

Por lo pronto, en muchas zonas de la provincia de Buenos Aires han interrumpido la tarea de la siembra de cereales de invierno, y si a la siembra tardía, que forzosamente resultará, sigue la estación lluviosa, y falta de fríos intensos durante el resto del invierno en curso, es posible que la cosecha quede afectada, aunque sea en parte, en aquellas zonas.

Otros entorpecimientos también han causado las lluvias excesivas a la juntada del maíz, que en las zonas mencionadas suele efectuarse con tardanza injustificable; en estas condiciones, el maíz se cosecha húmedo, se entroja idem y se humedece en las trojes que quedan descubiertas mientras se llenan.

Estas circunstancias sugieren al agricultor avisado e inteligente algunas advertencias que no debe echar en menos cuenta para aminorar los perjuicios señalados; en cuanto a la siembra del trigo, se cuidará de no arar la tierra demasiado mojada, esperando a que se oree un poco, especialmente tratándose de tierras fuertes, compactas y arcillosas, y en la siembra se cargará un poco la mano, con la semilla, si es necesario. Y respecto a la cosecha del maíz, se tratará de no permitir la juntada en días lluviosos; de cubrir las trojes con lona mientras se están llenando y taparlas bien al finalizar la operación, para obtener un maíz seco y sano, tal como lo exige la exportación y como conviene al agricultor para evitar el sólito rechazo y la sólita y a veces abusiva bonificación en el precio del cereal.

Como se ve, en agricultura, siempre hay que estar alerta, siempre se aprende algo, pues hasta las desgracias son motivo de sabias enseñanzas siendo lógico aprovecharlas.

PLANTAS FORESTALES: EL ALAMO

Diversas especies de álamo se conocen y cultivan en el país, como ser el de Carolina, Canadá, Plateado, Blanco, etc.; pero el más difundido y apreciado por su rusticidad y rápido desarrollo es el álamo de Italia (*Populus nigra, var. pyramidalis*).

Aunque prefiere los climas templados y frescos, se adapta a las diversas zonas del país, menos las extremas; y en cuanto a tierras, prefiere y prospera en las sueltas, profundas, frescas y más bien húmedas; pero se adapta a otras también, siempre que no sean demasiado secas.

Se multuplica por estacas, procedentes de ramas de dos a tres años de edad, gruesas y de un metro de longitud, que se plantan en vivero durante el invierno, a cincuenta centímetros entre filas, y entre plantas algo menos; a los dos años ya se podrán transplantar a fines de invierno.


Una hermosa alameda.

Para formar el monte, se prepara la tierra con dos rejas cruzadas y dos rastreadas, y se cavan después los hoyos, a cincuenta centímetros de profundidad y a dos metros entre sí, en filas paralelas, en los que se colocan las plantas con sus raíces bien dispuestas, tapando los hoyos después, cuidando de efectuar la operación con tierra fresca y húmeda. Resultan así dos mil quinientas plantas por hectárea. Algunos plantan más tupido en las filas; y también, para ahorrar gastos, plantan las estacas directamente en el terreno con barreta; pero el resultado no es de los mejores, sin duda.

Al año siguiente se deberán reponer las plantas que no han prendido, limpiar el terreno de las malezas y cortar las ramas que toman un desarrollo excesivo.

En tierras húmedas, como en las del delta del Paraná, a los diez o doce años el álamo ha adquirido suficiente desarrollo y altura para su utilización; en otras zonas, de tierras no tan húmedas, necesita quince años.

Según el desarrollo de las plantas y el destino que se le dé a su madera, según sea para fabricación de papel o de cajones, puede calcularse de un peso a dos por planta, su valor; lo que equivale de doscientos a trescientos pesos por hectárea, de utilidad, por año.

Pero aunque éstas fueran reducidas a la mitad de lo calculado, resulta siempre, como se ve, un cultivo sumamente remunerador por los pocos gastos de trabajo que exige una vez plantado el monte. Puede, por otra parte, plantarse también alrededor de la chacra o estancia, protegiéndolo de los animales, sobre todo en sus primeros años.

HUGO MIATELLO,
Ing. Agrón.



Dr. BERGER

que comienza y que Vd. debe curar sin pérdida de tiempo.

No olvide que en la mayoría de los casos de un resfrío mal curado proviene un mal grave.

BRONQUIOL del Dr. BERGER

es un específico recomendado por los médicos con resultado sorprendente; y que a las primeras cucharadas calma la TOS por rebelde que sea.

Remedio para combatir la **TOS, CATARROS, ASMA, BRONQUITIS, RESFRIOS, GRIPPE** y todas las afecciones de las vías respiratorias.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS.

PRECIO DE VENTA: $ 3.— más 0.30 de franqueo para el Interior.

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER,** única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

DEPOSITARIO GENERAL: FARMACIA DEL LEON - ENRIQUE H. SPINEDI

SARMIENTO, 902, ESQ. SUIPACHA — BUENOS AIRES

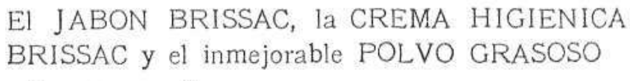


El delegado oficial del Brasil y de la C. B. de Deportes, doctor Rafael Trompowsky, acompañado por las autoridades y socios del Club de Gimnasia y Esgrima de ésta, después de la fiesta deportiva dada en su honor.

Quiere Vd. conservarse siempre bella y joven

El secreto para conservar un rostro hermoso y juvenil sin temor a los años o a los cambios bruscos de temperatura, estriba en saber elegir los artículos de su tocador.

El JABON BRISSAC, la CREMA HIGIENICA BRISSAC y el inmejorable POLVO GRASOSO



por sus componentes purísimos y exquisito perfume no han sido ni igualados ni superados.

Unicos concesionarios de o- ductos BRISSAC:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443/55.
U. T. 2045, Belgrano.



$ 1.40 la caja | $ 2.— el tarro



Si usted teje...

no debe dejar de aprovechar la excelente oportunidad que le ofrecemos. Contra envío de $ 2 m/n recibirá Vd. el

Nuevo Album Penélope

de 64 páginas, con los modelos más nuevos de punto y crochet. Acompañamos además un catálogo general de nuestra casa.

No pierda tiempo. Remítanos el pedido hoy mismo.

Casa de Bordados Pass de Otto Gehrls

Casa especial en labores, lanas, sedas, hilos, etc.

C. Pellegrini, 61. Buenos Aires.

¡UN REGALO PARA Vd.!

PULSERA-MASCOTA

de alambre relleno, enchapado en oro, remitimos por sólo UN PESO MONEDA NACIONAL.

ACEPTAMOS EN PAGO CARTONCITOS «43» a DOS centavos cada uno.

RELOJES, ALHAJAS Y NOVEDADES por mayor y menor. — Catálogo gratis.



Pedidos a **G. A. MATUCCI** Sgo. del ESTERO, 653 BUENOS AIRES

CAMAS DE BRONCE

A PRECIOS SIN COMPETENCIA

EN LA FÁBRICA S. PEÑA 350 Bs. Aires.

Mañé & Cía

PIDAN CATÁLOGOS

ESTA CAMA

EN DOS PLAZAS $ 185.

EN PLAZA Y MEDIA $ 150.

EN UNA PLAZA



CON ELASTICO

E V A

L A   M U J E R   F L U I D I C A



—Las películas espiritualistas se ponen de moda. Usted habrá tomado nota del gran éxito alcanzado por «El doctor Calegari», cinta alemana que acaba de exhibirse en Broadway. Pues bien; he adquirido un argumento por el estilo, más «complicado» aún, pero hace falta una mujer; las nuestras, demasiado hermosas, demasiado *materiales*, no sirven; y como estoy dispuesto a gastar medio millón en esta tentativa, he resuelto que salga usted inmediatamente para Europa en busca de una «estrella» a propósito. Le daré una indicación útil: necesitamos una *médium* auténtica que se encargue del papel de la protagonista, y en París, experimentando con madame Bisson, vive Lhinda Eva, un extraordinario ejemplar femenino que, al decir de ciertas publicaciones especialistas, deja muy atrás a la famosa Eusapia Paladino, así en el orden fenomenal como en el de la belleza. Contrátela usted y avíseme por cable.

Así me habló, desde el sillón autoritario de su *private* el gerente de la Psiquis Film Co. Inc. de Nueva York.

Cinco días después, bien provisto de dólares, embarcaba yo rumbo al Viejo Mundo.

En la Rue M... y en un coquetón departamento, habitaba la dama cuyos experimentos nocturnos habían merecido la atención y el estudio de la Sociedad de Investigaciones Psíquicas, de Londres. Pasé, precedido de una criadita, a una antecámara de sencillo buen gusto; allí esperé durante un cuarto de hora largo, examinando, para entretener mi impaciencia, algunos interesantes cuadros fotográficos de gran tamaño. En uno de ellos aparecía una figura de mujer de rostro diáfano, de un purísimo óvalo alargado, con unos ojos negros, inmóviles y extraordinariamente abiertos, de esos ojos que parecen mirar hacia adentro, extáticos y ajenos a toda visión terrena. Era la médium. Ocupaba una silla en cuyo respaldo se recostaba, y su cuerpo, semejante a una blanquísima sábana «ceñida», dibujábase en el fondo obscuro en forma de *ese*, o más bien como un signo de interrogación inestable. Sobre una sencilla mesa, situada a medio metro escaso de ella, flotaba una nube violácea de contornos fantasmales que se estiraba y encogía con lentitud, pareciendo responder «geométricamente» a la figura y movimientos de la «sujeto» en trance sonambúlico.

No tuve tiempo para observar las demás fotografías en que se representaban escenas de tal índole psíquica, indudablemente tomadas del natural; una agradable voz, de tono opaco, como la de esas personas acostumbradas a hablar en voz baja, interrumpió mis contemplaciones.

—A sus órdenes, caballero.

Me volví con rapidez y flexioné mi busto.

—¿Tengo el honor de dirigirme a madame Bisson?

—Yo soy. Siéntese usted y tenga la amabilidad de explicarme el objeto de su visita.

—Señora: soy representante-apoderado de la Psiquis Film Co., de Nueva York, y me intereso mucho por conocer a la señorita Eva, cuya fama...

—¡Oh! Me lo presumía —contestóme acentuando la sonrisa de sus finos labios; —pero mi querida amiga no está en París. Se ha ido a Niza, a reponerse de las fatigas de un excesivo trabajo. Comprenda usted, caballero: un temperamento tan delicado como el de Eva necesita frecuentes vacaciones. ¿Se trata de contratarla acaso?

—En efecto; no disimularé que estoy facultado para hacerle excelentes proposiciones si, como espero, sus facultades son extraordinarias.

Madame Bisson me miró con fijeza. Sus claros ojos azules resplandecían, hiriéndome dulcemente. Luego, señalándome el rostro con el diminuto índice de su diestra mano aristocrática, me dijo entre grave y risueña:

—Ustedes, los norteamericanos, son unos curiosos ingenuos que saben pagar con esplendidez... Hombres de empresa, ultramodernos; pero... ¡mucho cuidado! Hay curiosidades «peligrosas».

—¿Qué quiere usted decir, señora?

—Seré absolutamente sincera. Con ustedes es el mejor juego. No me pida explicaciones. Serían muy largas y complicadas. Quiero a Eva como a una hermana, como a una hija, y, sin embargo, a pesar de los beneficios materiales que usted pueda proporcionarle, le aseguro a usted que «no le conviene» su colaboración artística. Hablo con honradez. Mi franqueza es de todo punto desinteresada y, por otra parte, no quiero hacerme responsable de... de...

—¿De qué? Multiplica usted mi curiosidad, señora.

Madame Bisson tardó unos segundos en contestarme. Su inteligentísima mirada no dejó de registrarme un momento; un extraño magnetismo me envolvía: sentí cierto hormigueo epidérmico, tal como si un cepillo muy fino se paseara a lo largo de mis extremidades. Pude reaccionar, valiéndome del recurso del pañuelo, con el cual froté mi rostro y mis manos, y esperé con aparente calma las explicaciones de la dama.

—«Comprendo» que será inútil hacerle desistir; lo leo en su aspecto de yanqui tenaz, y ese principio de temblorcillo que ahora le inquieta fracasará ante su amor propio de hombre de negocios. Eva podrá abocarles a frecuentes peligros; acaso se limite a proporcionarles sustos «fenomenales», no lo se; pero, desde el punto de vista administrativo, no niego las ventajas. En fin; ustedes son «hombres» fuertes: ensayen, si ella se presta. Yo me inhibo, me lavo las manos —hizo un ademán gracioso, frotándoselas— y le daré las señas y una tarjeta de presentación.

—Me hallo a la vez sorprendido y encantado, señora. Acepto su amable servicio y... parto para Niza esta misma tarde. La Psiquis Film Co. no puede desistir de tan sorprendente oportunidad. No intentamos valernos de medios indignos, pero sí estamos dispuestos a trabajar el «género» que nos hemos propuesto.

Madame Bisson escribió tres líneas en una tarjetita; me la entregó sonriendo; la guardé en mi cartera; luego, inclinándome con galante agradecimiento, estreché su mano y puse mis labios a flor de piel.

—Adiós; buena suerte —me despidió acompañándome hasta el ascensor.

—Agradecidísimo, señora. Tendrá usted noticias mías, se lo prometo.

Y, ya en la calle, me dirigí en un taxi a la estación.

Niza. En la terraza del hotel P., anegados en la serenidad de un delicioso atardecer, Lhinda Eva y yo contemplábamos silenciosos el bruñido espejo de aquellas aguas mansas. Un transatlántico se perdía en la línea del horizonte, encendido en la luz del ocaso.

—Dentro de diez días contemplará usted las aguas no muy limpias del río Hudson, señorita Eva.

Suspiró, irguiéndose en la silla. Parecía despertar de un sueño: tal era su ensimismamiento, lo que le acontecía con frecuencia, a veces en plena conversación.

Era de una graciosa esbeltez, casi delgada, elástica, algo felina; finísimo el rostro y alargado, la boca un poco salediza, amplia la frente y los ojos glaucos, de un mirar de remanso. Las modulaciones de su voz regalaban mis oídos con su gratísima melodía; pero, sobre todo, el encanto de sus manos, unas manos «vivas», aladas y tibias, que me producían, cuando las

estrechaba a son de saludo o despedida, un cosquilleo placentero jamás experimentado con otros contactos.

— Muy bien; el Hudson. ¿Quiere usted que rescindamos el contrato?—me contestó con risueña gravedad.

— De nuevo pretende usted asustarme. Ya se lo he dicho, Eva. Pida usted el doble, el triple de sueldo, pero no me haga quedar mal con mi Empresa, aparte de que...

Callé, temeroso de precipitar una confesión que me atosigaba.

Ella, alzando los ojos hasta los míos y como dejándolos caer lentamente, muy abiertos y muy hermosos, trenzó sus dedos y me sonrió.

Entonces, al contemplarla así, tan a flor de alma, no pude más; mi asiento giró hacia el suyo, atraído por su muda complacencia, coloqué mis antebrazos sobre la mesita y hablé de esta suerte:

— ¡Eva! Apenas hace una semana que nos hemos conocido; aceptó usted mis proposiciones a la «fuerza», por mí — perdone usted, — no por tentaciones artísticas o económicas; y ahora... ahora quería decirle algo personalísimo y de consecuencias decisivas para mi porvenir. ¡La adoro a usted! *Absolutamente:* no podría vivir sin usted, y ocurra lo que ocurra...

Una sacudida, pero una sacudida oculta, interior, hizo vibrar el cuerpo gentil de Eva. Duró un instante. Luego la vi palidecer, ensombrecérsele las facciones, velársele la claridad de las pupilas y acusar la línea de los labios en un leve pronunciamiento.

— Ni yo vivir *con* usted, Henry, so pena de desafiar a la fatalidad. Nuestra unión es imposible, imposible.

Me levanté rápido. Dí un paso hacia ella y la miré con una ansiedad angustiosa. Ambos nos estremecimos de emoción. Apoderéme de sus manos y se las uní, aprisionándolas entre las mías.

— Cuénteme usted; dígame que sí aunque se hunda el mundo. Yo «siento» que usted me corresponde y que si me rechaza es por algún tremendo equívoco, por algo funesto que será necesario destruir.

— Le amo, sí, y este amor será mi cruz. Henry, óigame y juzgue con calma mi situación... nuestra situación. Si accedí a firmar el contrato con la Empresa que usted representa, disponiéndome a trabajar para el público, ha sido por usted, exclusivamente por la simpatía que usted me inspiró y por «miedo» a contrariarle, ya que desde el primer momento comprendí su «decisión». Pero — ésta es mi confesión, mi primera confesión con un «profano»: — yo soy una mujer anormal, «peligrosa» en el sentido vulgar, un caso psíquico... Poseo facultades sorprendentes y puedo desintegrarme a voluntad y *sin* voluntad, impelida por la de otros. Desde los siete años vengo prestándome a experimentos ocultistas bajo la dirección de famosos metapsíquicos. Con mi buena amiga madame Bisson he realizado «desdoblamientos» asombrosos... no sé si usted me entiende... he desaparecido a través de cuerpos opacos y tengo vagos recuerdos de haber paseado por deliciosos parques lunares.

— ¡Lo que sea... lo que haya sido! Todo, todo lo acepto — interrumpí impaciente.

— ¡Oh! Espere usted. Le diré que no dependo de mis deseos. Hay *alguien* que me pone el veto con frecuencia, que me ordena casi materialmente, que me despierta de noche para comunicarme extraños avisos que *siempre* se cumplen. Mi voluntad es la suya... contra mi voluntad, sujeta, inerme, pasiva, fatal... Atienda bien: hace seis noches, al día siguiente de su visita de usted, ese tirano astral cuya personalidad e intenciones se reserva, me ha *prohibido* pertenecer a hombre alguno.

— Pero ¿quién es? ¿Con qué derecho? ¿Qué quiere? ¿No es absurdo e inmoral depender de un ente extraño que acaso no exista fuera de su imaginación de usted? ¡Eva, razone usted, razonemos, por Dios se lo pido! ¿Qué puede importarle a un «periespíritu», suponiendo que existan tales entidades, la felicidad de los humanos y por qué han de ser contrariados nuestros sentimientos más nobles?

— ¡Henry, Henry! No podemos, no *debemos* discutir más allá de nuestra densa superficie. La orden es tremenda, *pero es cierta.* Si la quebrantáramos, si nos atreviéramos a quebrantarla, ¡oh, amigo mío! sufriríamos terribles consecuencias... quizá durante muchas vidas y...

— ¡Protesto con toda mi alma, protesto, Eva! No hay ley divina ni humana que autorice semejante sacrificio. ¡En nombre de Dios, que es todo amor, bendigamos el nuestro, Eva, alma mía!

Por toda respuesta, Eva se levantó y se arrojó en mis brazos. Los sollozos la sacudían toda, y fué presa de una crisis nerviosa durante algunos minutos.

Sus lágrimas, sus dulcísimas lágrimas amargas, bañaban mis mejillas y resbalaban hasta mojar mi cuello; sus manos — las aladas manos, tibias y magnéticas, sutiles y diminutas — acariciábanme inconscientes por mi pecho, tal como alas de paloma asustadiza, y jadeando en silencio acabó por sosegarse con la cabecita recostada sobre uno de mis hombros.

Por fin, como un susurro, díjome como si hablara también para un espectador lejano y misterioso:

— Es ley de Dios y yo no ofendo a *nadie* entregándome a tus brazos, Henry!

Acabemos.

Daría diez años de mi vida ¡tan miserable! por saber de ella, nada más que por saber de ella. De tal esperanza desesperada pende todo mi deseo de vivir.

Llegamos a Nueva York.

Habíamos concertado nuestro matrimonio para inmediatamente después de su presentación artística.

Y he aquí lo desconcertante, lo inaudito e inexplicable que aconteció el día de su primer ensayo ante la cámara fotográfica: ¡Eva no *salía*, no impresionaba las placas! En vano, ante la estupefacción general de los artistas, se la enfocó sola, a dos metros de distancia y con los mejores aparatos de la Compañía. ¡Nada! A todo más, y al cabo de continuadas pruebas, se lograron borrones blancos, manchas *fantasmales* con apenas figura humana.

Paso por alto el sensacionalismo de tan único acontecimiento. Toda la prensa, multitud de especialistas, miles y miles de curiosos se ocuparon de «la mujer flúidica» hasta que, loco yo, y celoso, y desconcertado, determiné, de acuerdo con ella, abandonar la gran ciudad para casarnos, huyendo del «escándalo» y de las originales proposiciones que su fenómeno había despertado.

La ceremonia se celebró en la Habana. ¡Cómo nos amábamos, santo Dios! Aquella noche de bodas, a solas en el departamento del hotel, ambos temblábamos como dos perláticos...

Acababa yo de dar vuelta al aparato de la luz e íbamos a yacer en uno, en el supremo y febril prólogo de nuestras ansias... y ya mi boca, puesta en la suya, iba a saciar la sed en el néctar de todas las delicias, cuando sentí que mis labios se hundían en algo blando... «carne desleída»... y que mi piel y mis brazos se *desabrazaban* perdiendo contacto físico...

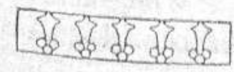
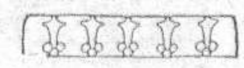
Recuerdo que no logré emitir el pavoroso alarido que me atravesaba desde el pecho al cerebro, tal como un enorme clavo lacerante; recuerdo que apenas se oyó un vagido, y que otro le contestó, débil y ahogado, en un extertor de muerte y desilusión...

En las tinieblas de mi inenarrable espanto, desnudo, tendido, inerme y «abandonado», me parece que tuve la semiconciencia de que ella se había *ido* para siempre, sin remedio, a pesar suyo, a pesar de ambos, «deshecha» y raptada por la celosa fuerza inteligente que la perseguía.

Alguien, durante horas y horas... alguien feroz, implacable y poderoso — ¡ser, potencia invisible! — pretendía estrangularme contra las almohadas. Sobre mi nuca sudorosa, y sobre mis hombros, y sobre la raíz de mi espina dorsal, sentía yo, paralizado y frío, el aplastamiento de una «energía» densa que apenas me dejaba respirar: flúido, éter hostil, *ectoplasma*...

A la tarde siguiente me incorporé y me vestí como un autómata. Las ropas de Eva habían desaparecido *también*. Sobre el lecho vacío y revuelto percibíase el exquisito perfume de mi «mujer», y al extender, alelado, mis manos por las sábanas, en insensata rebusca de demente, tropecé con una cosa dura, fría, hueca y redonda: el anillo de oro de nuestro *enlace*.

Y nada más.

 JOSE ALBUERNE 

De Corrientes



Inauguración de la plaza de ejercicios físicos, "Plaza doctor B. Zubicano". El inspector general de escuelas, señor W. Acosta, y la señora O. de Duran, regente de la escuela normal profesional, dirigiendo la plantación del árbol conmemorativo.



Plantación de árboles en el jardín de la escuela normal profesional. Acto al que se dió excepcional importancia invitando a las autoridades y más distinguidas familias.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.........	$ 2.50	Trimestre.........	$ 3.00	Trimestre.....	$ oro 2.00
Semestre..........	» 5.00	Semestre.........	» 6.00	Semestre......	» » 4.00
Año..............	» 9.00	Año.............	» 11.00	Año...........	» » 8.00
Número suelto....	20 ctvs.	Número suelto....	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año....	40 »	Número atrasado del cte. año....	50 »		

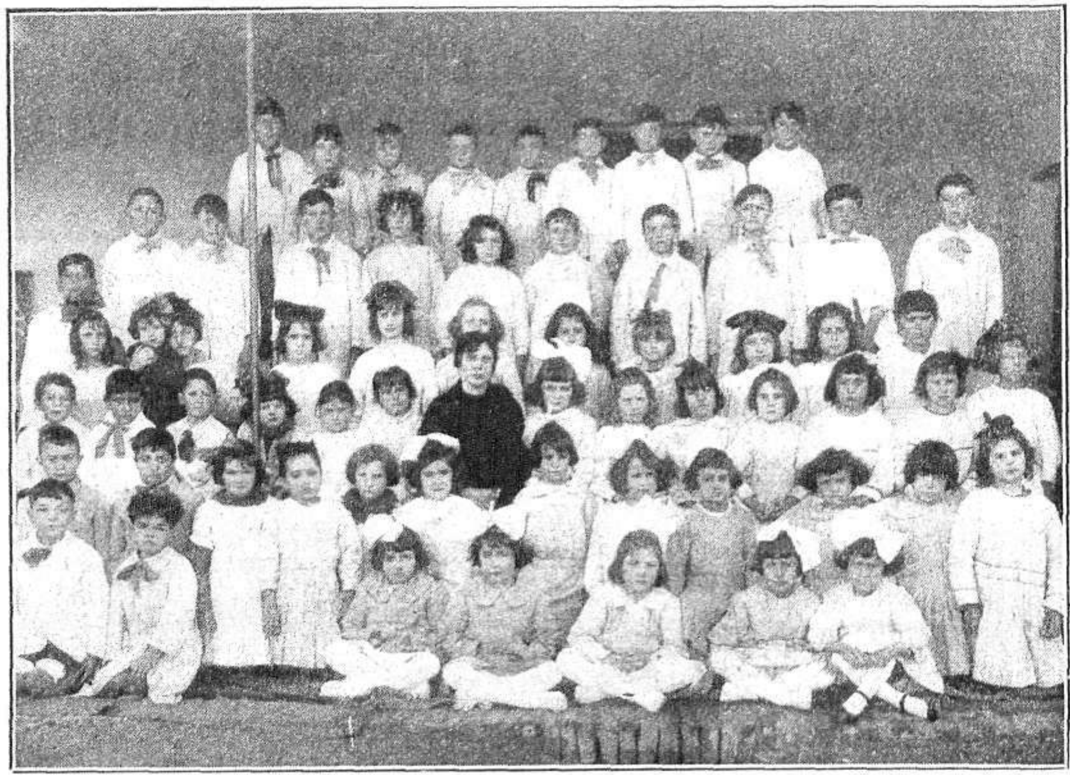
Para Costa Rica, Colombia, Cuba, España, Ecuador, Honduras, Norte América, Nicaragua, Perú, República Dominicana y San Salvador................Año, $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

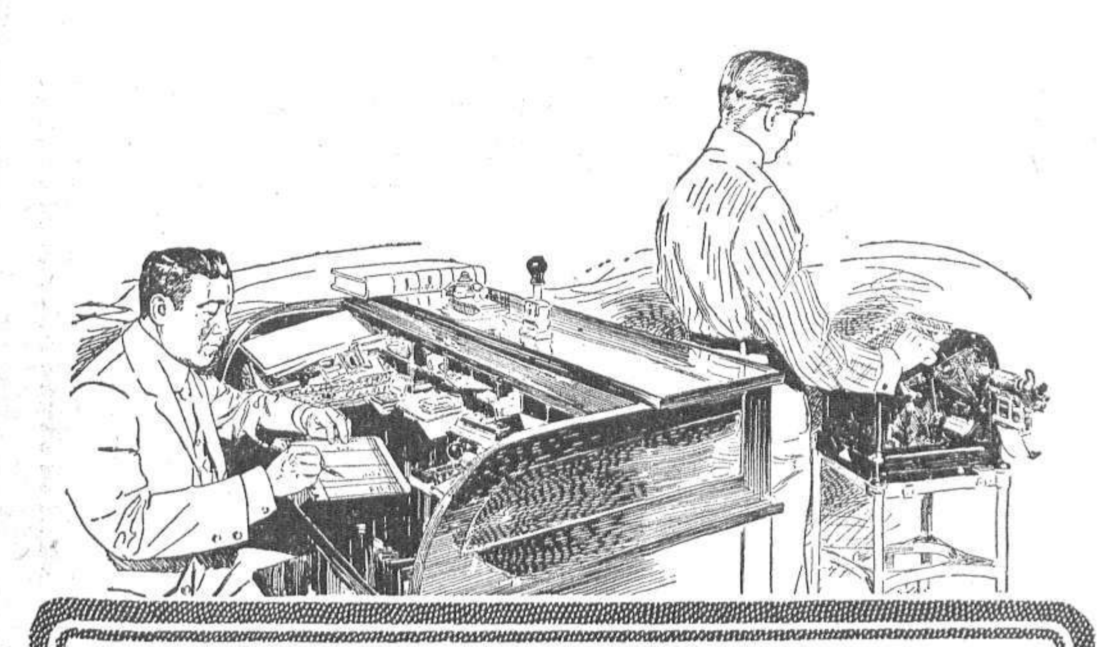
Los repórteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

De Santa Fe



RIGBY (F. C. C. A.). — Profesora y alumnos de la escuela fiscal de esta localidad que tomaron parte en los últimos festejos patrios, y a cuyo concurso se debe mucho del éxito obtenido.



TEATRO DEL SILENCIO

LA BIBLIA

PELÍCULA de producción italiana, constituye el acontecimiento cinematográfico de la semana pasada y logra vindicar, en cierto sentido, la flojedad artística de varias cintas de la misma procedencia en las que la crítica advirtió un notable descenso del prestigio pelicular que, hace algunos años, disfrutara tan legítimamente el «país del Arte». El famoso actor Grassi, D'Annunzio y otros intelectuales de mayor cuantía censuraron con acritud el mal entendido «norteamericanismo» de algunos productores compatriotas.

Ahora, con LA BIBLIA, Italia de nuevo alcanza relieves artísticos de primer orden. Esta película es un poema religioso conducido con sorprendente habilidad fotográfica y ajustado, en lo posible, al ambiente místico-primitivo de aquellas remotas épocas. Los personajes han prestado cuidadosa atención al vestuario y a la mímica; los paisajes se hallan reproducidos con mucha fidelidad, dentro de lo que cabe interpretar de acuerdo con los textos sagrados, y la impresión de las escenas nos recordaron a lo vivo los diversos pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento. Los espectadores la contemplaron con mezcla de curiosidad, de recogimiento y de emoción, respondiendo así a la magnífica calidad de la cinta. Se trata, pues, de un alarde de interpretación literaria del género religioso y de otro alarde fotográfico digno de loa.

CORAZONES DEFRAUDADOS

DE la Universal Film, es una película de amor en que intervienen las dos «estrellas» Marjorie Daw y Dores Pawn y el artista Herbert Rawlison. Hay en esta cinta el sacrificio de un hombre que «cede» a su hermano el amor de una mujer, comprendiendo su inferioridad derivada de sus aficiones alcohólicas. *Pero, al final, viene la recompensa, pues su hermanito* fallece en Marruecos, no luchando contra las kabilas, que le tienen sin cuidado, sino en más noble empresa: en una excursión científica. Así preparado el terreno con este fallecimiento, el borrachín, después de haber *ahogado* sus penas en ajenjo por los arrabales de París, se regenera, reconquista el amor de su ex novia y se enyuga a ella en plena felicidad. Argumento *perfecto*.

LA AVALANCHA

PRODUCCIÓN Nordiska, es otra cinta pasional en que, por así decirlo, se plastifica la «teoría» de los remordimientos. «El pasado vuelve, resurge y de nuevo gravita sobre la conciencia de los culpables», predica este argumento. Y en las escenas que desarrolla así lo demuestra. Digamos que los artistas Johannes Meyer, Jon Iversen y Boldal Ipsen caracterizaron con acierto sus respectivos papeles.

¡LOCA JUVENTUD!

ES una película... Pero establezcamos un corto paréntesis para decir que la protagonista, si nuestra memoria nos es fiel, fué últimamente (ahora ¡quién sabe!) la esposa legítima de un señor Hammerstein, empresario de espectáculos muy conocido en Broadway, el cual, a propósito de su divorcio con esta Elaine — hermosísima rubia y apreciable artista — declaró a los reporters haberse casado y descasado cuatro veces, siempre con la mayor «felicidad», de perfecto acuerdo con la cónyuge y tan sólo por incompatibilidad de caracteres. Para separarse, asunto fácil para la gente de recursos, se realiza un viajecito a Reno, la famosa ciudad de los divorcios «express», y se señala una pensión a la ex consorte. A partir de estos sencillos trámites, quedan libres como los pájaros...

En la citada película, de la que es protagonista Elaine Hammerstein, ocurre que ella es expulsada de un internado. Entonces Elaine, muy satisfecha, con las alas de la libertad abiertas a todas las ilusiones, liba aquí y pica allá y revolotea por todos lados, convenciéndose, al fin, de que la verdadera dicha está en el hogar, y en «sacrificarse» a los domésticos encantos.

UNA PELÍCULA TRÁGICA

ES la que he hecho exhibir la Sociedad General Cinematográfica — revista de actualidades Gaumont — en la que se reproducen escenas de la corrida de toros que tuvo por víctima al diestro español Graneros, ídolo de la afición. Las escenas son impresionantes, demasiado impresionantes.

LA MANEQUI VIVANT

DE la Argentine Foreign Film, tiene por intérprete a Lilly Clarck, «estrella» de expresivos encantos, de las que desde luego se captan la simpatía del público por su linda figura y por su desenvoltura de buen tono. El argumento, muy acorde con las facultades de esta artista, se desenvuelve en torno de un lujoso establecimiento modisteril, la *maison Petoir*, donde ella trabaja en calidad de «midinette». Intervienen dos caballeros; consiguen una cita; ella, por aquello de asistir bien vestida, se vale de una compañera que le proporciona, a hurtadillas de los dueños de la *maison*, un magnífico vestido; luego es sorprendida, en pleno baile con sus amigos, por Héctor Leroy, representante de dicho establecimiento, el cual, valiéndose de la ocasión al contemplarla tan peripuesta, descubre el escamoteo de las prendas y se aprovecha de la confusión de la muchacha para seducirla. Pero — ¡oh, los *buenos* finales! — Héctor, de seductor ventajoso, concluye en marido *acaramelado* de la chica, que es *ascendida* a modelo de primerísima categoría. A pesar de este «discreto» convencionalismo o *puritanomanía*, la película resulta interesante.

LA HORA FATAL

PROGRAMA Max Glucksman, es una cinta de la que tenemos buenas referencias, tanto por lo que se refiere a sus escenas como por el argumento que desarrolla; pero como aun no la hemos visto, aplazamos el comentario.

¿HABLÁBAMOS DE «VAMPIRAS» Y «VAMPIROS»

HACE dos semanas? Bueno, pues tomen nota de esta noticia «fresca»: Virginia Pearson es una actriz abundante en encantos plásticos, de líneas y curvas tentadoras, que se exhibe por los teatros todo lo «paradisíaco» que permiten las leyes, de suyo flexibles. Ahora bien; además de artista casi al natural, está «american girl», por excentricidad y por reclamo o acaso por «devoción» — vaya usted a saber, dada la psicología entreverada de estas damas — tenía concertado *predicar* desde el púlpito de una iglesia, probablemente de las llamadas reformistas, y ya iba a soltar su sermón como cualquier «padre», cuando, en los momentos críticos, mostraron su oposición algunos sacerdotes, lanzando a la publicidad este cartelito: *«Por decente que sea, la mujer que viste trajes descotados, ropa interior de seda, que usa perfume y colorete y que interpreta papeles de «vampira» en los escenarios, es un símbolo del Mal y no se le debe permitir que hable desde el púlpito de la Iglesia Baptista de Noshua, Estado de New Hampshire»*.

Amables lectoras: ¿se han asombrado ustedes un poquito?

Por nuestra parte, de los dos «factores» que constituyen este pintoresco notición, no sabemos cual *admirar* más: si la desfachatez de la «profana» artista con pujos religiosos, al intentar encaramarse en un púlpito, o la simplicidad del bando en estos tiempos de modas despampanantes... y decimos despampanantes por salir del paso.

ASÍ COMO NOSOTROS

LOS hombres, solemos llevar nuestras iniciales en la parte superior de los calcetines, ciertas «estrellas», por no ser menos y queriendo ser más, han dado en la moda de bordar artísticamente sus nombres en las sutiles medias. Agnes Ayres, la conocida y esbelta intérprete del Arte Mudo, aparece en una fotografía con una de sus medias *firmadas* por ella misma, tal que si se tratara de un cheque.

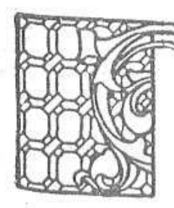
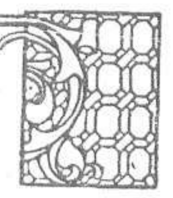
Lo que dirán algunos entusiastas: — hay cheques que valen *menos*.

Conformes — replicarán los escépticos: — los cheques en descubierto.

Un conciliador acaso diría, tratando de balancear ambas opiniones: — yo, prescindiendo de la firma, me quedaría con el talonario.

En fin, para gustos se hicieron caprichos.

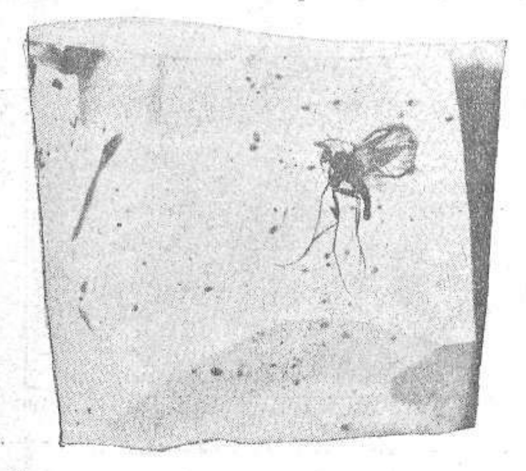
NARCISO ROBLEDAL.

LA MAS ANTIGUA COLECCION ENTOMOLOGICA DEL MUNDO

LOS INSECTOS ENTERRADOS EN EL AMBAR

ARISTÓTELES atribuía al ámbar un origen vegetal, pero después se olvidó esa opinión y se formularon las más variadas hipótesis sobre el origen de esa substancia. Actualmente los geólogos más autorizados opinan que el ámbar proviene de la resina solidificada de un pino que crecía en las regiones del Báltico en la época terciaria, cuando el mar cubría casi toda la extensión de Europa. En territorios ahora desaparecidos, gigantescos coníferos dejaban destilar una resina amarilla, que los fenicios y los romanos debían emplear más tarde para realzar el brillo de sus adornos o decorar sus habitaciones. Esos árboles se pudrieron y después de una serie de generaciones empezaron a fosilizarse, sus resinas los sobrevivieron, formando poco a poco los inmensos yacimientos que hoy se explotan.



Mosca enterrada desde hace miles de años en un trozo de ámbar.

Ciertas muestras de ámbar con restos vegetales corroboran esa opinión; y hay, además, un fenómeno muy curioso: el ámbar se convirtió en tumba transparente de millares de seres organizados, formándose así el museo entomológico más antiguo del mundo.

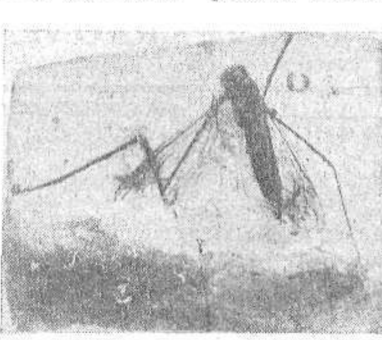
Hasta ahora no se habían dado sino dibujos más o menos exactos de los insectos sorprendidos en sus danzas aéreas, por ese Minotauro viscoso, hace más de mil siglos. Gracias a los procedimientos ortocromáticos se puede ahora fotografiar esos animaluchos, que se hallan a profundidades diversas en las muestras de ámbar, cuyas coloraciones varían del amarillo claro al café obscuro. Ofrecemos a nuestros lectores reproducciones exentas de toda interpretación y absolutamente auténticas.

Como un espejo mágico, esos pedazos de ámbar con sus minúsculas momias nos reflejan la imagen de la fauna de tan remotos tiempos. Los bichos están admirablemente conservados, por el aceite eterizado que los mataba rápidamente, una vez sumidos en una tumba más noble que la de Cleopatra, al decir de un poeta. Véase, por ejemplo, esa mosca sorprendida en su vuelo. ¿No es la naturaleza una admirable entomologista? ¿Qué preparador dispondría con más arte las patas de una mosca en una caja de coleccionista?



Ampliación de la fotografía de un insecto conservado en ámbar.

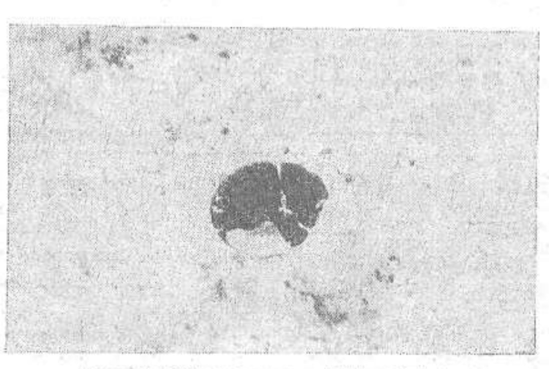
La micrografía permite también clasificar con exactitud los insectos que con más frecuencia se encuentran en el ámbar. Los hay de diversos órdenes, especialmente coleópteros, ortópteros y dípteros.



Un "tipulido", al cual se le ve una pata rota.

Detengámonos un momento ante ese magnífico *tipulido*, que se ve en todas partes del mundo. Se distinguen hasta los detalles de las alas y la pata rota yacente a su lado, que demuestra que luchó desesperadamente antes de dormirse para siempre en su sepulcro resinoso y transparente.

Terminemos nuestra visita al museo entomológico más antiguo que se puede imaginar, y reconozcamos que esas mariposas, esas hormigas o esas moscas del ámbar, parientes cercanos de los tipos que actualmente viven en los países cálidos, son la prueba de que hace millares de siglos las orillas del Báltico gozaban de un clima tropical.



Trozo de ámbar con una cochinilla adentro.

JACQUES BOYER.

El doctor Luis M. Allende con su señora, Flavia Savalia de Allende, sus hijos y nietos, después del homenaje que le fué tributado con motivo de su jubilación y retiro a la vida privada.


Studebaker
He aquí el último modelo SERIE 22
EL último modelo STUDEBAKER Seis Grande Serie 22, es aún más hermoso que los anteriores. Tiene carrocería nueva, doble, biseiada; asiento trasero más ancho; tapicería todavía más lujosa; parabrisa sólido, de una sola pieza y más práctico que el antiguo cuya tira de goma estorbaba la vista del conductor. Tiene también un gran ventilador, y faroles delanteros más suntuosos.
Posee entre otras características notables, embrague disco seco, que ya se ha hecho famoso en el STUDEBAKER Seis Liviano, y un compartimiento para herramientas en el bolsilo de la puerta delantera que se cierra con la misma llave de ignición y caja de velocidades. El motor de este gran STUDEBAKER no ha sufrido ningún cambio.
Para poder apreciar la extraordinaria aceptación del STUDEBAKER, basta saber que en los últimos meses se ha vendido más que cualquier otra marca a excepción del Ford, en el mercado más grande del mundo: Nueva York.
Permítanos que le demostremos prácticamente las bondades de este coche o cualquier otro modelo STUDEBAKER, y Vd. conocerá la razón de este éxito excepcional.
The Studebaker Corporation of America
Avenida de Mayo, 1235 - U. T. 5935, Riv. - Buenos Aires
Studebaker
EL NUEVO Y LUJOSO STUDEBAKER TIPO SPORT
viene equipado con ruedas discos, dos ruedas y dos neumáticos de auxilio; paragolpe adelante, paragolpe trasero y baúl, neumáticos Cord y Magneto de alta tensión.



Distinguidas señoritas y jóvenes que actuaron en el concierto clásico y de época que se realizó en el teatro Odeón, organizado por la comisión de damas de San Francisco a beneficio de la asociación.

El señor Brígido Terán rodeado de su familia en la demostración que le fué ofrecida el día de su cumpleaños por la sociedad tucumana, a la que se halla estrechamente vinculado.

El cutis más bello
y de envidiable blancura, es aquel que se obtiene usando la maravillosa

Agua HELENA

Preparada a base de éter. Por su cuidada elaboración es especialmente indicada para higienizar el cutis.

DE VENTA EN TODAS PARTES.

Haga desaparecer sus arrugas

Si desea usted que su rostro sea admirado por la tersura del cutis, aplíquese todos los días la deliciosa

Crema LECHUGA

J. BEAUCHAMPS

Esta crema se expende en envases de loza y vidrio esmerilado.
Pídala en tiendas y farmacias.

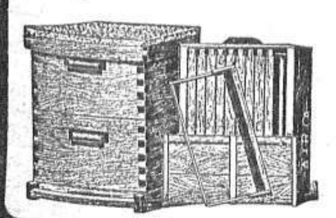
Exíjase en estas especialidades nuestra marca registrada "LA LECHUGA"

Unicos Agentes:

DIAZ Hermanos
CABILDO, 2171 al 2185 - Buenos Aires
En Montevideo:
DEL-CÓ y Cía. - Soriano, 1135.

GOLDKUHL Y BROSTROM Lda

COLMENAS Y ACCESORIOS LEGITIMOS



de The A. I. Root Co.

¡APICULTORES, prepárense para la primavera!

Soliciten catálogos y listas de precios.

Chacabuco 199 Buenos Aires



PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar *deben estar acompañados de* firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

N.º 1
Comprimido, por «Curran» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

X BACO ∀TON O

N.º 2
Comprimido, por «Curran» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

: 100 0 1.000.000.000.000

N.º 3
Charadístico, por «Curran» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

1.ª y 3.ª Nombre de mujer
2.ª NOTA
TODO: RECIPIENTE

N.º 4
Comprimido, por «Curran» (Santa Lucía F. C. C. C.)

OVEJA ∀TON SENTIDO

N.º 5
Frase comprimida, por «Curran» (Santa Lucía, F. C. C. C.)

6432
84
25.728
VERBO
51.456
540.288

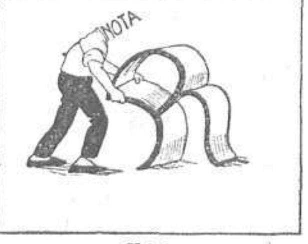
N.º 6
Intercalación comprimida, por J. Borgonovo (Rosario)

MAD VOCAL ERA

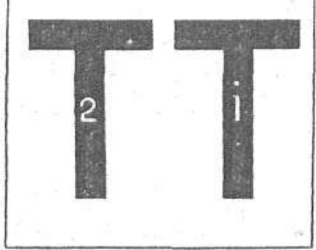
N.º 7
Comprimido, por «Elevé» (ciudad)

T NOTA Ta

N.º 8
Comprimido, por «Elevé» (ciudad)



N.º 9
Comprimido, por «Elevé» (ciudad)



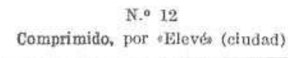
N.º 10
Frase comprimida, por «Elevé» (ciudad)

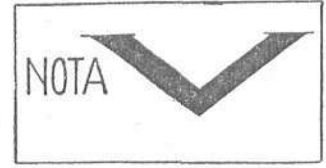


N.º 11
Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)

CARCEL
RO

N.º 12
Comprimido, por «Elevé» (ciudad)





N.º 13
Comprimido con intercalación, por J. Borgonovo (Rosario)

NOTA NOTA NOITA

N.º 14
Comprimido, por J. Borgonovo (Rosario)

1000 ∀TON 100 500 500

N.º 15
Jeroglífico comprimido, por V. P. Volpe (ciudad)



CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO de 1922
CUPON N.º 1243.

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 12 de agosto inclusive.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



Las distinguidas damas de la colonia italiana Anita T. de Catella, Ester E. de Elli, Giannina M. de Kern, Rosa Gianserra de Terrera, Corina B. de Borracina, Elsilda de Blasco, Teresa de Simoni, Ida Molinari, Adelina Giuliani, Inocencia Pauletti, Albina Castaño, Cora Muñigorri, *Filomena de Nicolino*, Adela Molinari, Bruna de Renzi, doctora *Emilda D. de Poltti* y *Amalia Manzoni* que obsequiaron al general Caviglia con un artístico estuche conteniendo un par de espuelas antiguas de plata y un talero de la misma época y metal con los anillos de oro macizo.

AVICULTURA

LAS AVES VIEJAS



Los niños también tienen mucho interés en la cria de aves. Foto sacada en una estancia cerca de Tandil (F. C. S.).

No es de extrañarse que de vez encuando se oiga hablar de la escasa producción de huevos en algunos criaderos importantes, si se tiene en cuenta que la mayoría de las aves son ya bisabuelas.

Muchos criadores de gallinas parecen no haber observado que las aves que han pasado de dos años no producen huevos suficientes para recompensar los gastos de manutención. Una vez que la gallina haya llegado al límite de la producción no conviene mantenerla más, salvo que por razones especiales, como ser: una gallina que ha probado ser buena madre u otro caso análogo, como ocurre algunas veces. En tales casos, no conviene deshacerse de aves de estas tendencias naturales, pero como regla general, al fin de dos años y medio una gallina ha terminado su carrera productiva. Sólo en el caso de gallinas que son buenas madres y que pueden ser utilizadas para incubación se debe seguir manteniéndoselas.

Los meses de marzo y abril son los más indicados para deshacerse de las aves viejas, antes de empezar el período de desplume. Durante los dos meses mencionados se hallan en condiciones regulares, y con un poco de alimentación extra servirán bien para la cocina o se puede venderlas en plaza, pues durante la época indicada hay siempre una demanda considerable para las gallinas. Además, es necesario deshacerse de una porción del plantel todos los años a fin de dejar lugar para los pollitos. Por otra parte, si no se venden las aves viejas antes del período de desplume, hay una pérdida grande, pues dura más de seis semanas, y al terminar el período las aves están en malas condiciones para la venta.

A fin de que las gallinas viejas ganen en peso y en carne extra es conveniente tenerlas encerradas durante dos o tres semanas, alimentándolas bien. Patatas hervidas, pasta de maíz y harina de cebada son todos alimentos recomendables para el fin buscado, y una porción de leche es también un excelente medio para asegurar el engorde. Antes de sacrificar las aves deben dejarse sin alimentación durante 24 horas, pues de esta manera se mantiene la carne fresca durante mayor tiempo. Cuando las aves son sacrificadas con el buche lleno siempre sucede que toman un gusto agrio al guardarlas unos días.

SUPERABUNDANCIA DE AVES EN LOS GALLINEROS

Aquí, tal vez, cabe mencionar, al hablar de vender las gallinas viejas, los peligros de tener un número excesivo de aves en los gallineros. A esta altura del año, o tal vez un poco más tarde, cuando las pollitas empiezan a entrar en los gallineros, existe el riesgo de que, si las incubaciones han tenido gran éxito, con una gran proporción de pollitas, una cantidad excesiva de aves se metan en los gallineros, y no hay nada que más perjudique la salud y utilidad de las gallinas. Si las gallinas han de dar los mejores resultados en la producción de huevos, es indispensable que tengan bastante espacio para moverse y lugar amplio en los dormitorios, y hasta un potrero entero durante el día no recompensa la falta de espacio en los posaderos. Mejor es tener cincuenta gallinas bien acomodadas que cien sin lugar suficiente. Una mayor producción se consigue en el primer caso que en el segundo, y la vitalidad y resistencia de las aves serán mucho mejores. Cálculos fidedignos dan unos 10 pies cúbicos de espacio para cada ave en el posadero.

COMO CUIDAR LAS AVES DE PLANTEL

Las aves más vigorosas y más sanas para la cria son las que han sido criadas al aire libre, sin cercos ni límites. Muchos de los elementos más necesarios son buscados en este caso por las aves mismas, y no es necesario suministrarlos en la alimentación. Hay muchas personas que favorecen la alimentación en seco, y en rigor de verdad implica menos trabajo para el dueño de las aves, pero puede ser también que alternando la alimentación en seco con la alimentación mojada se puedan conseguir los mejores resultados.

Al preparar la comida de las gallinas se debe recordar que lo que se busca es la producción de hueso, musculatura y plumaje. Primero viene el esqueleto y después el plumaje. Una vez que la gallina ha completado su desarrollo en debida forma, y aun antes de completarlo, se debe suministrar material para la producción de huevos. Las pollas activas que continuamente están buscando la comida y siempre dispuestas para comer son invariablemente las mejores para la cria, siendo las demás condiciones iguales.

TAMAÑO DE LOS HUEVOS

El peso de un huevo, término medio, es de dos onzas. Cuando las pollas comienzan a poner puede ser que los huevos no pesan tanto, pero con una alimentación adecuada y a medida que vayan completando su desarrollo los huevos deben llegar al peso mencionado.

En seguida que se empieza a notar que los huevos disminuyen en tamaño, debe buscarse la causa. Generalmente, resulta que las gallinas han pasado los límites de su mejor producción, o si no, la alimentación es mala o defectuosa. Si las aves no reciben regularmente los materiales necesarios para la producción de huevos, ¿cómo es posible esperar resultados buenos de ellas? Es indispensable suministrarles una ración compensada o balanceada y en cantidad suficiente, pero no para engordarlas, lo que tendría como consecuencia, probablemente, un resultado negativo en cuanto a la producción de huevos. Una gallina demasiado gorda no es buena ponedora y sus huevos son chicos, pero no se debe olvidar al mismo tiempo que es necesario mantener el calor natural del cuerpo administrando alimentación que produzca dicho efecto, y también se debe recordar que la gallina necesita mayor cantidad durante el tiempo frío que durante el verano. Siempre debe recibir una proporción de alimentos que produzcan calor, pero no en superabundancia. Mucho depende de la mezcla mojada en lo que se refiere a la producción y tamaño de los huevos. Un poco de pasta de pescado es bueno, pero debe evitarse suministrar alimentación que contengan mucho almidón, salvo durante el tiempo de frío. Las gallinas productoras de huevos deben recibir una buena ración de grano sano.

HUEVOS CON CASCARA DELGADA

Estos huevos no son muy vendibles aunque, como en el caso de los huevos con cáscara blanda, se pueden utilizar en la cocina. Como producto perfecto, es un fracaso.

Son varios los factores que causan la postura de tales huevos, pero por lo general se debe a un estado de gordura excesiva en la gallina. Pesando las gallinas, y hasta con el mero toque, se puede saber si están muy gordas, en cuyo caso debe administrarse un poco de sal inglesa o sal de Glauber de vez en cuando.

Otra causa para la producción de huevos con cáscara delgada es la falta de cal, elemento absolutamente necesario para la fabricación de la cáscara, y es deber del criador asegurarse que sus gallinas, especialmente las que se hallan confinadas, reciban suficiente cal en alguna forma.

Otra causa más es el abuso de los alimentos estimulantes, y en este caso el remedio sería de restringir la gallina a una ración de grano y una cantidad limitada de verdura hervida, mezclada con afrecho.

EL GALLO

Si los huevos no se destinan para la incubación no es necesario tener un gallo en la tropilla, a pesar de que es muy difundida la creencia de que las gallinas ponen mayor número de huevos cuando corren con el macho. Personalmente, estoy dispuesto a creer que el hecho verdadero es al revés. En muchos de los criaderos importantes únicamente se hallan los machos en los gallineros dedicados a la crianza, mientras que en las tropillas grandes para la producción de huevos para el consumo no se encuentran machos. Hay que alimentar el gallo, y si él no hace nada para pagar el costo de su manutención, es un ave inservible para el criador, quien debe eliminarlo. Yo soy de opinión que en el caso de no necesitar el gallo para la reproducción, el criador debe deshacerse de él.

Cuando es necesario guardar los huevos durante largo tiempo o cuando hay que conservarlos, los que han sido puestos por gallinas que no han corrido con el gallo son mejores y tienen mayores probabilidades de conservarse frescos, pues no contienen germen que muere, y la gente entendida en la materia prefiere los huevos producidos por tropillas sin gallos para conservarlos en el invierno.

CUIDADOS QUE NECESITAN LAS POLLAS

Las pollas que han llegado ya a la edad de poner huevos necesitan un tratamiento considerado y cuidadoso. Hay que ver que los gallineros y la alimentación sean adecuados, y efectuar la limpieza de los dormitorios y parquecitos de ejercicio. Una buena ventilación, pero sin corrientes de aire, es necesaria, con bastante luz y sol. También se necesita un escarbadero bien cubierto y con bastante paja, donde las pollas tendrán forzosamente que ejercitarse en buscar el grano, que debe tirarse sobre la cama de pasto o paja. Esta alimentación puede ser una cantidad de avena buena, o si el tiempo está frío puede ser mezclada con una pequeña porción de maíz.

Es bueno tirar solamente la mitad de la ración por la mañana reteniendo la otra mitad hasta la noche, antes de que las pollas duermen, pues de esta manera se asegura que las aves vayan a sus perchas contentas y bien alimentadas.

LOS MANJARES DE UN CERDO

¿Qué se diría de un hombre que, basándose en el precio de un conejo vivo, tratara de hacer una comparación con el precio de un sombrero de fieltro fabricado de piel de conejo, como lo son algunos de precios elevados?

Una comparación tan absurda no podría menos de provocar la risa, y, sin embargo, algo parecido sucede cuando se trata de comparar el precio de un chancho vivo con el precio a que se vende el tocino, producto que también, como en el caso antes citado, ha tenido que pasar por varios procedimientos costosos antes de llegar a manos del consumidor.

Es siempre el que mejor conoce la industria de las carnes que mayor cuidado demuestra al tratar de establecer comparaciones entre el costo del animal vivo y el costo de los productos que se venden al por menor, y es admitido que la tarea de establecer tales comparaciones es una de las partes más difíciles de la contabilidad de los frigoríficos.

Si se le preguntara al comprador común el porcentaje de los productos vendibles provenientes del chancho que se convierte en tocino, es probable que contestaría sin pensar: «Más o menos las tres cuartas partes del chancho». ¡Y mucho le extrañaría saber que el cálculo que había hecho excedía la verdad en nada menos del 300 %! Sólo una cuarta parte de los productos vendibles del cerdo, o una quinta parte del peso total del animal, puede convertirse en tocino.

Tomemos el caso de un chancho que pesa 185 libras (peso vivo), que es considerado más o menos el peso ideal del animal destinado al consumo local. Es interesante prevenir que las cifras que a continuación se cotizan son los resultados de ensayos numerosos efectuados de vez en cuando en casi todos los frigoríficos, y tienen aceptación general entre el gremio como verídicos en lo que se refiere a la masa de los animales faenados anualmente:

Peso vivo........................	185	libras	
Rechazos y desperdicios al faenarse..	45	»	
Total de los productos vendibles.		»	140
Deducir: cabeza, patas, corazón, hígado, costillas descarnadas, huesos, grasa, abono animal, desperdicios........................	55	»	
Deducir: jamones y paletas.........	49	»	104
Queda para convertir en tocino....		»	36

Además, casi la sexta parte del peso muerto del animal se vende en menos del precio término medio del costo del producto vendible, y, por consiguiente, el tocino tiene que venderse en un precio más elevado para compensar esta diferencia.

Es evidente, pues, que si una pequeña proporción del animal entero, un manjar que no excede de la quinta parte del animal vivo, tiene que rendir el beneficio que debería proporcionar el animal entero, los precios, al parecer excesivamente altos son inevitables; y si bien la tendencia a la vida lujosa puede ofrecer un tema interesante al estudiante de la sociología, al frigorífico no le toca más que atender a las demandas del mercado.

En resumen, es absurdo comparar el precio de un artículo manufacturado después de varios procedimientos muy especializados, como lo es el tocino, con el costo del animal vivo en el mercado, sin tener debidamente en cuenta el enorme costo de fabricación. Como ya se ha dicho, no es más lógico que tratar de establecer una comparación entre un conejo vivo y un sombrero de fieltro que cuesta treinta o cuarenta pesos.

GUILLERMO ST. J. PETERS.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta biografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.

«MEDEA» DE EURÍPIDES, *versión poética de Leopoldo Longhi.* — Este trabajo del señor Longhi es de aquellos que se recomiendan con sólo existir. Helenista distinguidísimo, el señor Longhi ha publicado anteriormente varios trabajos que le valieron sinceros aplausos, y esta traducción de la *Medea* de Eurípides renovará esos aplausos, que tienen valor especial por tratarse de obras que se dirigen especialmente a cierta clase de lectores. Como demostración del grado a que, por lo menos en ciertos círculos, ha llegado nuestra cultura, trabajos como el del señor Longhi no pueden ser sino los bienvenidos.

BELLEZAS MISIONERAS, *por Emilio B. Morales.* — El señor Morales es un viajero infatigable, y después de cada uno de sus viajes nos regala con un libro nuevo, que siempre resulta atrayente, bien impreso y abundantemente ilustrado. El país el señor Morales lo conoce bien, y ahora nos cuenta sus impresiones de un viaje a Misiones en un libro que ha de servir, no sólo para deleitarse con su lectura, sino también para fomentar el turismo, como se dice, es decir, las excursiones a tales tierras, tan hermosas y llenas de promesas.

LA REVOLUCIÓN UNIVERSITARIA, *por Julio V. González.* — En los últimos años la vida estudiantil del país ha estado lejos de ser tranquila y plácida, como todo el mundo sabe. ¿Qué resultará de tanto alboroto, como los ocurridos en La Plata, Córdoba, Chivilcoy, Mendoza y otras partes? Sólo Dios lo sabe. Entretanto el señor González ha escrito en este libro una historia de lo que llama Revolución Universitaria, con el ánimo de que el lector halle en él «un trasunto fiel del espíritu que animó a la juventud a la vez que una crónica documentada de los sucesos».

APUNTES PARA LA HISTORIA DE NUESTRA PINTURA Y ESCULTURA, *por José María Lozano Monjón.* — A este libro no le falta, para ser completo, sino estar ilustrado, porque, evidentemente, un libro sobre arte, si no está ilustrado, parece incompleto, salvo cuando se trata de obras de esas que todo el mundo recuerda. El señor Lozano ha trabajado con empeño y éxito, y su libro ha de ser una como guía fundamental para todo el que quiera conocer la historia del desarrollo artístico del país, desde principios del siglo XVII hasta nuestros días. No es frecuente que se publiquen obras del valor informativo de ésta, cuyo autor une a su saber una modestia que hace doblemente simpático su trabajo.

NIDOS DE ANTAÑO, *por Alejandro Rómulo Cánepa.* — El autor de este libro es uno de nuestros escritores más laboriosos y felices. Su predilección la ha puesto en el tiempo pasado, tal vez porque cree aquello de que todo tiempo pasado fué mejor, y sus narraciones, ya tengan la forma de novela, novela corta o cuento, casi siempre pasan en la época colonial o en el primer siglo de nuestra historia como nación independiente. Y el señor Cánepa es un narrador fácil, ameno, interesante, cuyos libros se ponen de lado con la seguridad de que algún día se querrá leerlos de nuevo, siendo de notar que si se advierte en ellos cierto espíritu romántico, se ve también un propósito sano de no emplear la literatura como instrumento para desviaciones de ninguna clase.

BOLCHEVIQUES, TIHUANTISUYOS Y JESUÍTAS, *por Adolfo E. Parry.* — El título de este libro puede parecer extraño; pero la extrañeza desaparece cuando se piensa que, en efecto, puede encontrarse más de una analogía entre las teorías y métodos de gobierno de los bolcheviques rusos, y los aplicados por los Incas en su imperio y por los Jesuítas en sus misiones de América. El autor, con la base de una erudición bastante amplia, ha llevado a cabo la tarea de buscar esas analogías, y ha escrito un libro que resulta muy interesante, aun para quienes creen que sólo se trata de una paradoja en trescientas cincuenta páginas.

LA ESPADA, *por el barón Enrico Lancia di Brolo.* — Los aficionados al noble arte de la esgrima estarán de plácemes con la publicación de este libro, respecto del cual el doctor Carlos Delcasse, cuya autoridad en la materia nadie desconocerá, ha dicho: «Son páginas en las cuales el eximio espadista ha condensado su experiencia de la pedana, como maestro, y como contendor, en el terreno. Concurren en el barón Lancia di Brolo, no tan sólo profundo conocimiento del arma, sino también educación literaria y erudición poco comunes entre los profesionales del noble arte del ataque y de la defensa. Todo se discute, máxime en materia de esgrima, pero nadie podrá desconocer que el barón Lancia di Brolo fija en pocas fórmulas los principios esenciales para el manejo de la espada. Dice mucho en poco y el folleto vale en razón inversa de su magnitud. Se recomienda por sí solo a los que se dedican al manejo de la espada, que el autor auspició, el primero, entre nosotros, y por ende, entre todos los esgrimistas de fama mundial».

REVELACIÓN, *por Raquel Adler.* — A pesar de que la autora de este libro no escribe en verso, puede decirse que es poetisa, ya que no es necesario que la poesía se expresa únicamente en frases con metro y rima; y como poetisa, tiene el valor de decir sinceramente lo que siente respecto a punto tan delicado para una mujer que escribe, como es el amor. El amor como tema literario para las mujeres, ofrece peligros de cierto orden, que no los arrostra fácilmente quien no tiene una fe absoluta en su acción purificadora de todas las acciones y de todos los pensamientos. La autora de este libro tiene esa fe, y por eso dice a sus hermanas, las demás mujeres: «Tratemos de orientar nuestra vida al encuentro del bien Amado y una vez que él haya llegado a las puertas de nuestra existencia, que de su vida y la nuestra surja el Gran Destino para bien de nosotros y gloria de la Humanidad». Lo malo está en que, como la propia autora lo reconoce, el bien Amado suele pasar al lado de la mujer que lo espera sin mirarla, a lo cual se agrega la enojosa circunstancia de que no es seguro que de la unión de ella y del bien Amado surja siempre eso que dice la señorita Adler. En todo caso, un libro que revela un temperamento independiente, una gran emotividad y apreciables condiciones literarias.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS:

Memorias y tradiciones, por Pedro Echagüe, con una introducción de Narciso S. Mallea. Edición de «La Cultura Argentina».

Amores de artistas y alma de mujeres, por Juan José de Soiza Reilly.

Nuevos elementos de juicio sobre los orígenes de la guerra mundial, por Sidney Bradshaw Fay.

Código Penal de la Nación Argentina. Casa editora Coni.

La actitud secreta de la soledad, por Leonardo Pena. Editorial Cervantes. Barcelona.

El carnaval de Lili, por Carrasquilla Mallarino. Editorial Cervantes. Barcelona.

Una noche terrible, por Chejov. Editorial Cervantes. Barcelona.

Cerebros de París, por Juan José de Soiza Reilly.

FOLLETOS:

La pedagogía idealista de Eugenio D'Ors, por José Gabriel.

Un ensayo sobre el ostracismo, por Florentino V. Sanguinetti.

Grandes hombre de Cuba. Fermín Valdés Domínguez, por Emilio Teuma.

La escuela normal de Posadas, por L. R. Naboulet.

El bibliógrafo Antonio Zinny y el doctor Martiniano Leguizamón.

José Antonio Pillado, varón digno de memoria, fundador,' con Adolfo P. Carranza, del Museo Histórico Nacional.

Universidad Nacional de Córdoba. Acto académico con motivo de la incorporación de los profesores George Friedrich Nicolai y Alfonso Goldschmidt.

Vd. ha trabajado mucho

y el exceso de trabajo debilitó sus nervios y gastó su cerebro. De ahí que Vd. se siente decaído, falto de energías y sin voluntad para trabajar.

Para recuperar sus fuerzas con creces, recurra sin demora al poderoso tónico nervino y reconstituyente

DINAMOFERRIN

FLINDT

En poco tiempo recuperará las energías perdidas y podrá gozar alegremente de todos los placeres de la vida. Ensaye Vd. un frasco.

En todas las farmacias, el frasco, $ **3.20**

Unico Depositario:

DROGUERIA AMERICANA

Bmé. Mitre, 2176 **Buenos Aires**

Enviénos $ 0.20 en estampillas y recibirá el interesante libro "Las enfermedades más comunes".

Solo 20 centavos

le cuesta a Vd. el litro de la mejor **Agua Mineral de Mesa** si la prepara Vd. mismo, mezclando un paquetito de

Polvos Trabattoni

(del Dr. E. Trabattoni - Italia)

con agua de la canilla.

La más pura y fresca agua mineral, de acción muy eficaz contra la gota, arenilla, cálculos renales, etc.

La caja de 12 paquetes vale .... $ 2.40

En venta en las mejores farmacias y almacenes. Se envía al interior.

Pida folletos explicativos gratis.

Se necesitan agentes en el interior.

Concesionarios:

Piaggio Hnos.

Av. L. N. Alem, 1298 - Sarmiento, 801

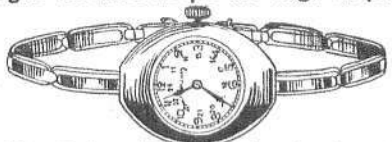
Representante en B. Blanca:

Humberto Oliva

Soler, 211-15

LE INTERESA a Vd....

Un regalo hacemos al que nos haga un pedido



N.º 122. — Reclame. Reloj-pulsera dorada a fuego garantida dos años.......................... $ **12**



N.º 123. — Anillo cintillo enchapado en oro 18 k., con piedras químicas, pesos **2**



N.º 124.—Anillo de oro 18 k. macizo, garantido y plata platinada con zafiros, pesos.......... **38**



N.º 126. — Anillo enchapado en oro 18 k., con piedras químicas.... $ **3**

La semana próxima publicaremos Aros de Gran Moda.



N.º 127. — Anillo oro 18 k. fix garantido con perlitas y zafiro $ **9**



N.º 125. — Anillo enchapado en oro 18 k., con zafiros químicos.... $ **4**



N.º 128.—Anillo de plata fina garantida con brillante negro del Brasil.. $ **3.50**

Garantizamos nuestros artículos.

Soliciten folletos del artículo que deseen.

Recibimos en pago cartoncitos del "43" a 2 centavos.

CASA MARTIRADONNA

BRASIL, 1182 — BUENOS AIRES — BRASIL, 1054

Casa Central — Sucursal

A media cuadra de la estación Constitución.



U N C I G A R R I L L O

Ha venido del Cairo, de la tierra de los faraones, sombreada por tumbas de califas, cubierta a estas horas de hombres de diversas razas, en torno de ingleses turistas, de cónsul inglés, y de gendarmes egipcios con uniformes de *policemans*. Ha venido... pero es menester encenderlo en esta de Buenos Aires, separada del lugar de su cuna por varios mares. El rubio tabaco, comprimido en su papel con perfume, da su espiral de humo, su bocanada de vida. ¿Exageración? No creáis: la palabra "vida" está bien puesta. Al través de las suaves ondulaciones de la azulada blancura, surge una Isis misteriosa. Sobre su nimbo se levanta el templo de File. El calor abrumador de la atmósfera se torna frescura entre los muros, cual si el poder del rito evocado fuera el de producir esa delicia de ambiente en la penumbra. Aprovechando del reposo y de la soledad, enciendo un cigarrillo, y en la puerta, traído por el resplandor del fósforo, aparece un árabe, que en mal inglés, me grita: "Es prohibido fumar". Tentado estoy de decirle que esa ley no es de aquella divinidad, puesto que los iniciadores de su culto no conocían el tabaco. Pero enmudezco, dejando el tema para Mark Twain, a quien se lo regalo de buena gana, si le interesa... Así, la bocanada de humo es de vida; pues los recuerdos son una de sus formas más encantadoras, ya que matan el instante que pasa, prestándole una luz que lo desvulgariza. Fumador impenitente, falté al respeto a la diosa que iban a visitar las peregrinaciones desde los santuarios griegos... Pero pienso, ahora, que puede muy bien serle agradable. ¿No era ella la clave de todas las leyes y, por tanto, el signo de las armonías que rigen las relaciones de las cosas, al develar sus arcanos? Y este humo, ¿no parece, ingenioso y penetrante, iluminar los pensamientos más sutiles? ¿No tiene, de vez en cuando, hasta algo del reloj, que hace, con su acento, como visibles los minutos impalpables? Con cierta rabia deploro no encontrarme frente al guardián y gritarle convencido: "Animal, el cigarrillo, para la inteligente Isis, es un verdadero incensario..."

Mi gabinete, en tanto, está lleno de humo. Hay fajas tirantes que convierte el sol en bastidores, donde cada nueva espiral entra silenciosa, tejiendo arabescos que al girar sobre sí mismos crean matices. Y son tan delicados los leves volteos de las girándulas, desenvolviendo sus intangibles visos, que la palabra, si desea expresarlos, antójase entre ellos pesada como una araña que se empeñase en hilar con los transparentes, erráticos velos. Posadas en la mesa están las pruebas de un libro: *Formas y Espíritus*. Las veo al través del humo; son de un confidente íntimo que empieza a no pertenecerme, inspirando ya la melancólica inquietud de toda despedida. Compañero en diversas partes del mundo de tantas horas, tristes o alegres, va a partir; y mañana, en una vidriera, producirá al autor la extraña sensación de una virgen que, caminando por un salón, se viese de pronto desnuda en un espejo. Eso es fruto del pudor del alma que se libra, al infiltrarse en las páginas, disfrazándose con ropajes distintos y que se ve expuesta así, al correr sola, a estrechar la mano culta del caballero o a sentir el bofetón de la chusma. ¡Pobres libros! Dar tantas inquietudes para vivir efímeros; se creen hechos por varios siglos de amor y sufrimiento, concentrados en una mente, y de desvanecen en un instante como el humo del cigarrillo. Sin embargo, su destino no es terrible; al fin y al cabo, la muerte anónima es una atenta forma del olvido. En cambio, los inmortales pagan su gloria con algo de callejero que entristece. Hasta los más grandes.

Cuando en los discursos de ciertos políticos, a quienes el sufragio popular, con sus encantos, dió tribuna, se cita a Homero, Aquiles pierde su virtud milagrosa y sangra, en vez del talón, del pecho. Horacio soñó levantar un monumento más duradero que el bronce, y lo consiguió sin duda. Oid los comentarios de ciertos profesores, y la admiración de ciertos literatos, y ¡pobre Horacio!, o fué un poeta lamentable, o es una víctima ilustre. Y desde griegos y romanos acontece lo mismo. ¡Oh Shakespeare, Racine, Cervantes!... ¡Y las traducciones! Pensad en las traducciones. ¡Horrible cosa sería la inmortalidad si los que la gozan se levantaran y con la clarividencia de la muerte les fuera dado leer extrañas lenguas!... Hay otros libros, que no tienen más vida que la del autor, muriendo con él, y esos pueden tener la esperanza de una humilde gloria. Perdido un volumen, que vive sólo *físicamente*, en la balumba de las bibliotecas, cae a veces en las manos de un lector curioso. Si un rasgo, si una sensación despiertan en él algo de lo sentido en la viva realidad, o con la luz del ensueño, quizás se pregunte: "¿quién fué ese hombre?" Tratad de que vuestro espíritu, al que no le será posible decir gracias al amable desconocido, sepa al menos responder con las páginas, que fué un hombre que grabó en su escudo como divisa: "por el bien, la verdad y la belleza..." El cigarrillo me quema los dedos; lo había olvidado. Quiere indicarme que hay otros libros, que son un simple transporte, y que, fuego dentro del alma, no dejan en la red de las palabras sino estéril ceniza. Gracias, muchas gracias, si a los míos se refiere.

Pongo lo que resta del importuno en el marco de la ventana. Parece la cola de un gusano de fuego que se devora a sí mismo; ya está concluído; un soplo leve, y el polvo se dispersa, menos feliz que el de los faraones y califas, guardado en su país nativo bajo monumentos de piedra.

Mas en el gabinete sobrevive aún el humo, flotante espíritu, emanación del pobre cuerpo, consumido y disuelto. ¿Queréis filosofar? Os paso la pluma... Yo, en tanto, veo que las fajas, brillantes en el sol, terminan; que los arabescos volubles, irisados, son sólo un recuerdo, y que envuelve los últimos volúmenes de la biblioteca una masa que, en lo más alto, al hacerse homogénea, pierde en un gris uniforme su blancura. El armazón, cubierto con los múltiples formatos de las encuadernaciones más diversas, estuche del pensamiento que lucha en pos de nuevas formas para engañarse a sí mismo sobre su variedad, reduciéndose al fin a enseñar "que es nuevo lo viejo olvidado", tiene por corona esa nube sin matiz, como el tedio. Que se abran de par en par los cristales, y entre a torrentes el aire y salga al espacio el humo encarcelado. Todos los colores del iris, concertándose en esas encuadernaciones, producen una monotonía desesperante; el espíritu embebido en la letra, no puede quitar a lo impreso su abrumador aliento de hastío. Por el ventanal resplandece el cielo, atrayente, infinito, dominador, y acomete el deseo de fumarlo como un cigarrillo y de sentir en sus divinas bocanadas azules algo que nos acerque a Dios, transformando su misterio en sol del alma. Y antes de encender, para seguir en mis divagaciones, otro más humilde, compañero del recién fumado, perdón, ¡oh vosotros que dormís en los estantes, impecables maestros del buen decir, perdón por la enormidad de la última imagen!

A N G E L E S T R A D A H I J O

¡¡Todos la imitan!!

PERO IGUALARLA NUNCA

a la famosa linterna a nafta



HERMOSO SURTIDO EN LAMPARAS, CALENTADORES, COCINAS, ETC.

Catálogo K, gratis, pídase a

RICHEDA y Cía. - IMPORTADORES

TALCAHUANO, 289 — BUENOS AIRES

AL POR MAYOR Y MENOR



(MARAVILLOSA ANILINA ALEMANA)

Tiñe toda clase de géneros (seda, lana, algodón, etc.), sin dañar el tejido por fino y delicado que sea. Fija el color en forma inalterable. Hay 20 colores distintos que producen 60 matices.

EL PAQUETE, $ 0.80

En todas las Farmacias y Droguerías, o a sus Concesionarios:

CODINA & Cía. Tacuarí, 24

BUENOS AIRES

U. T., Rivadavia 1361.

AGENTES | En Bahía Blanca: E. Colombo y Cía.
En Entre Ríos: Torres Hnos., Villaguay.

Remítanos el importe más $ 0.20 para gastos y le enviaremos a cualquier punto el color que nos solicite.

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



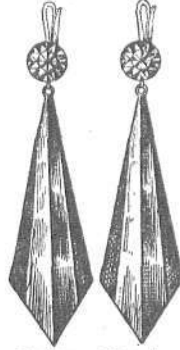
UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 k. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

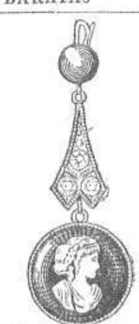
CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS



N.º 435. — Plata 800, imitación ónix y camafeo blanco, el par..... $ **4.—**



N.º 371.—Plata dorada, con piedras negras fantasía, facetadas, a pesos...... $ **3.50**



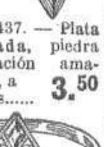
N.º 436. — Plata 800, imitación ónix y camafeo blanco, el par..... $ **5.—**



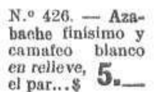
N.º 429. — Platinados y brillantes negros del Brasil, a $ **4.50**



N.º 426. — Azabache finísimo y camafeo blanco *en relieve*, el par...$ **5.—**



N.º 437. — Plata dorada, piedra imitación amatista, a pesos...... **3.50**



N.º 431. — Ench. en oro 18 k. y piedras de fantasía, a... $ **4.50**

N.º 428. — Ench. en oro 18 k. y piedras de fantasía, a.. $ **5.50**

PULSERA DE SUERTE



N.º 438. — Ench. inalterable, imit. ónix, centro piedra blanca, a.... $ **3.—**

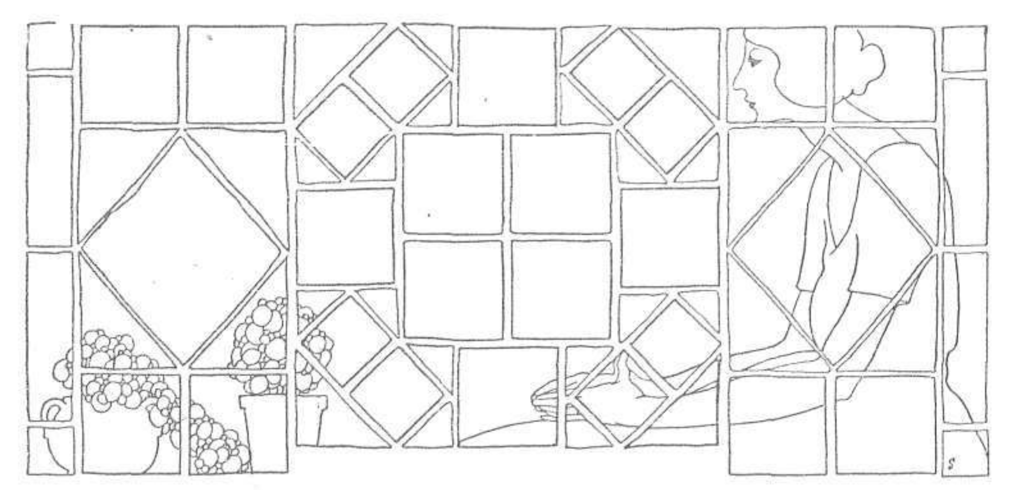
N.º 386. — Pulsera enchapada en oro inalterable, con el número 13, a....... $ **2.95**

N.º 439. — Ench. fino y camafeo blanco de relieve, $ **3.—**

Recibimos en pago cartoncitos 43 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES



LOS CABELLOS BLANCOS

—¡Enamorado!...

—Sí — contestó Ernesto dando un suspiro. — Al asomarme a uno de los balcones del hotel situado en la calle principal de la Coruña, llamó sobremanera mi atención la mujer más admirable que deseos de adolescente imaginaron jamás en horas de *poéticas inspiraciones*.

Alta, sin traspasar los límites trazados a la perfecta hermosura, gruesa no más que lo preciso para dar elegante morbidez a los contornos y blanca como la nieve de la cumbre, prestaba indefinible atractivo a su rostro angélico, vago tinte de profunda melancolía.

Eran su ojos negros como el abismo y sus miradas deslumbradoras como el fulgor de los relámpagos. ¿Su edad?... No me sería fácil determinarla con exactitud. De diez y siete a veinticinco años. Acaso más, tal vez menos. De cualquier modo la edad de las mujeres hermosas que son eternamente jóvenes.

Contribuía sobre todo a dar extraño carácter a tan celestial criatura su abundante y alba cabellera recogida con una gracia y una elegante sencillez mil veces superiores a las que inmortalizaron los tocados de las griegas contemporáneas de Fidias y Praxíteles.

Cuando los oblicuos rayos del sol poniente iluminaron de lleno la figura de aquella mujer incomparable, sus cabellos brillaron con resplandores de plata bruñida y en torno de su busto se dibujó un *nimbo luminoso, análogo* a los que solemos admirar en las vírgenes rafaelescas.

Mi admiración extática duró mucho tiempo. En vano una voz interna me advertía el peligro, recordándome que Satanás se vale de mil medios para conseguir sus fines; en vano el instinto de conservación me aconsejaba retroceder para substraerme a los riesgos de probables y pavorosas borrascas; en vano *el vulgar buen sentido* se desgañitaba gritando que semejante mujer era para mí el sueño de un sueño, la sombra de una sombra, el ideal de realización imposible. Contra estas voces interiores alzábase potentísima la de mi pasión naciente, ordenándome con imperio permanecer allí y apurar hasta la última gota el dulce tósigo que se apoderaba de mi corazón y de mis sentidos.

Hubo un momento en que, obedeciendo a las saludables amonestaciones íntimas, pretendí hacer uso de mi ya mermada libertad, abandonando el borde de la sima en la cual estaba irremisiblemente destinado a despeñarme; pero una fuerza oculta e invencible me obligó a permanecer en mi puesto inmóvil y mudo como una estatua.

Mis ojos no podían apartarse de los cabellos de *aquella mujer cuya tristeza simpática y apacible* — amén de su excepcional hermosura — ejerció en mí desde los primeros instantes misterioso e incontrastable influjo. Al amor, ya poco menos que invencible, mezclábase un tantico de curiosidad por conocer la historia de mi adorada, historia interesante sin duda, porque o yo no entiendo nada de achaques psicológicos, o ante mí hallábase la heroína de uno de tantos dramas horribles que tienen el cerebro por escenario, por actores la perversión y la frivolidad humanas y por severo e inapelable juez la incorruptible conciencia.

Pensando en las múltiples causas que, según los *fisiólogos, pueden encanecer súbitamente a una persona*, llegué a persudirme de que un dolor sin límites había blanqueado la encantadora cabeza de mi desconocida, de igual modo que los volcanes abrasan toda vegetación en las cumbres que los sostienen. Esto me pareció tan verosímil, que admití sin vacilar la existencia de un seductor inicuo, y, nuevo caballero andante, me pasó por el magín la idea de vestir la cota, calar el yelmo, empuñar el mandoble y salir en busca del follón con el decidido propósito de hacerle morder el polvo si se negaba, no a reparar el honor de la cuitada, que supuse continuaría incólume, sino a satisfacer el agravio inferido a la confianza femenil con injusto e inmotivado abandono.

A estos arranques de rancio quijotismo se mezclaba — *¿por qué negarlo? — profundísima* pena.

La posibilidad de un rival triunfante dió motivo a que los celos, ese fruto amargo del amor, despertaran con insólita furia y clavaran en mí sus garras agudas como puntas de puñales. Entonces hubiera dado las alegrías de la juventud, la gloria de los alcanzados éxitos, la mitad del lugar que quizá me corresponda en el paraíso, porque, aun a *trueque de no lograrla, nunca fuese aquella mujer* una de tantas frívolas criaturas sin afecciones, sin corazón y sin alma, su melancolía fingimiento de maestra en el arte de cazar incautos y su cabellera digna de figurar, como la de Berenice, entre las constelaciones celestes, la resultante del cálculo de una coqueta y de las combinaciones de un químico.

Desgraciadamente para mí, dichosa o infortunada, *vestal o bacante, ángel o demonio*, estaba cogido de tal modo en sus redes que toda resistencia era imposible. Comprendiéndolo así, convencido de que de nada me serviría formular ruda protesta contra los inexcrutables designios del hado, me dejé seducir por los acentos fascinadores que no cesaban de prometerme venturas sin cuento, y trastornado, delirante, loco, juré que ninguna otra mujer reemplazaría su recuerdo en *mi memoria ni en mi* corazón el amor que por ella sentía. ¡Cuán lejos estaba yo de suponer que aquel juramento, susceptible de ser quebrantado sin perjuicio por haber sido hecho sin el concurso de la voluntad consciente y libre, había de ser con tan escrupulosa exactitud cumplido!

Ya lucían en el cielo las estrellas y la luna mostraba *el melancólico disco entre las nubes opalinas* de oriente, y aun yo seguía en mi puesto, creyendo contemplar a la que sin pretenderlo, sin saberlo, tal vez sin sospecharlo, ha ejercido y ejerce poderoso influjo sobre mi vida miserable. Para que llegase a persuadirme de que aquella divinidad a quien yo creía presente — con tan imborrables ca-

racteres se ha impreso en mi alma su imagen — no hacia gran caso de mi persona, fué necesario que uno de mis amigos y compañeros, cansado de decirme que me aguardaban a la mesa, me sacudiese del brazo con brusquedad poco amistosa.

—¿Qué se ofrece? — pregunté sorprendido.

—Es hora de comer. Acaban de dar las siete.

—¡Comer! ¿Y quién piensa en comer ahora?

Me miró mi amigo de un modo particular, y luego exclamó con un tono que me hizo estremecer:

—Si quieres vivir tranquilo, cuida de asomarte a ese balcón lo menos posible. La hija del general es muy peligrosa.

—¿Está casada?

—¡No! Y creo que no se casará nunca.

—¡Ya! — dije, alegrándome de su soltería. — ¡Una coquetuela!...

—No hay ninguna joven tan formal ni más virtuosa.

—Entonces no comprendo la imposibilidad que dabas a entender.

—¿Has notado su tristeza? ¿No ha llamado tu atención su pelo blanco?

—Ciertamente que sí.

—Pues hace cuatro meses tenía unos cabellos que competían en negrura con el azabache y un genio tan alegre que daba gozo. ¡Ah! ¡Es una historia terrible!

—Que me vas a referir en seguida; tengo mucho interés en conocerla.

—Prometo satisfacer tu curiosidad más tarde.

—¡Ahora mismo!... ¡Te lo ruego por lo que más quieras en el mundo!

—¡Pero chico, eso es un escopetazo! Has de saber — continuó, vencido al parecer por mis suplicantes miradas, — que Celeste mantenía relaciones amorosas con un primo suyo, guapo mozo por cierto, capitán de uno de los escuadrones que guarnecen la plaza. ¿Que si se querían? Nunca se ha visto pareja más enamorada. El militar, que, dicho sea entre paréntesis, fué toda su vida un calaverón de primer orden, aficionado al juego y a las guapas chicas, daba muestras de aburrirse cuando no pasaba junto a su novia las horas francas de servicio. "El amor le ha domesticado", solía decir la gente al observar su cambio de conducta. Ella, por su parte, mostrábase inquieta y desasosegada durante las ausencias del que había elegido para esposo entre los diez o doce aspirantes a su mano. Se les veía siempre juntitos en paseo, en el teatro, en las reuniones. ¡Y cosa extraña! Las jóvenes en estado de merecer, tan propensas a clavar en el honor ajeno el venenoso aguijón de la sátira, no envidiaban la fortuna de Celeste ni les parecía incorrecto que su gallardo primo la siguiera y persiguiera cual si fuese su sombra. — ¡Como esto — pensaban — ha de acabar en la vicaría!

Los encargados de los preparativos de la boda no se daban, en efecto, ni un minuto de reposo. Los padres de los novios pusieron al corriente los papeles y utilizaron su influencia para vencer el cúmulo de obstáculos que suelen oponerse al enlace de personas ligadas por vínculos de parentesco. Los amigos de los futuros cónyuges colmaron a éstos de presentes valiosísimos. ¡Oh! ¡Bien puede casarse cualquiera cuando los de su intimidad llevan la solicitud hasta el extremo de ponerle casa, evitándole así los gastos dispendiosos que la vida matrimonial ocasiona en sus comienzos!

Conseguida la dispensa eclesiástica, se fijó la boda para las ocho de la mañana del 3 de mayo, fiesta de la Invención de la Santa Cruz.

Cuando la generala, seguida de sus doncellas, entró dos horas antes en las habitaciones de Celeste, ya ésta esperaba con impaciencia el instante de la prometida y deseada ventura. ¡Qué primores artísticos hicieron al peinarla para dar mayor realce a su hermosísima cabeza, y con qué nimia prodigalidad la pusieron el blanco vestido de seda brochada, el amplísimo velo y el azahar simbólico!

—¡Estate quieta, loca! — decía la generala siempre que su hija las hacía interrumpir la tarea para mirarse al espejo.

—¡Ah, muy bien! — exclamaba Celeste después de haber contemplado por reflexión su arrogante figura. — ¡Si supierais cuánto me gusto!

Al terminar los últimos detalles del tocado, daban las ocho en todos los relojes.

—¡Las ocho y aun no ha venido! — dijo Celeste. — ¡Oh! ¡Es muy extraño!

También empezaban a impacientarse los invitados a la ceremonia, sin excluir al sacerdote que, revestido de los ornamentos sagrados, deseaba dar la bendición a los chicos, decir cuanto antes su misa y tomar el chocolate con lo demás que se ofreciera.

—¡Gracias a Dios! — gritaron todos al observar que se detenía un carruaje a la puerta de palacio.

Cinco minutos después el general y el padre del novio entraban pálidos como la cera en las habitaciones de Celeste.

—¿Y Carlos? — preguntó la novia.

—Carlos... — contestó el general mirando a su mujer de un modo significativo. — Carlos...

—¡Acaba! — dijo la generala. — ¿Enfermo?

—Más valiera que se hubiese muerto de repente. ¡Ha huído como un cobarde!

He aquí — añadió mostrando un papel — la odiosa revelación de su villanía. En esta carta confiesa que ama mucho a su prima y que al renunciar a ella se impone un inmenso sacrificio; pero que habiendo reflexionado maduramente, ha comprendido que su manera de ser y sus hábitos de libertad no se avienen con el matrimonio. "Huyo — dice — porque no quiero que Celeste sea desgraciada uniéndose a un hombre que tarde o temprano habría de hacerse aborrecible a sus ojos. Mi falta consiste principalmente en no haber tenido antes de ahora firmeza de voluntad bastante para renunciar a un bien de que soy indigno. Ruego a Celeste, de quien me separo con honda pena, que me perdone y que me olvide."

—¡Perdón! ¡olvido! — murmuró Celeste, por cuyas mejillas rodaron ardientes lágrimas.

Y como si las precedentes palabras hubieran agotado sus energías, cayó privada de conocimiento.

. . . .

El médico, a quien llamaron inmediatamente, puso al ver a Celeste una cara de mil diablos.

—¡Grave, muy grave! — dijo. — Procuraremos combatir el mal apelando a todos los recursos de la ciencia. Si conseguimos rechazar sus primeras arremetidas, se pronunciará la retirada y tendremos mujer. Pero aun en el supuesto de un triunfo difícil — añadió — la crisis es de tal índole que dejará huellas profundas.

El resultado confirmó los pronósticos del Galeno. A los pocos instantes era Celeste presa de un espantoso delirio. ¿Qué si duró mucho? Fué de corta duración, pero de una intensidad nunca vista. El médico no se separó de la enferma en todo aquel día de recordación memorable, y gracias a sus desvelos la pobre niña salió vencedora en su lucha con la muerte.

Cuando el doctor declaró por fin que la paciente se hallaba fuera de peligro, la natural alegría de las personas que la rodeaban vióse turbada por la manifestación de un sorprendente fenómeno. Los cabellos de Celeste habían encanecido en el transcurso de doce horas.

* * *

—Gran corazón el suyo — exclamé. — Pocas muchachas habrá que sean capaces de tomar las cosas tan en serio.

—¿Verdad que merece ser amada con amor inextinguible?

—Creo que sí. Pero coincido con tu amigo de la Coruña en aconsejarte que te asomes lo menos posible a los balcones del hotel.

—¿Temes que pierda el juicio si vuelvo a verla?

—Como Celeste amará mientras viva la memoria de su primo, temo que los desengaños conviertan tu monomanía en peligrosa enagenación y haya necesidad de llevarte a un manicomio.

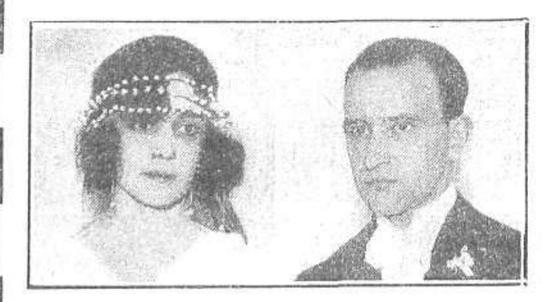
—En el cual me dejaría encerrar de buena gana si mi locura consistiera en suponerme correspondido por la que adoro. ¿Cuándo has imaginado tú felicidad parecida? En mi opinión sólo podría compararse con ella la de los orates que creen ser duques, papas o emperadores.

N I C A N O R   R E Y   D I A Z

Enlaces



Señorita Virginia Brusa con el señor Francisco Conal. — Capital.



Señorita María Rosa Coniglio con el señor Juan Barbazan. — Capital.



Señorita Arichuluaga con el señor Eduardo López Sonau. — Rosario.



Señorita María Cattini con el señor Ernesto Francci. — Carlos Casares.



Señorita Rosa Pincearolli con el señor José Brey. — Carlos Casares.

Exitos científicos

Tanto por su gran poder bactericida, como por ser completamente inofensivo, el Lysoform es, sin duda alguna, el mejor desinfectante que hoy existe. Su uso se ha generalizado a tal extremo, que no hay un hogar donde rija mediana previsión, en que no preste sus grandes beneficios este notabilísimo artiséptico.

En forma líquida, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1000 gramos, se recomienda muy especialmente para la higiene íntima de las señoras, porque con la práctica de irrigaciones tibias diarias se evitan o se cortan muchas afecciones propias del sexo. Además, es un elemento imprescindible en los casos de parto, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc. En estado sólido, o sea el Jabón Lysoform, para uso diario del tocador, realiza sobre la piel una verdadera antisepsia general, de inapreciable eficacia preventiva.

Existe igualmente otro feliz derivado de dicho desinfectante, no menos valioso, en la llamada Pomada Lysoform, notable específico de sorprendentes propiedades para combatir en numerosas enfermedades de la piel, tales como eczemas, por rebeldes que sean, intertrigo, pitiriasis versicolor y rosada, piodermitis, eritema solar, grános, urticaria, etc. Su aplicación calma de inmediato los pruritos y dolores y ejerce una acción terapéutica no superada hasta hoy. Por su gran poder antiséptico, esta pomada actúa con notable eficacia en las heridas atónicas e infectadas de la piel, quemaduras, etc., y sus propiedades keratoplásticas la imponen como necesaria en toda pérdida de substancia cutánea.

MENDEL y Cía.

Buenos Aires. — Guardia Vieja, 4439

Montevideo. — Paysandú, 1178

Confidencia íntima

Querida María Luisa:

El vestido que llevaba los otros días en la fiestita de los Ramírez, y que te pareció tan hermoso, es uno del año pasado que teñí yo misma, cómodamente en casa, con «Sunset».

Estos colorantes son una verdadera maravilla. Dejan nuevas, flamantes, las prendas usadas, gastadas o descoloridas, limpiándolas completamente al teñirlas.

Debes rechazar imitaciones o substitutos, pues «Sunset» son los únicos colorantes seguros y perfectos.

Puedes adquirir «Sunset» legítimo en farmacias, tiendas y pinturerías, etc., pero que sean de confianza.

Tu amiga affma.,

Ester.

Un bailador incansable.



Ella. ¡Que maravilla! Me habían dicho que V. estaba inmobilizado por el reuma.

El. Lo he estado, pero el "Omagil" me curó rápido y completamente.

El "OMAGIL" (licor o píldoras), tomado a la mitad de las comidas, a la dosis de una cucharada de licor o de 2 a 3 píldoras, basta para calmar muy rápidamente los dolores reumatismales así como los más crueles y más antiguos y los más rebeldes a los demás remedios; cura las neuralgias las más dolorosas en cualquier lugar que sea: las costillas, los riñones, los miembros o la cabeza, y alivia los sufrimientos tan penosos de los ataques de gota. En venta en las principales Farmacias.

Depósito general: Maison FRERE, 19, rue Jacob, París.

Comentarios



Jamás hablan de Gómez, pues serían
mal mirados por muchos actualmente;
pero, si hablasen de él, seguramente,
de este modo hablarían.



— A fe de Salaberry, le aseguro
que estoy maravillado.
No le creí tan fuerte ni tan duro
ni tan bien pertrechado.
¡Se atrevió con el Hombre!
... ¿Me permite, ex colega, que me asombre?
Su actitud admirable
es, en este momento, insuperable.
Cuente usted, cuando quiera,
con dos bolsas de azúcar de primera.
Y, además de las bolsas, con un sable.

— Por unanimidad le han elegido,
como a mí. No lo hubiera presumido.
Hasta para los propios descontentos
somos Cantilo y Gómez dos portentos.

— Hará buena figura,
porque es un mozo diablo...
Si será extraordinaria la aventura
que ¿oyen ustedes? hablo.
¡Yo! ¡Torello! ¡Y me escucho!
Crean, señores, que me asombra mucho.

Aunque orador de vuelo,
sonríe y se limita a decir, Melo:
— Contra viento y marea
logra lo que desea.
Es, para Castellanos, un consuelo.
La gente que acaudilla
logra que triunfe. Me parece justo.
Gómez, con sumo gusto
yo tocaré en su honor la campanilla.

— Irá al Senado a que su nombre suene.
Y quizás ante nada retroceda,
a no ser que algún día se me ordene:
— Bortagaray, proceda.



— Ha vencido en su empresa soberana —
dice Zurueta. — Espero
que le nombren mañana
comodoro en Santiago del Estero.

— ¿Será un ángel rebelde en el Senado? —
pregunta Pueyrredón, acongojado. —
Yo fiel, dócil, sumiso
a Aquél que nos mandaba he respetado
haciendo lo que quiso.
¿Y qué es lo que me espera?
Ser un ángel sin banca ni cartera.



— Vea, doctor Moreno — me decía
ayer un oficial de artillería.—
Tales cosas ni en broma
acepto — y continuaba, furibundo: —
¿Desde cuándo se premia en este mundo
la insubordinación con un diploma?

— Si a Beiró le gustase
opinar sobre asuntos de esta clase
y me dijese: «Eudoro
lo que ocurre deploro»,
es posible que yo le contestase:
Ni de pitos y flautas,
ni de flautas y pitos
hablan ¡oh musas! las personas cautas.
Sigamos, por lo tanto, calladitos.
Los que opinan se exponen a un fracaso
en el gobierno igual que en el Parnaso.
Nunca deben *hablar los chiquilines*
cuando se trata de un asunto serio.
¿No nos basta con ser los Benjamines,
Beiró, del ministerio?

Salinas, hombre serio y estudioso,
dice a un solicitante respetuoso:
— No he visto que en la Eneida
haya ondina, o nereida
que se ocupe de Gómez. ¡Es curioso!

MONOS DE REDONDO.

NUESTRO PROXIMO NUMERO:

Contendrá los siguientes artículos, colaboraciones literarias, novelas y notas: Entrevista con el futuro presidente de la república, doctor Marcelo T. de Alvear, por el doctor **Fernando Alvarez.** Los partidos políticos en Italia, por nuestro corresponsal en Roma señor **Rafael Símboli.** Ataliva Herrera por **Jean Paul.** La municipalización de los paraguas, por **Enrique M. Rúas.** El ladrón, por **Alberto Hidalgo.** Puntadas sin nudo, por **Daniel José Stockdale.** Casa de reposo, por **Germán Bautista Martín.** Después de la tribulación, por **Juan de la Cruz Ferrer.** La novela de una mujer vulgar, por **Edgardo Garrido Merino.** Sepultado en una nave hundida, por **J. G. Rowe.** Vaho heroico, por **Vicente A. Salaverri.** El broche de brillantes, por **F. Britten Austin.** Bailarines y músicos indígenas, por **Santiago Fúster Castresoy.**